

# REVISTA DE MENORCA

FUNDADA EN 1888

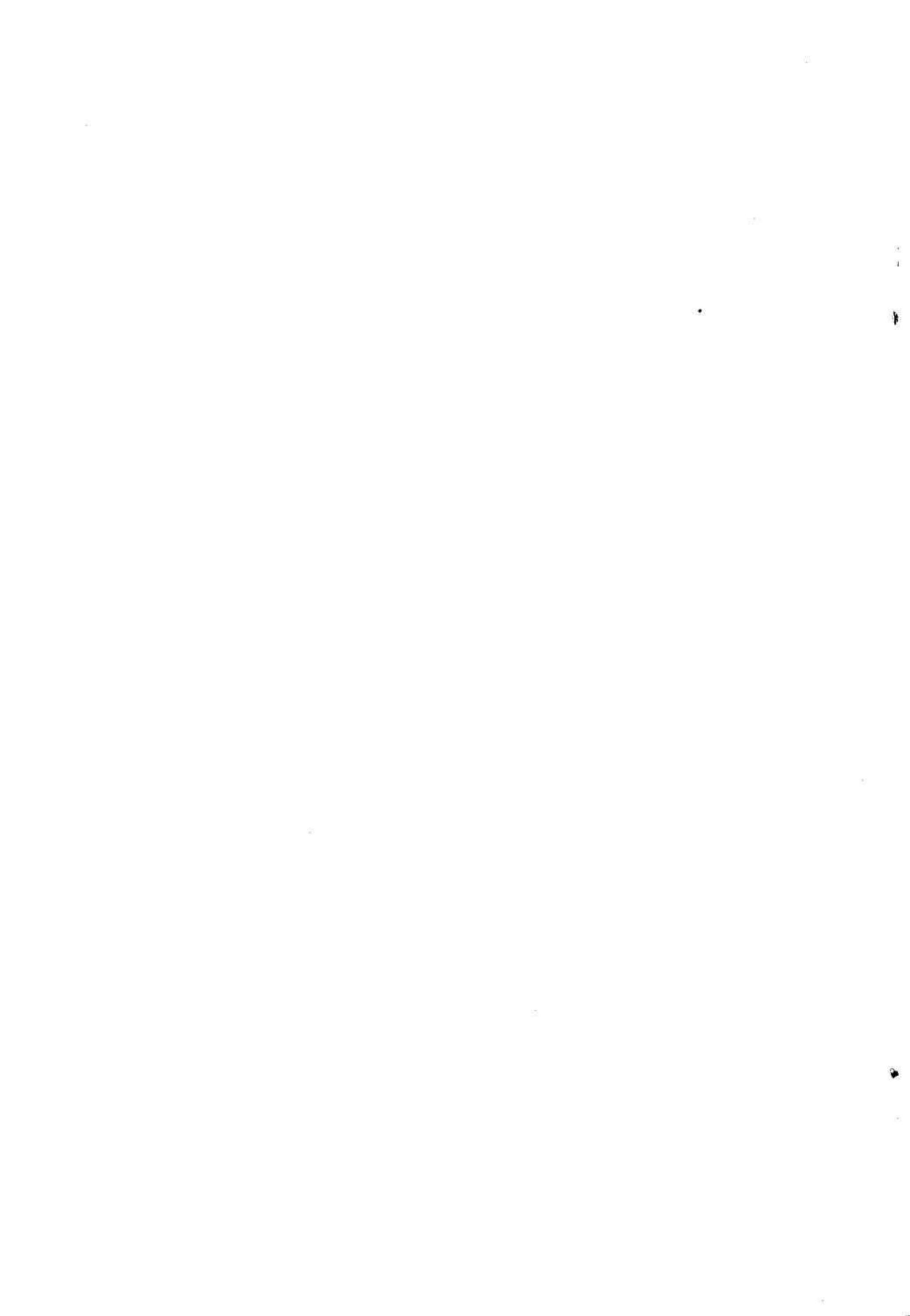
Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico  
AÑO XLVI — SEXTA ÉPOCA



M A H Ó N

1950

R/2603



# CONSEJO DE REDACCIÓN DE LA “REVISTA DE MENORCA”

---

- DIRECTOR:..... D. Francisco Aristoy Santo, *Médico del Cuerpo de Sanidad Nacional.*  
Presidente del Ateneo C. L. y A.
- REDACTOR JEFE: .. Rvdo. D. Juan Gutiérrez Pons, *Pbro. Licenciado en Filosofía y Letras, Cronista Archivero de la Municipalidad de Mahón, Director del Instituto de Enseñanza Media.*  
Bibliotecario del Ateneo C. L. y A.
- VOCAL:..... D. Juan Victory Manella, *Propietario.*  
D. Daniel Cano Cantallops, *Notario,*  
Vicepresidentes del Ateneo C. L. y A.
- D. Juan Gómez de Tejada Pons, *Contable.*  
Archivero del Ateneo C. L. y A.
- D. Carlos Mir Orfila, *Administrador Depositario de Hacienda.*  
Contador del Ateneo C. L. y A.
- D. Luis Victory Manella, *Abogado.*  
Bibliotecario del Ateneo C. L. y A.
- D. Antonio Mir Llambías, *Catedrático.*  
D. Simón de Sintas Rodríguez, *Licenciado en Ciencias.*  
D. Juan Mir Llambías, *Farmacéutico.*  
Conservadores del Museo del Ateneo C. L. y A.
- D. Pedro Monjo Fuxá, *Abogado.*  
D. Juan E. Félix Bas, *Industrial.*  
Secretarios del Ateneo C. L. y A.
- D. Antonio Pons Monjo, *Abogado.*  
Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo C. L. y A.
- D. Alberto Gomila Sirerol, *Perito Agrícola.*  
Presidente de la Sección de Ciencias Exactas y Naturales del Ateneo C. L. y A.
- D. José M.<sup>a</sup> Taltavull Saura, *Delegado de la Compañía Trasmediterránea, Director de la Orquesta Sinfónica de Mahón.*  
Presidente de la Sección de Literatura y Música del Ateneo C. L. y A.
- D. Miguel Alejandro Monjo, *Procurador.*  
Presidente de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo C. L. y A.
- D. Francisco Sintés Seguí, *Industrial.*  
Presidente de la Sección de Deportes del Ateneo C. L. y A.



*Redacción y Administración: Plaza José Antonio, 7 — Tel. 39*

---

REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras

---

## SUMARIO

- SATURNINO XIMENEZ* ..... por José Plá
- ¿HUBO OTRO TEMPLO EN SAN LUIS?*. por José Cotrina
- SECCION DE BIBLIOGRAFIA MENORQUINA. - REPRODUCCION DE TEXTOS RELATIVOS A MENORCA*..... por María Serra
- HISTORIA CRITICA (CIVIL Y ECLESIASTICA) DE CATALUÑA* ..... por Antonio de Bofarrull
- LA COLECCION PONS Y SOLER (Continuación)* ..... por Guillemo de Olives
- EPISTOLARIO FAMILIAR DE DOM PEDRO SANCHO Y OLIVES, ABAD DE STA. MARIA DE RIPOLL (Continuación)* por Fernando Martí, Pbro.

*DE LA VIDA DEL SABIO AVENTURERO*

*MAHONES SATURNINO XIMENEZ... por Juan Hernández Mora*

*MENORCA. SU POBLACION RURAL*

*(Continuación)..... por Jaime Ferrer Aledo*

*LA MUSICA EN EL ATENEO..... por F. A.*

**INFORMACION:**

*INAUGURACION SOLEMNE DEL MONUMENTO QUE MAHON DEDICA AL REY ALFONSO III DE ARAGON.*

*LLEGADA DE LA VIRGEN DE FATIMA A MAHON.*

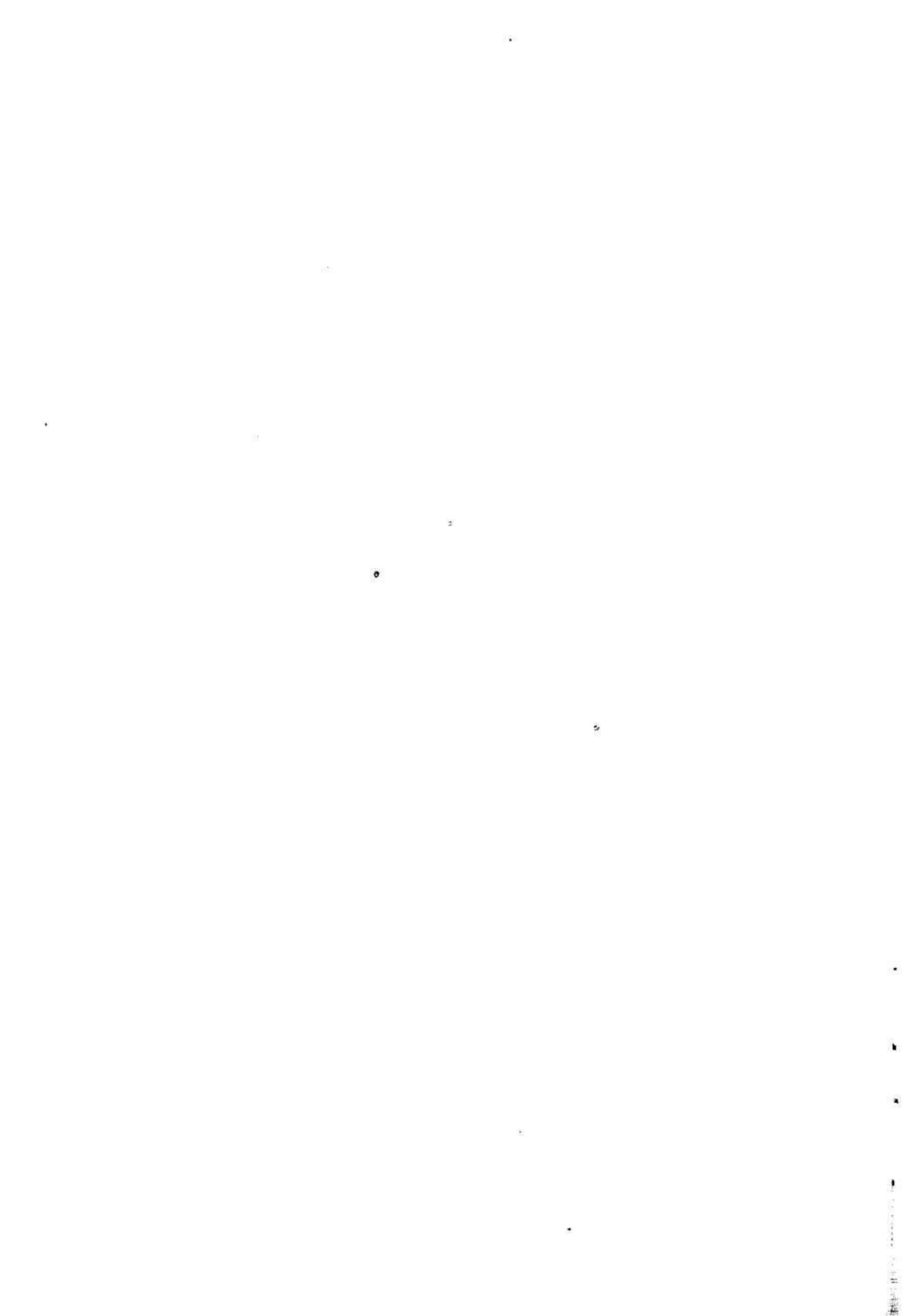
*EL MINISTRO DE MARINA ALMIRANTE REGALADO, EN MAHON.*

*PARTES METEOROLOGICOS.*



## SATURNINO XIMÉNEZ

Retrato reproducido del semanario *Destino*, de Barcelona, en su número de 20 de junio de 1942, en el que ilustra el primero de los artículos de José Plá, de la serie de tres, titulados *Un Tipo - Saturnino Ximénez*.



# GALERIA DE MENORQUINES

---

## SATURNINO XIMÉNEZ

Por JOSÉ PLÁ

En época normal, yo recomendaba siempre a mis amigos que, de no tener algo más importante que hacer, se fueran a vivir una temporada a Estocolmo. Suecia es un gran país. Su capital, una ciudad bellísima. Periodísticamente es una encrucijada del más alto interés. El ritmo de vida de Estocolmo debe ser el ritmo europeo más parecido al de la vida norteamericana. En el año de 192... me instalé en Estocolmo *sine die*...

Encontré los últimos días de otoño, lo que me permitió corretear por la ciudad sin pasar por el tormento —para mí dolorosísimo— de tener que andar por encima de la nieve helada. La ciudad es casi una impertinencia. Encontrarse en aquellas latitudes inhospitalarias con un núcleo urbano de

gusto neoclásico y de traza italiana produce una impresión extraordinaria. Es como un desafío a lo nórdico, al gótico, al germanismo. San Petesburgo es una ciudad semejante. Pero es una ciudad más triste que Estocolmo, porque es mayor y más chata. Los suburbios son irreparables. Todo ello es obra de las monarquías, impregnadas de cultura hasta la médula y de aquella época gloriosa —el siglo XVIII— en que en Europa imperaba un canon humanamente plausible.

Pero pasaron los días y entramos en el invierno. En la sección de Prensa del Ministerio de Negocios Extranjeros sueco hallé un refugio muy confortable. El jefe de la oficina, el Sr. Davidson, ex periodista pasado al servicio diplomático del país, que había servido en Londres y Moscú y tenía muchos conocimientos de la vida, me contaba cosas curiosas. Por aquel entonces, el rey Gustavo había ido a Madrid, y se estaba negociando el viaje de Don Alfonso XIII a Suecia. En la capital de España le sucedieron a Don Gustavo cosas muy pintorescas. El Rey de Suecia era por aquel entonces gran oriente de la masonería continental. En Madrid se encontró literalmente asediado por las logias españolas, que le pedían que visitara una logia. La Corte española no quiso aceptar el diálogo. Pidió a Don Gustavo que se abstuviera, y Don Gustavo, encantado, se abstuvo. Pero el forcejeo fué tan complejo, le enviaron tantos recados, le tiraron de la americana por tantos sitios, que el pobre señor —me decía Davidson— llegó a marearse literalmente. Nuestro viejo Rey, que aspira a vivir en paz y tranquilidad con todo el mundo —añadía el diplomático—, pasó en Madrid momentos de verdadero ajetreo. No es extraño que al regresar se haya detenido en Niza, para jugar al tenis más tiempo que el previsto.

Fué Davidson quien me anunció la llegada de Saturnino Ximénez a Estocolmo. Viene de Grecia —me dijo— y va camino de Rusia. Usted debe ponerse en contacto con él. Quiere dar aquí unas conferencias sobre la antigüedad clásica.

(Davidson fué recitándome el papel de la Policía sueca.) Don Alfonso XIII tenía anunciada su visita para dentro de pocas semanas, y la Policía como es natural, tomaba sus precauciones. Sin embargo, su trabajo fué escaso. En aquel momento, los únicos españoles que vivíamos en Estocolmo eran los diplomáticos de la Legación, la señora del cónsul Nordbeck (D. Magnus), un vendedor de naranjas y cebollas de Sóller y yo.

\* \* \*

Conocía personalmente a Ximénez. Le había visto y hasta oído en el patio del Ateneo barcelonés, uno de los veranos posteriores a la otra guerra. Por la tarde solía buscar una sombra, se sentaba en un sillón de mimbre y devoraba, con los ojos pegados al papel, montones de periódicos extranjeros. A veces se acercaba a la *peña* y hablaba sarcásticamente —con su voz opaca y fría— de algún asunto de erudición o de política extranjera. Hablaba un catalán raro, un catalán que parecía antiguo, con muchos giros mallorquines o menorquines y muchos galicismos. Años después me encontré con este lenguaje en las sinagogas catalanas y mallorquinas de Salónica —menos los galicismos—. Era raro, sin embargo, ver a Ximénez en los grupos. Generalmente, andaba solo, rígido y miope como un mochuelo.

Además, me habían hablado de Ximénez varios periodistas. Uno de ellos, que fué enviado a la guerra rusopolaca posterior a la paz de Versalles, me contó que, encontrándose un día en aquel teatro de la guerra, le invitaron a contemplar un espectáculo inaudito. El día que la ofensiva de Trotzki era más fuerte y los bolcheviques llegaban a pocos kilómetros de Varsovia —luego Weigand les hizo retroceder y

los venció de plano —, apareció por una de las carreteras directas a la capital de Polonia un carro ruso tirado por una vaca. Sobre el mismo iban una serie de individuos, hombres y mujeres, y uno de ellos empuñaba una bandera española. Era un residuo de la colonia española en Rusia. Allí estaban dos bailarinas de Sevilla, un tocador de guitarra, un limpiabotas valenciano, un vendedor de frutas mallorquín, una señora vestida de negro con dos criaturas y... Saturnino Ximénez. Ximénez parecía el director de la expedición. Llovía a cántaros, y aquella pobre gente, con sus hatillos y restos de ajuar, parecían náufragos. Hablando un ruso perfecto con los polacos y un francés impecable con los franceses, Ximénez arregló las cosas rápidamente. Los fugitivos fueron trasladados a retaguardia y en Varsovia el grupo se disolvió para siempre.

Ximénez venía de Mohilof, donde radicaba la gran propiedad de la familia de su señora. Allí vivió, siendo aquella población de la Rusia blanca cuartel general de los Ejércitos moscovitas, una parte de la guerra de 1914 y los primeros tiempos de la revolución comunista. Pero la guerra ruso-polaca le había, ahora, cogido entre dos fuegos y había decidido huir. Fué a Minsk, donde residía un señor que había sido antiguamente, cónsul de España honorario, y en Minsk se encontró con la tropa de fugitivos que venía del fondo de Rusia. Allí se hicieron con un carro y una vaca; el cónsul exonerado les dió la bandera del Consulado y comenzaron a andar por carreteras infernales, la bandera al viento, oyendo silbar las balas días y días... Finalmente ganaron las líneas polacas de vanguardia y fueron salvados.

En Varsovia, Ximénez se instaló en el barrio judío, donde tenía amigos, viejos eruditos, y al poco tiempo comenzó a murmurar. Era su punto flaco. Observador profundo, se dió cuenta rápidamente de ciertos aspectos de frivolidad que los polacos tenían, a pesar de estar los bolcheviques a pocos ki-

lómetros de Varsovia. Los periodistas españoles le pusieron en guardia. Contestó que después de haber presenciado la revolución rusa y de haber convivido durante veinte días con los chillidos de dos bailarinas, estaba curado de espantos. Continuó diciendo que, a su entender, los oficiales polacos gastaban demasiado en hacerse la manicura, y, claro está, a los pocos días fué invitado por la Policía a coger sus pocos bártulos y dirigirse a la frontera alemana. Con la finura que caracteriza esta clase de viajes fué, en efecto, conducido a ella.

Ximénez era, naturalmente, anticomunista. Al comunismo debía su ruína. Pero tampoco tenía simpatía por los polacos. En realidad, estaba imbuído de las ideas paneslavistas del grupo que, en su tiempo, representó Dostoyevski. Pensaba como un viejo ruso ortodoxo, nacionalista e imperialista. Por otra parte, no tenía pelos en la lengua. Decía las cosas más feroces; articulaba los juicios más crueles con un aire de indiferencia total, rígido y parado como un palo, con una voz monótona y sorda, como si hiciera una confidencia misteriosa. Y es que, en definitiva, era un enorme bohemio, es decir, un hombre con una tendencia inconciente, ineluctable, a la inseguridad y a la intemperie.

De Alemania pasó a Suiza y en Berna vivió en cierto tiempo. Allí lo encontró otro periodista español, hoy retirado del oficio, Domínguez Rodiño. Rodiño escribió en una de sus novelas de espionaje y contraespionaje una semblanza de Ximénez. Ximénez, a pesar de no haber hecho espionaje durante aquel tiempo, fascinó a Rodiño, el cual supo ver la cosa misteriosa que rodeaba a aquel hombre incierto.

De Berna vino Ximénez a Barcelona. Su familia rusa fué repatriada con grandes esfuerzos. Y en Barcelona hizo Ximénez durante un cierto tiempo vida de familia. Es la época en que venía al Ateneo. Escribía para los periódicos. Algunas veces iba a Madrid, donde hacía largas visitas a su viejo ami-

go Vázquez Mella. Por aquellos años acompañó a don Francisco Cambó en sus viajes al próximo Oriente. Su cultura era vastísima, y como cicerone no tenía precio. Fruto de aquellos viajes fué un libro, que se publicó en París, titulado *L'Asie mineure en ruines*. Es un libro perfecto.

Pero llegó un día en que esta vida relativamente cómoda y normal se rompió bruscamente. La anécdota parece increíble. La familia Ximénez acababa de tomar el té. Eran las siete de la tarde. En un momento determinado, Ximénez dice a su señora:

—Salgo un momento. Voy a comprar el *Noticiero*.

Pasó una hora, dos horas, cinco horas. Pasó un día, dos días, cinco días. Pasaron meses. Se hicieron toda clase de indagaciones. Ximénez había desaparecido. Luego se supo, al cabo de mucho tiempo, que estaba en Grecia medio oculto, viviendo miserablemente, y que frecuentaba las bibliotecas de Atenas.

Llegado ya a Estocolmo, le dí una cita en un café de Strandvagen y me lo encontré leyendo la prensa extranjera. Nos saludamos friamente; pero al poco rato Ximénez se animó y, no recuerdo con qué pretexto, comenzó a decir pestes de los eruditos, con su voz sorda y su frialdad impertinente.

Luego salimos del café, y Ximénez se me transformó. Hacía un día de noviembre absolutamente crudo, glacial. Cuando, al llegar a la puerta, hicimos los cumplidos que se estilan, me di cuenta de que Ximénez no traía abrigo. Pali-decí. Iba vestido con un traje cualquiera, de una ropa de color gris claro. Me pareció que lo más prudente era volver rápidamente al café; pero Ximénez alegó que debía ir a la Biblioteca Real. Caminamos unos pasos sobre la nieve y llamé a un taxi. Las facciones se le amorataban de frío. Le dejé en el jardín adyacente a la Biblioteca, después de habernos dado otra cita.

... A veces, a las tres de la tarde había ya oscurecido.

A través de las ventanas se veían caer grandes copos de nieve. Ximénez acababa de comerse dos grandes platos de arroz a la catalana, que yo había manipulado ingloriosamente. Las conservas no sirven para el arroz, pero no disponíamos de otra cosa. En el monopolio de bebidas del Estado, habíamos encontrado un priorato tinto de gran cuerpo. El vinazo, en aquellas latitudes, era de un esplendor magnífico. Después del queso tomábamos café, sucesivas tazas de café que nos ayudaban a pasar hasta las seis de la tarde. Nada de café con leche: café. Como hombre de gustos académicos, Ximénez gustaba de los licores dulces y tomaba ponche a sorbitos. Yo prefería el *acquavit*, tan seco. Era en estos momentos cuando Ximénez se expansionaba. Protocolario y rígido como un mochuelo, la vista apagada detrás de los gruesos cristales de sus gafas, sin gesticular apenas, con su voz monótona, a veces incisiva, el léxico directo y viperino, contaba cosas de su vida...

\* \* \*

Comenzó en el periodismo y esencialmente fué periodista toda su vida. Tenía la movilidad del oficio, el gusto por los contactos de primera mano, la curiosidad por ver los acontecimientos por detrás, como el que mira la trama por el reverso de un tapiz; la necesidad de sentir el sabor amargo de la vida. Recordaba los grandes corresponsales ingleses del siglo pasado, un De Blowitz, un Nevinson y, sobre todo, al padre de todos: el viejo Harriman, que escribió para el *Times* las crónicas sobre don Juan Martín (El Empecinado) y sus hazañas. Si todavía hoy el oficio de periodista en España es una de las desgracias que pueden acaecer a un hombre («escribir en España es llorar», decía Larra), ima-

ginaos el espíritu de aventura de que Ximénez debía estar saturado para presentarse, como corresponsal de algunos periódicos de Madrid, en el escenario de la guerra ruso-turca. Para toda persona que haya conocido el periodismo español, una entrada así hace venir frío a los huesos. Mandó pocos despachos; pero, desde luego, jamás cobró. Al fin y al cabo, éstas son las características del buen escritor. Mucho más que la información periodística lo que, ante todo interesaba a Ximénez era ver la guerra misma, observar el fenómeno histórico directamente, con sus ojos humanos. El periodismo era un simple pretexto. Lo que no tiene duda es que entre las personas que no le leyeron nunca las crónicas —entre los militares, políticos y diplomáticos que intervinieron en aquella guerra—, Ximénez llegó a tener una consideración elevada. Fué entonces cuando trabó gran amistad con el famoso fabricante de chocolate francés Meunier —el «chocolatier Meunier» le llamaba—, que tenía en París varios periódicos. Meunier le compró artículos que pasaban al *Petit Parisien*. Los compraba como quien compra un par de pollos. ¡Era magnífico! —decía Ximénez.

Meunier jugó un gran papel en la política europea de su tiempo. Inmensamente rico, amigo del Káiser, consejero de los políticos rusos, íntimo de Waldeck-Rousseau, el fabricante contribuyó a tejer todas las intrigas francogermanorrusas posteriores a la caída de Bismarck y a la denuncia de los Tratados germanorrusos de contraseguridad. Tenía el yate mayor y más lujoso de la época, tanto del Báltico como del Mediterráneo. En el barco había champaña, buena compañía y bombones de chocolate, que entonces aparecieron y era la locura universal. El canciller Bülow, en sus inovidables Memorias, levanta un poco el velo de las intrigas del fabricante. Ximénez decía, antes de aparecer la confirmación de las referidas Memorias, que Meunier fué el artífice de la alianza francorrusa. Guerra en dos frentes —ésta era la sustancia—.

Ló demás era celeste: Rusia aportaba la autoridad y Francia la buena vida. Como chocolatero, Ximénez hablaba de Meunier con una discreción relativa; como intrigante, adoraba su memoria. Probablemente la entrada de Ximénez en los asuntos rusos se debió inicialmente a sus contactos con el inventor de la bombonería.

Desde luego, había sido un agente ruso en Asia y había trabajado contra el «Intelligence Service» en las fronteras de la India. Ximénez decía, como es natural, que sus misiones en aquellas apartadas regiones del planeta habían tenido una finalidad meramente cultural—arqueológica y étnica— y que habiéndose quemado las pestañas estudiando las emigraciones de los pueblos del Asia Central hacia el Occidente, había llegado a desentrañar el porqué la puerta de entrada exterior del Kremlin de Moscou se llama la Puerta Ibérica. Lo cierto es que cuando hablaba de ellas, contaba una tal cantidad de intrigas y de escenas de espionaje, de guerrilla y de bandidaje, de hechos heroicos y de complicaciones turbias, que los elementos de su monólogo eran indiscernibles y no se sabía hasta dónde llegaba la cultura y cuáles eran los límites de la ferocidad política.

De todas formas, los frutos de toda aquella época oscura de la vida de Ximénez existen. Solía decir que su obra mejor estaba guardada en los archivos rusos del Estado, y que su obra de investigador y de explorador estaba dispersa en forma de folletones en los periódicos reaccionarios de San Petersburgo, sobre todo en el *Novoie Vremia*. Estos folletones, noticias y artículos constituían para Ximénez una obsesión constante. Para rescatarlos hubiera hecho lo indecible. En realidad, el ardiente deseo de Ximénez de volver a Rusia era debido tanto para ver el estado en que se encontraba la gran propiedad de Mohilof como para recuperar, al precio que fuere, aquellos viejos papeles.

El objeto del viaje de Ximénez a Estocolmo era dar unas conferencias sobre una ascensión al monte Olympos, en Grecia, ascensión que había realizado a costa de grandes sacrificios y por el amor decidido que sentía a la antigüedad clásica. Un alpinista que frisaba en los setenta años: ¡algo sorprendente! Le habían acompañado un grupo de pensionados de la Escuela norteamericana de Atenas, muchachos y señoritas. Se había sacado un film montañoso, neblinoso y arqueológico, en el que aparecían a menudo en primer término las magníficas pantorrillas de las señoritas yanquis. El Ministerio griego de Economía había subvencionado la aventura.

—Los Ministerios de Economía - decía muy serio Ximénez—son los únicos que dan dinero.

Venía, pues, dispuesto a presentar las pruebas de sus esfuerzos clasicizantes a las Sociedades sabias y a las Academias de los países hiperbóreos. La finalidad última de las conferencias era recoger un poco de dinero y entrar en Rusia para ver el estado de la propiedad de Mohilof, en la Rusia blanca. Las referencias vagas que tenía del estado de la misma eran pésimas. Los bolcheviques se habían apoderado de ella y todo estaba en un estado de completo abandono. La casa había caído y los bosques estaban llenos de lobos. La población de Mohilof, capital de la provincia, se encontraba en un estado de creciente decadencia. Ximénez hablaba de todo esto con un pueril y comprensible enternecimiento. «El bolchevismo pasará rápidamente - decía con un optimismo que disimulaba apenas su tristeza—. La historia de Rusia es pródiga en catástrofes como la presente...» Me daba pena. No me atrevía a decirle nada. Un día que comimos un asado con guisantes secos, rusos—los guisantes rusos de invierno son una delicia—, le entró a Ximénez una nostalgia de Rusia que pudo disimular con grandes esfuerzos.

—Si no me dan el visado rápidamente, es que son unos monstruos. —decía trémulo y descompuesto.

Fué a nuestra Legación.

—Los diplomáticos me han prometido ocuparse de las personas reales—añadía—. El Príncipe heredero de Suecia es muy aficionado a las antigüedades griegas y ha realizado excavaciones personalmente; a éste ya lo tenemos. Nosotros hemos de ver si interesamos a los Cuerpos constituídos. El sábado, por la tarde, iremos a la sinagoga, y el domingo, a misa de diez, en la iglesia católica.

¿Usted se hace cargo, verdad?—me dijo tímidamente.

—Me hago cargo de todo, señor Ximénez.

El sábado por la tarde, en la sinagoga, oímos los cantos asiáticos, lentos, tristes, de los judíos. Ximénez, me explicó, con gran acopio de erudición, el significado de la liturgia israelita. Estuvimos mucho rato. No se movía. Le recordé que debíamos visitar al rabí

—Es mal día para verle—dijo—. Para hablarle de estas cosas profanas vale más que volvamos otro momento

Al día siguiente oímos la misa de diez en la iglesia católica —la única que, por el momento, había en Estocolmo—. La oímos con devoción, y luego nos hicimos anunciar a la persona más importante de la casa—que no sabíamos exactamente quién era—. Nos recibió un sacerdote alsaciano, gordo y místico. Le dijimos que éramos españoles y católicos, y que veníamos a suplicarle que acogiese con su benevolencia los esfuerzos que para escalar el monte Olympe había realizado un anciano y modesto investigador allí presente. Añadimos que la ascensión a dicho prestigioso monte tenía gran interés cultural, histórico y arqueológico, como podía verse por las fotografías que le fueron en el acto presentadas. Cuando el sacerdote vió sobre los abruptos montes cubiertos de niebla las largas y llenas pantorrillas de las arqueólogas americanas, frunció notoriamente el ceño.

— *Mais monsieur, voyons ces expansions...*—dijo el cura bastante sorprendido.

— *Ca n'a pas d'importance*—contestó, ingenuo y más sorprendido que nadie, Ximénez—. *Mon travail est purement scientifique...*

Fuimos a Upsala a pedir el concurso del rector de la Universidad. Nos recibió un cura protestante, más amarillo que el marfil, con unos ojos hundidos y pequeños de hurón teológico. Yo estaba más muerto que vivo. Previendo lo que podía pasar, cogí del brazo a Ximénez antes de entrar en el despacho rectoral y le pedí que enfocara el asunto por el lado de los bandidos sin fe ni ley que solían abundar en los montes de Grecia. ¡Nada de Venus ni de sátiros!—le dije—. Pero no debió de oírme, porque de entrada colocó a aquel señor un pequeño discurso sobre la Grecia del tiempo de Pericles, con el sol, el aire libre, los cuerpos en libertad y el placer de los sentidos. El rector se iba volviendo cada vez más amarillo y las mejillas se le iban chupando. Cuando examinó las fotografías, parecía un discípulo directo de Calvino.

No tuvimos suerte, y aquel señor nos tomó por corruptores profesionales. Volvimos en el tren a Estocolmo y en medio de un silencio tétrico, de un silencio que no corresponde ciertamente a la idea que se hace la gente de los disipados y de las malas personas.

\* \* \*

Ximénez conoció a la distinguidísima persona, que luego fué su esposa, un invierno, en Egipto. Ximénez merodeaba por el próximo Oriente. La señorita era rusa y estaba pasando el invierno en Egipto, en circunstancias materiales brillantísimas. El espíritu de aventura de Ximénez, sus conocimientos y el hecho de ser un hombre de una posición so-

cial inferior a su valer, fascinaron rápidamente el alma esclava de la señorita. Fué un matrimonio de amor. Ximénez fué a vivir a Rusia. Estos vínculos familiares contribuyeron también poderosamente a que el menorquín entrara en el ambiente ruso. El matrimonio tuvo alquilado durante mucho tiempo un gran piso en el bulevar Haussman, de París. Fué la gran época.

Pero Ximénez era hombre de nostalgia y muy dado a las fugas. Durante los primeros años, todo fué como una seda. Su suegro era general, uno de los generales más apreciados por la Corte. En un momento determinado fué nombrado gobernador general de Finlandia—que era un cargo de virrey—y fueron todos a vivir al palacio de Helsingfords—hoy de Helsinski—. Cuando hablaba del regimiento de cosacos que su suegro tenía en la guardia, le entraba un entusiasmo convulsivo. El bienestar, la seguridad parecían eternos.

Y, sin embargo, ya lo he dicho: la vida monótona, por más confortable que fuera, no era precisamente del gusto de Ximénez. A veces su tendencia al descampado y a la intemperie le arrastraban inexorablemente. Una de sus fugas más célebres fué la que hizo a Constantinopla en la época del último califa.

La primera vez que el Sr. Cambó llegó a Constantinopla—hace ya bastantes años—se encontró con que aquella gran ciudad, y sobre todo el ambiente cosmopolita de Pera, estaba literalmente revuelto. La atención general se había concentrado en un periódico redactado en francés que había aparecido hacía poco tiempo y que era un delirante, un frenético libelo. El Sr. Cambó preguntó detalles de todo aquello, y le fué dicho que en toda aquella polvareda andaba un menorquín llamado Ximénez. No tardó en encontrarlo. Ximénez era no sólo amigo, sino que estaba en las gracias del sultán Abdul-Hamid, el último sultán que ha reinado en la Sublime Puerta.

Uno de los deseos más vivos del sultán era aniquilar a los elementos del partido revolucionario que se titulaba de «Unión y Progreso». Había tratado de desembarazarse de ellos, encerrándolos en una fortaleza de Salónica; pero no había logrado su objeto. Ahora, el sultán se modernizaba a través de la prensa. Ximénez escribía artículos en el periodiquito.

Ante la opinión, el partido de «Unión y Progreso» había ganado mucho terreno. El partido estaba dirigido por tres hombres de primerísimo orden: Enver-Bajá, general distinguidísimo, que murió antes de ver sus esperanzas realizadas; Mustafá Kemal Bajá, organizador genial, el verdadero creador de la Turquía moderna, e Ismet Bajá, diplomático insigne, actual presidente de la República turca, con el nombre de Ismet Inonu. Estos hombres estaban al frente de un grupo, de una oligarquía hoy llamamos a las oligarquías clases políticas distinguidísima, y la revolución turca que han realizado es uno de los fenómenos de renovación de un país más interesantes, más sólidos y más duraderos de nuestra época. Lástima que este fenómeno político sea tan desconocido en Occidente.

El periódico no sólo publicaba artículos fabulosos teorizando la necesidad de mantener en Turquía la tiranía providencialista y el despotismo ilustrado, sino que se hacían campañas de tipo libelístico, en los que la vida pública y privada de los políticos de oposición era examinada y descrita con una ligereza, crudeza y ferocidad indescriptibles. En opinión de las personas que conocieron aquello *de visu*, los papeles de los panfletarios europeos de la época fueron tortas y pan pintado al lado de lo que allí se llegó a escribir. De ladrones y prevaricadores para arriba, pasando por todas las amenidades en la vida privada, eche el lector fango e inmundicia y

tendrá una pálida idea de lo que se escribió contra los políticos del movimiento de «Unión y Progreso».

\* \* \*

Fueron pasando los días, y el fracaso de la organización de sus conferencias en Estocolmo fué acentuándose de una manera visible. Ni los príncipes reinantes, ni las autoridades académicas, ni los elementos eclesiásticos de las tres religiones imperantes en la ciudad, ni las fuerzas llamadas vivas, llegaron a dar beligerancia a la ascensión al monte Olympo realizada por Ximénez.

Esto no tiene buen aspecto --me dijo un día con aire de desaliento—. Estos escandinavos tienen, al parecer, escaso interés por la cultura antigua y por las maravillas de la arqueología clásica ¿Qué cree usted que debo hacer?

—Usted dirá, señor Ximénez—le contesté—. Me tiene a su disposición, como siempre. Tengo también la sospecha de que las ascensiones al monte Olympo interesan relativamente poco a este país en los momentos presentes...

—Quiero hablarle con toda franqueza. Me convendrían 100 coronas suecas. Si solamente pudiésemos llegar mi secretaria y yo a Helsingfords, sospecho que no hubiésemos perdido el viaje totalmente.

Ahora resultaba, pues, que Ximénez viajaba con una secretaria. A los pocos días tuve ocasión de conocerla. Era irlandesa y de poco más de veinte años; pero estaba tan flaca, pálida, depauperada y vestía tan de cualquier manera, que aparentaba bastantes más. Su aspecto era de anormalidad completa. Era católica y estaba poseída de un fervor tan frenético, que practicaba la pobreza más absoluta y se pasa-

ba horas en la iglesia, arrodillada, leyendo un voluminoso devocionario.

—Esta señorita está muy flaca—me atreví a decirle un día a Ximénez.

—Esta señorita—me contestó—tiene una gran erudición y viene del Trinity College y de la Nacional de París. Su cultura es sorprendente.

—¿No cree usted que su cultura sería compatible con la asistencia que podría proporcionarle uno de estos restaurantes de aquí cerca?

—Es vegetariana. No come más, en este tiempo, que compotas y naranjas. Forma parte de una asociación católica de su país parecida a la Salvación Army, y por las noches va por los barrios bajos a convertir borrachos a la virtud. Pero, al parecer, los borrachos de este país tienen malas pulgas, porque hace pocas semanas llegó a la Biblioteca con un ojo descalabrado, de un color morado muy subido.

La señorita y Ximénez vivían en uno de los hoteles más oscuros e inciertos de los alrededores de la estación. El gran problema de estos y de todos los hoteles es pagar la nota cuando llega el fatídico momento. Ximénez conocía cuando le presentarían una factura cualquiera con la misma perfección profética con que algunos barómetros indican un cambio de tiempo. Hasta aquel momento se había podido ir trampeando la cosa con penas y fatigas. Pero la cuenta se hacía cada vez más fatigosa. En los ojos le conocí que veía venir, inexorablemente, el fastidioso desenlace policíaco. Consideré que lo más prudente era buscar, donde fuere, las 100 coronas.

Una señora amiga, que era una de las directoras de la magnífica Biblioteca Municipal de Estocolmo, me sacó entonces de apuros con una diligencia inapreciable, por lo que le estaré toda la vida agradecido. Los jueves, por la tarde, se daban en la Biblioteca conferencias pueriles para los niños

del barrio. La señora me propuso que el próximo jueves el conferenciante fuera Ximénez.

Ximénez habló en un francés académico y maneras profesoriales. Las criaturas escuchaban primero con la boca abierta y luego, probablemente por cansancio, cerraron las bocas y tomaron la actitud de resignado aburrimiento que las criaturas suelen tomar en las clases de los colegios. La proyección cinematográfica, verdaderamente curiosa, divirtió un rato a las criaturas; pero la falta en el film de escenas cómicas acabó por aburrirles. Al final fueron entregados a los niños unos caramelos, y al conferenciante, un bonito ramo de flores y un pequeño sobre con las cien coronas.

A la salida de la Biblioteca, Ximénez estaba radiante. Hacía un frío vivísimo y la nieve de la calle estaba terriblemente dura. Se oía la campanita característica de los caballos de los trineos. Las luces de la calle sacaban puntas como de diamante de la nieve helada, y daban a la blancura de que estaban cubiertos los árboles un aire fantástico. Ximénez se cubría con un abrigo de entretiem po y andaba como abrazado al ramo de flores. Yo tenía miedo de caerme y, además, de que él se cayera. Con penas y trabajos pudimos llegar a la parada del tranvía. Mientras lo esperábamos, Ximénez, de pronto, me dijo:

—¿Sábe lo que podríamos hacer?

—Usted dirá...

—Podríamos ir a cenar al Gran Hotel. Parece que hay una excelente cocina.

Sentí que se me derrumbaban todos los esfuerzos y me di cuenta de hasta qué punto tenía arraigada Ximénez en su sangre *l'insouciance* de los rusos.

—Esta noche —le dije— no puedo, francamente...—. Y después de una pausa añadí: —Pasado mañana hay barco, creo, para Helsingfors. Mañana hablaremos... ¿O es que ha cambiado usted de criterio?

—No, no —me contestó—. Quiero ir a Finlandia. Allí me darán el visado...

Al día siguiente continuamos hablando como siempre. En aquel momento, su gran preocupación era el orfismo y las religiones en Grecia en la época de Homero.

Ximénez daba la impresión de ser un cosmopolita puro, y lo fué en efecto. Siendo todo lo contrario de un «sin patria», no parecía tener patria alguna, ni se consideraba ligado a los intereses de un núcleo nacional cualquiera. A lo que parecía estar unido era al movimiento científico y de erudición universal, a la vida de las academias y de las grandes bibliotecas. Sus considerables estudios y sus lentas investigaciones le unían a ello. Por lo demás, cuando dejaba de lado este aspecto cultural de su vida, el ambiente que le era más propicio era el de los comerciantes catalanes, mallorquines o valencianos esparcidos por el mundo y dedicados a la venta de vino, de fruta o de cosas españolas. Ampliaba este campo de sus amistades a sastres oscuros, a zapateros remendones, a modestos artesanos del país emigrados de él luengos años. En el Oriente próximo, la base de sus actividades eran los judíos de lengua española. Todos estos variados menestrales le habían salvado económicamente tantas veces, le habían sacado de tantos apuros y de situaciones tan desagradables, que cuando llegaba a una población y no encontraba lo que él llamaba la «colonia», se veía desorientado y perdido.

Así, pues, la vida de Ximénez se establecía con bastante claridad. Pasaba los días en las bibliotecas —en Estocolmo estudiaba en la Biblioteca Real, los problemas del orfismo—, y al atardecer hacía sus visitas a las tiendecillas de los españoles emigrados. España, si no tiene otra cosa —solía decir— posee un olor inconfundible. España es un país que huele. Cuando entro en estas tiendas, me parece que estoy en las callejuelas de las viejas ciudades. Los fruteros le hacían entrar en el comedor, en cuyas paredes colgaba el calendario

del «Pay-Pay» o del anuncio del «Bambú». En las casas de los judíos, sobre el bufete, estaban los candelabros rituales y viejas fotografías de Toledo o de Barcelona. En estas casas, Ximénez se encontraba como el pez en el agua. A veces le daban de comer. Siempre le daban algo.

—¿De qué hablaba usted, Ximénez, con estos emigrados?

—En realidad, no hablábamos de nada... Ellos me contaban sus dificultades y acabábamos indefectiblemente hablando mal del cónsul y del consulado.

\* \* \*

En la hipótesis de que Ximénez pudiera ser un sentimental, no cabe duda que lo que le importaba más era Rusia. Era un rusófilo apasionado. De Rusia le gustaba todo, y si alguna doctrina política le conmovía, era el paneslavismo. Las lucubraciones de Dostojevsky sobre la misión universal y religiosa de Rusia y sobre la grandeza de la idea eslava se convertían en su boca en algo natural y actualísimo. No había leído nunca ninguna novela; de manera que a la actividad literaria de Dostojevsky no le daba absolutamente ninguna importancia. En cambio, los artículos de crítica nacionalista del gran escritor, sus arrebatos conservadores, sus apologías del mundo eslavo considerado como un mundo susceptible de producir un nuevo cristianismo, le entusiasmaban. Odiaba a muerte, en cambio, a Hertzen y a Turgueneff. Al primero lo consideraba el padre de la revolución rusa. De Turgueneff, a quien había tratado en París en la época del piso en el bulevar Haussman, en la época de más brillantez de su matrimonio, decía que era un hombre de una insoportable frivolidad. Turgueneff era alto como un gigante; tenía los ojos azules, la piel rubia, y llevaba una gran melena blanca. Tur-

gueneff representaba la tendencia a occidentalizar a Rusia, a modificarla, a convertir aquel inmenso hecho geográfico en un país con telégrafos, mecanógrafas, cines y fábricas. Para significar el desprecio que sentía por el autor de *Humo*, Ximénez decía:

—Se hará usted cargo de lo que era aquel hombre pensando que vivió toda su vida dominado por una cantante española. ¡Por una cantante!

Era su opinión que la vida en Rusia antes de la otra guerra hubiera sido una profunda delicia, la maravilla de las maravillas, si no hubiera sido por la manía de reformas y la obsesión del progreso material de que estuvo dominado casi todo el mundo, y sobre todo, los intelectuales, la «intelligentsia». El movimiento de los «zemtsvos», la obsesión de la reforma agraria, la crítica del paternal y cristianísimo zarismo, fueron las carcomas que destruyeron el enorme edificio. Cuando los bolcheviques llegaron, las ideas, los espíritus, estaban ya cambiados.

La revolución comunista la veía *sub specie aeternitatis*, y por esta razón no le daba una gran importancia. Conocedor de la historia rusa, afirmaba que en aquel país ha habido, en el curso de los siglos, tantas revoluciones comunistas, pequeñas o grandes, fugaces o duraderas, que no es de extrañar que hayamos visto otra en nuestra época. Pero así como las otras pasaron, ésta, al cabo de una o dos generaciones, también pasará. Así como en Francia—decía con frase gráfica—la obsesión de la gente es tomar el aperitivo, en Rusia el ideal permanente de la gente es la falacia de la igualdad económica, del comunismo.

Lo que le exasperaba más era la posición que habían tenido los intelectuales, la pequeña burguesía y una parte de la nobleza, que con su obsesión del progreso material y de la occidentalización de Rusia habían creado un proceso político inexorablemente abocado a la catástrofe. Esto le ponía fre-

nético, porque veía en el fenómeno un desenfoque del orden del mundo. Como buen meridional, Ximénez era un hombre dominado por el razonamiento lógico. Creía que la realidad puede sujetarse y ordenarse en esquemas lógicos; era un realista racional, en una palabra, como somos todos, en contraposición a la mentalidad inglesa, que es realista, pero no da importancia a la lógica. Decía que, si el acuerdo era que los ladrones fuesen ladrones, los santos debían ser santos, y los banqueros, banqueros, y los burgueses, burgueses, y los autócratas, autócráticos. Y esto siempre. Caso de producirse confusiones y veleidades opuestas al espíritu de clase—si los burgueses se hacían socialistas y los autócratas liberales—, la revolución era inexorable. Odiaba, ante todo, pues, la frialdad, el abandonismo de los propios intereses personales, la confusión de posiciones, que para permanecer, han de ser siempre claras y terminantes. Cuando hablaba de los políticos conservadores que no conservan, de los autócratas legalistas y de los déspotas electorales, decía cosas sublimes, geniales.

Simbolizaba, en Rusia, este proceso de degeneración, en el famoso ministro Stolypin, conservador anarquizante. Consideraba la política agraria de Stolypin, tan desenfocada y peligrosa como que Kerenski aceptara en su ministerio a un ex terrorista declarado. Este proceso le conocía admirablemente, por haberlo vivido en Mohilof como terrateniente y haber formado parte como tal del «zemtsvo» o asamblea provincial. La reforma liberal, en Rusia, fué la catástrofe. Los años decisivos—añadía tristemente—tuvieron una fecha inicial: el día en que fué enterrado Dostojevsky. A partir de aquel momento, dejó de oírse la voz de la vieja Rusia. El entierro fué una apoteosis de los valores tradicionales de aquel inmenso país y el adiós a una época en que todos, pobres y ricos, comían, bebían y vivían en medio de una abundancia indescriptible.

—Pero entonces, querido Ximénez —le pregunté una vez—, ¿a quién perseguía el despotismo?

—Perseguía a los que se metían en política para realizar la oposición. Así como en Inglaterra se está, aunque no se quiera, en la política, en Rusia era mejor no estar. En Rusia, las personas que no se metían en política, que eran el 99 por 100 de la gente, vivían magníficamente con una libertad que ningún país europeo conocía.

También es curioso aclarar, en lo posible, la posición que tuvo don Saturnino frente a los judíos. Conoció a muchos judíos, sobre todo a los estudiosos y eruditos. Tuvo un profundo conocimiento de sus costumbres y de sus libros sagrados; pero después de la hecatombe bolchevique en Rusia, en el año 1917, no creo que les tuviera, con todo, una simpatía excesiva. Por el movimiento sionista sintió una auténtica aversión, provocada por las ideas, implícitas en el sionismo, de dominación universal. Fué precisamente Ximénez quien por primera vez dió a conocer en España, traduciéndolos directamente del ruso, los célebres *Protocolos de los sabios de Sión*, y cuya traducción destinó al diario *A B C*, de Madrid.

En el momento que Ximénez tradujo los *Protocolos* no se sabía exactamente lo que era ni de donde provenía el libro. Se consideraba un documento auténtico. Posteriormente, ha quedado demostrado, ante algunos tribunales, sobre todo ante algunos tribunales suizos, que los *Protocolos* son un libro amañado, elaborado en París a fines de siglo, por orden de elementos rusos interesados en justificar los *progroms* contra los judíos lituanos y polacos.

Como estudioso y erudito, no puso Ximénez jamás límites a sus curiosidades e investigaciones. Pero como rusófilo de la época arcaica, creo que sintió por los judíos, en tanto que innovadores y revolucionarios, el mismo menosprecio que le inspiraba todo ser humano ligado con la subversión. No hu-

biera podido tener otros sentimientos, dado el éxtasis que le producían los buenos viejos tiempos del zarismo. Creo que fué Ximénez uno de los primeros eruditos europeos que examinó el problema de la revolución rusa a la luz del judaísmo internacionalista. ¿Cómo hubiera podido tener simpatías por el semitismo, si le atribuía la destrucción de su segunda patria, aquella Rusia de su juventud, próspera y rica, grande, inmensa? En este sentido, su traducción de los *Protocolos de los sabios de Sión* adquiere un valor auténticamente representativo.

Resultaba, pues, que Ximénez era un cosmopolita puro y al mismo tiempo un reaccionario declarado y explícito. Así debieron de ser —pensaba yo— algunos espíritus distinguidísimos de antes de la revolución francesa.

—De manera, señor Ximénez —le decía yo—, que usted ha defendido los intereses de la autocracia rusa en las fronteras de la India...

—Sí, señor; exactísimo... —me respondía—.

—Usted, en Turquía, ha sido un ardiente partidario del despotismo del último Califa y ha combatido a los Jóvenes Turcos y al partido de «Unión y Progreso»...

—Perfectamente.

—Usted, en Marruecos, en su juventud...

—Desde luego. En Marruecos hice todo lo que pude. Defendí los intereses tradicionales españoles con encarnizamiento.

—En España...

—En España fuí amigo, durante muchos años, de Vázquez de Mella. He sido, pues, tradicionalista en todas partes, es decir, reaccionario, y lo he sido porque en el mundo moderno la libertad está desapareciendo.

—Libertad a condición de no meterse en política...

—Que ha sido mi programa permanente...

Don Francisco Cambó estuvo a punto de enjaular a Ximénez y de resolverle todos los problemas. En determinados momentos de su vida, su miseria y abandono llegaron a ser tan grandes, que daba lástima verle. No era el tipo del bohemio artista, despreocupado, agridulce y arlequinesco. Era la miseria decente, con cuello de celuloide, biblioteca y la tristeza del mochuelo.

Don Francisco Cambó propuso a Ximénez todo lo que un intelectual de tipo corriente puede desear: una congrua pensión; seguridad continuada; estudiar y escribir lo que le diese la gana con absoluta tranquilidad; publicación, en la lengua que deseara, de su producción; realizar tantos viajes como sus investigaciones requirieran. . No hubo manera. Fué todo perfectamente inútil. Cuando se vió con la comida, la cama y la paz aseguradas; cuando, en una palabra, se encontró con que lo tenía pagado todo, le entró un desasosiego insoportable. Le pareció que le habían encerrado en una jaula. No pudo resistirlo, y, a pesar de que nada se le exigía, renunció a todo y volvió a su vida de salto de mata, de descampado y, en definitiva, de trampa. Y cuando se escapó por última vez —que fué esta vez— de las mallas de la sociedad; estaba ya navegando entre los sesenta y cinco y los setenta años.

—Desengañese usted me decía con su enorme seriedad—, cuando se tiene todo pagado, el comer y la lavandera absoluta e irremisiblemente pagados, ya no hay margen... Se es hombre al agua.

—¿No hay margen para qué, señor Ximénez? le preguntaba.

—Margen de libertad Se gana la seguridad, pero se pierde la libertad. Se tiene la obsesión del agradecimiento que la ayuda ha provocado y eso es insoportable.

—Pero ¿no cree usted que a veces es conveniente desprenderse de un poco de libertad para obtener, no digo una situación económica, que ésta no le importa a usted, sino ciertas

comodidades, un cierto grado de confort, que a veces puede ser favorable al propio trabajo?

—No, señor; no me interesa nada que en una forma u otra me ate. He superado todo o casi todo: el sentido familiar, el sentido de tribu, y estoy por decirle que el sentido geográfico. ¿Cómo quiere usted que me ate para tener resuelta la nota de la planchadora, la factura del hotel o las berzas del restaurante?

Muchas veces me pregunté por qué Ximénez jugaba tan fuerte en la vida y qué razón tenía para sacrificar tantas cosas esenciales. Antes de la guerra del 14, las condiciones de la vida en Europa eran tales, que todavía se puede comprender que un hombre de gustos personales y de gran temple interno se lanzara a la pura inseguridad. Después de aquella guerra, las cosas variaron tanto, la dureza se hizo tan general e inexorable, que la bohemia se acabó de una manera total. Desafiar, pues, circunstancias tan adversas, realidades tan desfavorables, era insensata temeridad. En este sentido Ximénez daba la impresión de un hombre de edad prehistórica, de una pura reminiscencia, de un objeto de museo arqueológico. ¿Por qué aguantó a la intemperie hasta el final? ¿Por su obra? Pero su obra ¿dónde está? ¿Dónde habrán ido a parar sus papeles, fruto de las horas interminables que pasó en las bibliotecas? ¿Quién los poseerá? Estos papeles ¿contienen una obra articulada o son un montón de papeletas y de fichas sin conexión ni esqueleto que las integre? Aparte de sus artículos periodísticos — que son artículos meramente alimenticios—; aparte de su libro *L'Asie Mineure en ruines*, que editó Cres en París, nada se conoce de la actividad de Ximénez en sus últimos años de vida mortal. Y si no fué el orgullo diabólico de dejar una obra lo que impulsó a Ximénez a mantener una posición tan rígida, ¿a que se debió su vertical insolidaridad? ¿Fué un ególatra? ¿Creyó que las incesantes variaciones de su vida eran las consecuencias de un mundo movido

por el absurdo y que en medio del desorde cósmico sólo hay un valor intangible: las sensaciones personales, la propia egolatría?

\* \* \*

Ximénez desapareció de Estocolmo. Traté de buscarle en París, pero mis pesquisas fueron vanas. Con la ancianidad su miopía aumentó también y andaba en medio de un mundo vago, borroso, casi borrado. Algunos amigos comunes me dijeron haberle visto andar casi a tientas por las avenidas contiguas al Campo de Marte. A pesar de su lamentable estado; a pesar de ser un hombre absolutamente terminado, no cedió jamás. Hasta el final trató a los pequeños comerciantes de frutas, a los judíos del barrio de Marais, donde había tantos ejemplares de lengua española; al remendón y al sastre, que huyeron para no hacer el servicio militar. Y su obsesión fué siempre la misma hasta el final: volver a Rusia, obtener un visado, ver el estado de la gran propiedad...

Murió en la calle. Una motocicleta lo mató de un contronazo.

# ¿Hubo otro templo en San Luís?

Por JOSÉ COTRINA

Académico C. de la Real Academia  
de la Historia.

En el n.º 85 de la calle de San Luís del pueblo de este nombre formando esquina con la de San Jacinto se abre una casa en la que existe actualmente un horno con expendeduría de pan. El inmueble de que se trata se halla al mismo costado de la vía principal en que se encuentra la Iglesia que los franceses dedicaron a su Santo Rey y le separa de la manzana de dicho templo el ancho de la citada calle de S. Jacinto. El edificio religioso y el horno se hallan, pues, en manzanas inmediatas distanciadas entre sí en corto número de metros.

Quien penetre en la expendeduría a que nos referimos con espíritu observador se hará cargo con solo elevar la vista al techo de que este no parece por su forma el más indi-

cado para un establecimiento de tal género. Se trata de una bóveda de cuatro sectores en cuyo vértice comun, como sujetándoles aparece un sol labrado en la piedra y pintado.

Estos detalles indican que antes del horno hubo en aquella casa algo distinto. Si el visitante avanza hacia el interior se encontrará con el hogar al fondo pero si se le permite penetrar en un pasillo lateral que conduce a la parte posterior de dicho horno y mira también a lo alto se dará cuenta de que, oculta en parte por el hogar se encuentra otra bóveda como la contigua ya descrita, y es de suponer que en su clave se haya labrado una luna. El hogar, pues, ha dejado al descubierto solamente una de las dos bóvedas que sirven de techo a la planta baja del edificio.

Sol, luna, bóvedas, pueden ser elementos de un acertijo para el observador y entre las hipótesis que este puede forjar figurará indudablemente la de que pudo aquella planta tener un destino religioso. Si sigue curioseando, o si habla con el actual inquilino D. José Sintés Olives, persona muy amable y que se presta a ser el *cicerone* de su propio domicilio, éste le hará observar, si personalmente no lo ha efectuado, que aparecen en uno de los sectores de la bóveda primera dos ganchos de hierro que seguramente tuvieron pendientes de ellos dos lámparas colocadas simétricamente con respecto a un imaginario altar iluminando el departamento. Le dirá también el hornero que según oyeron los abuelos de los vecinos actuales del pueblo a los viejos de su tiempo, en aquel local se reunían estos y rezaban y efectuaban actos de devoción en la Cuaresma. No se extienden a más las referencias de los antepasados que se conservan en el día. Se ignora, pues, cual era la advocación del templo, en el supuesto de que fuera tal y católico ni quien lo regentaba ni como podía explicarse que junto a la Iglesia Parroquial se hubiese establecido una Capilla de la misma religión. Pero la confusión aumenta al seguir mirando al techo y

leer en este la fecha de 1733 en el sector de bóvedas opuesto al de los ganchos de hierro. De modo que si allí hubo un templo fué bastantes años antes de que se edificara el dedicado a S. Luís por los franceses cuya construcción comenzó en 1761. Consideraciones parecidas a las expuestas han hecho creer a personas que conocen este local que en el existió la primitiva Iglesia de S. Luís.

Realmente es desconcertante ese año 1733 cuya inscripción parece natural obedeciera al deseo de perpetuar la fecha de construcción del que suponese fué templo, fecha que de corresponder a la realidad indicaría que al alzarse el del *Divo Ludovico*, San Luís contó con dos Iglesias muy próximas, casi juntas sin explicación lógica de tal duplicidad.

Pero es el caso que al iniciarse la construcción de la actual Parroquia no existía en las proximidades de esta ningún edificio. Una sencilla prueba documental nos lo asegura. No servirá como tal el conocido cuadro de Chiesa que nos muestra la fábrica de la Iglesia en construcción en medio de un llano en el que solo aparece aparte del templo la losa conmemorativa aún hoy existente. Aunque el conjunto representado induce a creer que los franceses elevaban su homenaje al Santo Rey en medio de una soledad casi desértica es forzoso reconocer que la orientación del templo pudiera ocultar las edificaciones que se alzarán a su izquierda una de las cuales sería la que motiva estas cuartillas. Pero de la certeza de aquella soledad convencerá al lector el hecho de que en el plano de la «Garriga» de *Binifadet* en el que se inscribió el del pueblo y en el que figuran los edificios preexistentes no aparece entre estos ninguno situado en el paraje donde se halla el actual n.º 85 de la calle de S. Luís. Y si algo faltara aún para convencerle le remitiríamos al libro de las infundaciones (*Llibre d' Stabliments*) existente en el Archivo Municipal de Mahón donde encontrará la adjudicación de los *trasts* correspondiente al solar de la casa en cuestión a don

José Soler Vives de Mahón para que en dicho solar pueda «fabricar casas que utilizará y poseerá perpetua y pacíficamente». El documento lleva la fecha de 22 de Mayo de 1762.

Si no fué posible edificar en el paraje que nos ocupa antes de 1762 ¿qué puede significar entonces esa fecha de 1733 que aparece en la bóveda de la expendeduría de pan?

Para aclarar el enigma se nos ofrecen dos caminos: o dejarnos guiar por la fecha o basar nuestras consideraciones en el supuesto destino del local de que se trata.

Puede haber ocurrido que al edificarse en el paraje de referencia se hubieren empleado los materiales de alguna capilla existente en alguno de los caseríos del término y se hubiera adoptado para aquellos la misma disposición que en su anterior destino ofrecían. Esta hipótesis no tiene un sólido fundamento. Ignoramos que existiera ninguna capilla en los caseríos citados pero de haber existido no sería lógico privar de un templo al que lo tuviere para ir a colocarle donde ya se estaba alzando otro. De modo que la fecha 1733 no parece darnos luz en el problema planteado.

Pero si seguimos el otro proceso de investigación nos veremos precisados a reconocer que dicha fecha está equivocada. Nos ha parecido lo más indicado para el caso acudir a la *Relación de los hechos más notables que han sucedido en S. Luís... desde su fundación hasta 1834* debidas al Rvdo. D. Juan Frontí, Presbítero, Rector que fué de la Iglesia de dicho pueblo (1) Leese en dicho interesante y detallado documento, «Luego que se dió principio a la fábrica de la Iglesia se habilitó un pequeño lugar o capilla para celebrar en ella los domingos y fiestas el Santo Sacrificio de la Misa pero no se nombró Vicario» ¿No pudo ser el local que nos ocupa ese «pequeño lugar o capilla» a que la *Relación* hace referencia? No nos costaría mucho trabajo acep-

(1) *Revista de Menorca*, —Año 1927— Cuadernos I, II y III.

tar este sepuesto como muy verosímil si no nos contuviera ese año 1733 trazado en la bóveda del horno. Pero nos sugiere otra idea la lectura del siguiente párrafo de dicha relación: «Es verdaderamente sensible que no se encuentre »ninguna noticia positiva de cuanto sucedió relativo tanto al »pueblo como a la Iglesia de S. Luís desde 1763 en que se »fueron los franceses hasta 1783 en que se nombró su Vica- »rio» Y se nos ocurre que el 1733 fijado en la bóveda pudiera ser una alteración del 1783 producida por la higroscopicidad de la piedra empleada en el edificio. En tal caso el año 1783 hubiera sido fijado para perpetuar la fecha en que se dotó de Vicario a la Iglesia de S. Luís, en ocasión en que por el estado de las obras de esta se habilitaba para el culto el pequeño lugar o capilla a que se refiere el Rvdo. Frontí y que muy bien pudo ser el local hoy destinado a panadería.

Si las hipótesis expuestas no son viables habremos de creer que las piedras que forman la bóveda de referencia traían de su anterior situación los detalles que ahora nos sorprenden. Pero lo indiscutible será que, fuera o no fuera capilla, el local que nos ocupa no se había edificado al iniciarse la construcción de la Iglesia que los franceses dedicaron a su Santo Rey.

Hemos abordado el tema más que con la esperanza de hallar una solución exacta con la de alentar a quienes tengan ocasión de hallar datos más concretos para conseguir con ellos el perfecto esclarecimiento de este curioso problema histórico.

---

## SECCION DE BIBLIOGRAFIA MENORQUINA

### REPRODUCCION DE TEXTOS RELATIVOS A MENORCA

Por MARIA LUISA SERRA

*Es mucho lo que se ha escrito acerca de Menorca (la Isla estudiada, ha sido llamada por José Plá) y afortunadamente gran parte de estas obras se hallan en las diversas bibliotecas de nuestras ciudades a disposición del estudioso que quiera investigar su pasado; sin embargo apenas se intenta emprender un trabajo en debida forma y a pesar de la abundante bibliografía de que puede disponerse, se nota la falta de textos que son básicos para el estudio de nuestra Historia. La sección de la Revista de Menorca que se inicia en este número, intentará subsanar esta desventaja transcribiendo todo lo referente a Menorca que se encuentra en antiguas crónicas, historias y aún artículos periodísticos que por una u otra causa sea difícil consultar; también serán objeto de esta sección alguna monografías que actualmente no se encuentran en la Isla. Así, reproduciendo lo que sobre Menorca se ha escrito, sin un orden preconcebido, es cierto, pero procurando que el material sea lo más completo posible, esperamos se haga factible trabajar desde aquí sin necesidad de recurrir al préstamo de bibliotecas no menorquinas, contando con el auxilio de los números de la Revista de Menorca.*

*Empezaremos hoy con lo que dice D. Antonio Bofarull y Brocá de nuestra Historia, entresacado de su «Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña».*

HISTORIA CRÍTICA  
(CIVIL Y ECLESIAÍSTICA)  
DE CATALUÑA

POR D. ANTONIO DE BOFARULL Y BROCA  
Barcelona.-Jaun Aleu y Fugarull, Editor

1876

FRAGMENTOS RELATIVOS A MENORCA

Pág. 194 y sigtes. *Infeudación de Menorca.*

Al llegar el Rey por tercera vez a Mallorca, aposentado ya en la Almudaina, fueron a visitarle los Templarios y Hospitalarios de la isla, en cuya ocasión, el comendador de los primeros, llamado en Raimundo Serra, le aconsejó que, si quería hacer una buena campaña, enviase a Menorca las mismas galeras armadas en que él había venido de Cataluña, lo que ejecutó desde luego haciendo embarcar en ella al mismo comendador, a en Bernardo de Santa Eugenia y a don Asalit de Gudar, quienes, con la correspondiente credencial extendida en algarabía, marcharon como comisionados

a intimar la rendición a los moros menorquines, prometiendo el Rey que él se acercaría al cabo de la Piedra, que no dista de Menorca sino unas treinta millas, para tener así noticias más prontas del resultado y acudir pronto en caso necesario. Llegaron los embajadores a Menorca el día siguiente, y fueron bien recibidos por el alcaide, almojarife, jeques y demás habitantes de la isla, ante los que fué leída la carta de don Jaime, y reservándose un día para contestar, obsequiaron a los comisionados con varios presentes, y hasta les invitaron por si querían entrar en la villa de Ciutadella (que en castellano llaman ahora Ciudadela). En el cabo de la Piedra encendió el Rey fogatas aquella noche, lo que aterró a los menorquines, por creer que allí estaba don Jaime con un grande ejército, y así a la madrugada siguiente pasaron ya las autoridades a ver los embajadores, participándoles que reconocerían el dominio del rey de Aragón y partirían con él el producto de sus cosechas, haciendo además otros donativos anuales con tal que el Rey les guardase y defendiese como a hombres propios y vasallos suyos, todo lo que fué puesto en escrito y jurado. Al cabo de cuatro días, en las mismas galeras pasó una embajada de los moros a ver al Rey para que ratificase el convenio celebrado con sus representantes y así lo cumplió don Jaime, entregándoles la correspondiente escritura autorizada con su sello, y aceptándolos como vasallos. Acertado, pues, fué el consejo del comendador del Temple, ya que con tres galeras solamente, y sin derramamiento de sangre, hizo don Jaime entrar en su dominio la isla de Menorca, de la que se sacó en adelante, según confiesa el mismo Rey, dobles o quizás mayores réditos de los que se prometieron por tributo, valiendo la isla doblemente de lo que valía en tiempo de los sarracenos.

\* \* \*

Pág. 373 y sigtes. *Pedro III prepara su expedición al norte de Africa.*

. . . . .

Según parece, dió el Rey el bastón de almirante general de la armada a su hijo natural Jaime Pedro o Pérez. Sería este nombramiento, a nuestro entender, título de honor, como era el conceller en cap de Barcelona jefe nato de la armada de la ciudad, pues a su lado o a sus órdenes vemos marinos expertos de los más acreditados de aquel tiempo. Probablemente iría allí o se agregaría después Lauria, que ya de tiempo tenía el nombramiento de almirante de la Corona; Muntaner cita como vicealmirante a Cortada, que veremos figurar luego, y, hablando de los preparativos, nombra a Ramón Marquet y Berenguer Mayol, como encargados del despacho de las naves en Cataluña; mas Capmany da al segundo de estos marinos también el cargo de vicealmirante y al primero el de comandante del convoy. En el decurso de la empresa observaremos que figura también un Queralt, y algún otro marino notable, debiendo entenderse de todos los nombrados que se les ha de considerar como jefes superiores, pues de los capitanes de buques y otros jefes subalternos no constan por ahora los nombres.

Pocos momentos antes de marchar la armada nos cuenta Muntaner que el noble A. Roger, conde de Pallars, pidió con grande empeño al Rey que le dijese a donde iban, y que a esta pregunta contestó D Pedro con estas palabras: «si mi mano derecha supiese lo que había de hacer la izquierda, me la cortaría». Expresión sentenciosa que sería probablemente la fórmula empleada por aquél para evadir toda explicación y que se popularizaría por todas partes cuando se hablaba de los intentos de nuestro Rey, pues el autor de la crónica siciliana la repite, suponiéndola dada a los embajadores o mensajeros del Papa.

Aunque de paso, conviene decir algo sobre el punto donde se reunió la armada. Portfangós no es el Fangar, punto a la izquierda del Ebro, como ha creído un moderno traductor de una historia muy conocida, sino el puerto natural, en el día casi inservible, que se encuentra a la derecha de aquel río, llamado constantemente en lo antiguo Portfangós, cuya traducción literal es Puerto fangoso (de fango o barro) o Port del fanc, como se lee en algunos de nuestros mapas grabados, mas nunca el Frangoso como dice Zurita, llevado del achaque de estropear todos los nombres catalanes.

. . . . .

De esta manera explica Muntaner los últimos actos del Rey, en el momento de embarcarse con su comitiva. «Y diciendo esto, les bendijo y santiguó a todos, y finalmente les encomendó a Dios. No se ha visto jamás el gran llanto y los grandes alaridos que rompieron aquí, al tomar la despedida; hasta el señor Rey, que, en fuerza de ánimo, excedía a cuantos señores hayan nacido, no tuvo más remedio que llorar; pero levantándose fué a despedirse de mi señora la Reina y de los infantes, y después de acariciarles y de darles su bendición, embarcóse en un leño armado que le tenían prevenido, con aquella gracia y ventura que jamás haya coronado el embarque de otro señor alguno».

Una vez separada la armada de nuestras playas, a algunas millas de distancia, el almirante Jaime Pedro, en un leño armado, fué recorriendo toda la armada, visitando cada una de las naves, leños, galeras, taridas y barcas, y entregó a sus respectivos cómitres o patrones un pliego del señor Rey, cerrado y sellado con el real sello, previniéndoles al mismo tiempo que hiciesen rumbo hacia el puerto de Mahón, en la isla de Menorca, donde refrescarían y que luego de haber sa-

lido de dicho puerto, a diez millas de distancia, entonces abriesen el pliego y no antes, desde cuyo momento habían de emprender el rumbo que el Rey les designaba.

Ya recordarán nuestros lectores, cuando la conquista de Mallorca, que quedó en la isla adonde se dirigía entonces la armada, un almojarife, que tenía aquella como en feudo por la casa de Aragón. Al ver dicho jefe musulmán tanta vela que se dirigía a las costas de su país, asomó al punto, y sabiendo que era armada de su señor natural, apresuróse a reunir cuanto pudiera tener prevenido, en obsequio de éste; y en efecto, al desembarcar don Pedro, el almojarife le dió cumplidas muestras de su rendida fidelidad, y le entregó tan abundante refresco que bastó para ocho días. Sin embargo parece que el moro receló el objeto de aquel viaje, y, a pesar de sus rendimientos y obsequios, trató ocultamente de ver si burlaba acaso el plan del señor cristiano, pues por la noche envió una barca armada de sarracenos a Bugía, con el encargo de avisar allí y por todos los pueblos de la costa, que el Rey con su armada se encontraba en Mahón, y así que se guardasen porque de seguro pasaría allá. Con tal motivo cuenta Muntaner un hecho, que no debemos omitir, por la relación que tiene con otros de que luego hemos de hablar: dice que Bugron, señor de Constantina, en vez de amedrentarse, manifestó un gran placer, acaso por creer que el Rey de Aragón le sería favorable, y como descubriese esta satisfacción a sus amigos particulares y parientes, cundió la noticia por la ciudad, temióse que Bugron se convendría con el Rey cristiano en perjuicio de los del país, y alborotándose la tierra, fueron contra él los principales sarracenos, y le cortaron la cabeza juntamente con doce de sus aulicos que aprobaban su pensamiento, y a continuación enviaron un mensaje al Rey de Bugía, para que fuese allí a apoderarse de la ciudad y de todos sus dominios anejos.

Saliendo otra vez la armada de Mahón, cumpliósese lo pre-

venido por el Rey, así que, por haber tomado todas las embarcaciones el rumbo hacia Africa, dirigiéronse al puerto llamado de Alcoyll, donde tomaron tierra. Se encuentra este puerto en la actual provincia de Constantina, a 20 leguas de Bona (de la que fo bisbe Sent Agostí, dice Muntaner).

.....  
 Pag. 554 y sigtes. *Conquista de Menorca por Alfonso III.*  
 .....

En casos análogos, los dos antecesores de D. Alfonso habían sofocado las ambiciones particulares de los ricos hombres, ideando una empresa guerrera, para así atraer a los díscolos con la esperanza de gloria o de positivos intereses. Si como aleccionado Alfonso con los ejemplos de sus antepasados, o por verdadera necesidad despertó la idea de arreglar una empresa marítima, la conquista de Menorca, lo ignoramos, pero es lo cierto que se pensó entonces en realizar semejante proyecto, siendo probable que las dos razones alegadas fuesen a la vez las que impulsaron a D. Alfonso a ir a pelear con sarracenos, aparte de aconsejar aquella empresa (prescindiendo de la manera como se verificó) una sabia previsión, puesto que el arraez de Menorca, en tiempo del Rey D. Pedro, había sido algo traidor, y con mayor facilidad pudiera serlo entonces, facilitando sus puertos y favoreciendo al expulsado Rey de Mallorca D. Jaime. Este, al menos fué el motivo que se alegó o supuso para arrancar al arraez la isla que poseía, diciéndose que había de ir allí la armada francesa con gente de guerra del Rosellón, para maniobrar desde aquel punto hasta recobrar las otras dos islas, y hostilizar desde luego las costas de Cataluña. Algo habría de esto, cuando antes, al recobrase Mallorca e Ibiza, siendo así que

entonces costara poco, se dejó la otra isla con su gente sarra-cena disfrutando de su antiguo pacto, y más aun, cuando el Rey, para no diferir su idea, trató de pasar allí en persona, sin tardanza en lo más áspero del invierno y sin querer aguardarlo para la inmediata primavera. Convocó, pues para la nueva empresa, después de tener dos grandes seguridades por parte de los catalanes, cuales fueron la cesión del bovaje, como así lo concedieron en otras ocasiones parecidas, y la ayuda personal; y Aragón accedió al requerimiento del Rey, lo mismo por parte de sus caballeros como de sus concejos y villas que enviaron también sus fuerzas o milicias. El analista Feliu, que inspeccionó a este objeto los antiguos registros, según parece, nos da noticias de los donativos voluntarios que se hicieron en los dos estados que intervinieron en la conquista, y por ella vemos los recursos con que pudo contar el Rey y además la parte principal de las embarcaciones que componían la armada. «Las asistencias ofrecidas (dice) fueron: del conde de Ampurias cincuenta caballos, cien ballesteros y doscientos soldados ordinarios; del vizconde de Cardona cincuenta caballos y cien infantes, doscientas anegas de cebada y ciento de trigo; del conde de Prades trescientos hombres con escudos, cien ballesteros y cien anegas de trigo; del conde de Urgel quinientos infantes, doscientas anegas de trigo y doscientas de cebada; del vizconde de Rocaberti doscientos caballos gobernados por su persona; del arzobispo y ciudad de Tarragona diez galeras con su guarnición; de la ciudad de Barcelona quince galeras con su gente; de la de Tortosa y del obispo cinco galeras, cuatro barcas armadas, y todas con presidio, cien ballesteros y doscientos escuderos (escudados?); del obispo y ciudad de Lérida mil hombres; de la ciudad y cabildo de Mallorca diez galeras, cinco naves y doscientos sesenta hombres de desembarco; del obispo y ciudad de Zaragoza veinte y cinco caballos, trescientos infantes y quinientos florines de oro.» Calcula el mencionado analista

que con la armada ordinaria de Cataluña y la asistencia de los referidos, vino a congregarse una armada de ciento veintidos velas entre galeras, naves y barcas; y de lo que se desprende de diversas noticias sueltas, repartieronse dichas embarcaciones en diversos puertos, en Tarragona, donde se iban embarcando los que llegaban de Aragón, en Salou, donde estaba personalmente D. Alfonso, proveyendo en ordenar las cosas necesarias para el pasaje, y finalmente el puerto de Portfangós a donde fueron acudiendo todos los buques por ser aquel el punto señalado para reunirse toda la armada y emprender desde allí el viaje. Para dirimir las cuestiones que pudiera haber entre gentes de diversos Estados, tuvo el Rey la prudente mira de nombrar dos aguaciles, uno aragonés y otro catalán, aquel Garci Garcéz de Arazur, y este Acardo de Mur; los almirantes no se nombran en paraje alguno, pero es de pensar que eran Marquet y Mallol, cuando nos consta por un documento auténtico que iban con el Rey, cual es el pacto hecho con el arraez, con quien debían ir en su guarda y compañía estos dos célebres marinos, hasta dejarle en Ceuta o en el punto de Berbería que quisiese (Nota: Aludimos con este documento a las curiosas ordenaciones que se hicieron para la armada. En ellas consta que Arazur y Mur no tenían más cargo que el de aguaciles y no el gobierno de la gente de guerra, como dijo Zurita, pues esta frase pudiera tomarse en otro sentido; expresando además que cuando el reclamante era catalán debía acudir al aguacil aragonés, y si era aragonés al aguacil catalán.-A. C. A., reg. 70, f.º 24 v.º); finalmente dió D. Alfonso el cargo general del ejército, o como si dijéramos de capitán general, al aragonés D. Pedro Cornel, y es digno de atención este nombramiento, que explica muy bien la política del Rey, pues era precisamente Cornel uno de los primeros y más tenaces ricos hombres que, en las Cortes de Huesca, donde se redujo en gran parte el número de exigentes unionistas, más insistió en su porfía y no

quiso seguir a los que se apartaron. Sin los muchos caballeros que intervinieron en aquella empresa (como puede verse en las listas particulares de Feliu), cítanse como principales, además de los referidos, Guillen de Anglesola, Ramón Folch, vizconde de Cardona, Berenguer de Entenza, Jaime Pérez, hermano del Rey, Sancho de Antillón y Rui Ximénez de Luna, comendador de Montalvan, los cuales se encontraban ya en Tarragona a principios de Noviembre, habiéndose detenido allí hasta el veinte y dos del propio mes; y no tardarían mucho en reunirse y en partir de Portfangós, cuando la llegada a Mallorca fué el día dos de Diciembre inmediato y en el año ya referido de 1286 de Encarnación y no en 1288 como equivocadamente dice Capmany, sea cual fuere la cuenta que se siga. Los autores que han escrito sobre esta empresa, con notables variantes entre ellos, cuentan que antes de llegar a Mallorca la armada sufrió una cruel tempestad, de cuyas resultas se dividieron las galeras, yendo a parar unas a Porto Petro, otras a Porto Colom, otras a Cabrera<sup>9</sup> y el Rey con pocos vasallos a una islilla cerca de Mahón, que Muntaner dice se llamaba de los Conejos, y posteriormente fué llamada isla del Rey, quizá por esta coincidencia, si bien asegura este autor que antes de pasar a Menorca había llegado la armada a Mallorca, donde el Rey había pasado las fiestas de Navidad, siendo la tempestad al salir de esta isla para la otra, y cuando habían andado ya veinte millas. Pero sea antes o después, y admitiendo que estuvo D. Alfonso en Mallorca, pues así consta por fechas de documentos, es lo cierto que en dicha islilla se fueron reuniendo todos los buques, aguardándoles el Rey por espacio de doce días, después de los cuales salió de la islilla y desembarcó en Menorca a la parte de tramuntana o norte, según dice Feliu, guiado por otro autor más antiguo, del que luego nos ocuparemos. Aun suponiendo que no saliese el Rey para Menorca hasta el día siguiente de Navidad, contando uno o dos días en la travesía ya que en esta ocurrió

la tempestad, y agregando luego los doce días de permanecer en la islilla, resultaría haberse verificado el desembarco en Menorca, sobre el siete u ocho de Enero; pero ningún empeño tendremos en dar como segura esta fecha, por ser solo resultado de combinación sobre los relatos de cronistas y no de verdaderos documentos.

Al llegar a este punto, por una razón igual a la que acabamos de alegar, topamos con una dificultad que, en conciencia, no hemos sabido vencer, y es sobre lo que aconteció en el espacio que media desde la última fecha citada hasta el día de la entrega del castillo, o sea de la toma de posesión de la isla por el Rey D. Alfonso. Las dos principales fuentes de donde proceden los datos con que varios han explicado esta campaña son Muntaner y una llamada Crónica de Menorca, cuyo original se conservaba antiguamente en la capital de la isla. Ambos autores suponen que hubo verdadera lucha o sea resistencia por parte de los moros, pero el segundo ponderando el suceso de una manera excesiva, bajo un estilo propio de la escuela de Tomich; y al paso que ambos autores no pudieron ser desconocidos del analista aragonés, pues infinitas veces se refiere éste en su obra a Muntaner, y se encuentra el texto de la Crónica Menorquina en la obra de Carbonell, impresa muchos años antes que los anales de Aragón, al llegar a este punto Zurita omite enteramente todo lo relativo a lucha y resistencia, limitándose a decir que luego de descubrirse la armada, la gente de la isla se recogió en el castillo, y que avanzando el Rey para poner cerco, viendo los de dentro que no se podían defender, enviaron al campo dos moros, para que tratasen de partido ofreciendo que entregarían el castillo. Vacilaríamos ante esta disparidad, suponiendo que Zurita vió algo que nosotros no hemos visto, suficiente a hacerle rechazar los dos relatos antiguos, mas, después de examinar los registros de aquella época, donde no faltan documentos relativos a la conquista de Menorca, nos hemos convencido

de que el juicioso analista aragonés hizo caso omiso de los relatos de los cronistas, primeramente por no inspirar gran confianza, conforme probaremos, y luego precisamente porque nada vió en pro ni en contra de dichos relatos, que nada se deduce de los citados documentos de los registros sino lo que explicaremos luego. Para que se vea que no aventuramos, diremos lo que hay que observar en aquellos dos relatos antiguos: Muntaner, que ofrece algunos datos sobre el régimen y administración posterior de la isla, los cuales no deben despreciarse, por tener más carácter de verdaderos, pues su procedencia puede ser de documentos oficiales, como lo supone el nombramiento de diversas personas, inspira desconfianza en lo demás, esto es, en el suceso, que pudo describir más tarde y de oídas, al ver que nombra constantemente al almirante Lauria, que no estaba allí, que supone la empresa llevada a cabo por una grande armada de Sicilia, y que hace a ésta, en su regreso, víctima de una tempestad, que, en tal caso, hubo de sufrir en otra ocasión y no ahora; y la Crónica Menorquina, sobre la exageración en los sucesos y sus detalles, nos explica el milagro acontecido, por favor del cielo. en la islilla, donde muriéndose de sed nuestros campeones, cogió el Rey una azada, y a los dos o tres golpes, cual otro Moisés, hizo brotar abundante y saludable agua; nos pinta a S. Jorge, a caballo, por los aires, alentando a los nuestros, y la venerable figura de un viejecito, S. Antonio Abad, que daba también espíritu a las huestes conquistadoras y golpeaba con su báculo a los sarracenos; nos ensalza la heroicidad de un tal Sinisterra, a quien cortaron una pierna los moros, y en tal situación seguía aun peleando y atemorizando a sus contrarios, a par que la temeridad de un tal Tornamira, el cual contra la voluntad del Rey, acometió contra los moros matándoles muchos miles no obstante de ser leve la pérdida de los suyos, por cuya falta de disciplina quiso D. Alfonso cortarle la cabeza, a no interesarse por el héroe los demás ca-

balleros, y así, con cuadros por este estilo, ofrece dicho libro tal conjunto de sucesos portentosos, que bastan para que el lector histórico lo deje caer de las manos. Por las cualidades que se distinguen, pues, en ambos relatos se comprende el motivo de la omisión de Zurita, mas el segundo, como más maravilloso, mereció los honores de la perpetuidad, debiéndose esto a haberlo copiado en sus «Crónicas de Espanya» Carbonell, y de él haberlo tomado el analista Feliu, propagándolo sin la menor crítica, uno y otro. Con tales antecedentes, se limita nuestra opinión a no negar la posibilidad de algún choque en los primeros momentos de resistencia, pero sí la ponderación de los cronistas, primero por no existir datos que lo comprueben y luego por deducirse de los existentes que no hubo dilación en la entrega, como es de calcular, siendo nuestros hombres de guerra en mucho mayor número que los sarracenos

Por las diversas fechas que constan en los registros de la cancillería regia, se ve que estuvo el Rey en Porto Petro a 3 de las Kal. de Enero, en el puerto de Mahón en las nonas de Enero, en Menorca el doce de las calendas de Febrero, y en Ciutadella el dos de las calendas del mismo mes. La crónica Menorquina explica la aparición de S Antonio Abad, por la coincidencia de haberse dado la gran batalla, en que quedaron los moros enteramente vencidos, teniendo que huir todos hacia el puig o cerro del Verger, el mismo día en que la Iglesia celebra la fiesta de aquel santo, que sería por ello el 17 de Enero; mas en los pactos impuestos al arraez, encuéntrase la aprobación de los mismos por éste, puesta al pié, con fecha doce de las calendas de Febrero del año 1286 de Encarnación, equivalente al 20 de Enero, o sea tres días después, de lo que tomaría pié Zurita para asegurar que la entrega se hizo el 21, o sea el día siguiente. Este autor, por la reseña que hace, acredita que vió dichos pactos, más yerra al suponer que el arraez hizo el ofrecimiento de que estos son

objeto, añadiendo que lo otorgó D. Alfonso, enviando en su nombre a Blasco Ximénez de Ayerve, pero quien los lea con cuidado, sobre todo el preliminar, verá que no fueron ni podrían ser tan crueles condiciones ofrecidas por el moro y sí impuestas por el vencedor, enviando, para intimar su cumplimiento, al personaje referido. La inhumanidad que respira aquel escrito bastaría para hacer formar mal concepto de D. Alfonso y de los que le aconsejaban, sino recordáramos que eran hombres del siglo XIII, pues apenas asoma allí compasión por aquellos infelices sarracenos que debían ser considerados como feudatarios del mismo Rey y no como nación enemiga, y no se lleva más idea al subyugarlos que dejarles despojados de todo cuanto poseen. Ante todo se les exigen siete doblas y media de oro por cabeza, sin distinción de sexo ni edad, excepto el arraez y doscientas personas, incluso su familia, que formasen su acompañamiento; los que no pudiesen pagar esta suma, dentro de seis meses, después de la marcha del arraez, habían de quedar en la isla manteniéndose a sus costas, y si pasados seis meses no lo cumplieren, quedasen a la merced del Rey, quien por otra parte podía exigir la misma cantidad de los que fueren naciendo, y tomar la herencia de los que murieren; había de ser igualmente para el Rey todo lo que se encontrase en el castillo, dejando solo a los que allí estuviesen los trajes que llevasen puestos y las camas; el arraez había de partir para Ceuta u otro lugar de Berbería, con su comitiva, dándole seguridad Marquet y Mayol, sin llevarse más que el traje de encima, sus libros, cincuenta espahes (que Zurita traduce espadas, lo que es algo dudoso), y la ropa necesaria para las camas; durante los seis meses no debían ser molestados ni embargados los moros que permaneciesen en el castillo o en la isla, y luego de haber cumplido el pago de la capitación o tributo, podían marchar a donde les pareciere, no comprendiéndose en esta composición los que estuviesen presos o se encontraren fuera del

castillo, de los que podrá hacer el Rey lo que quiera; el Rey deberá pagar los fletes de las naves que lleven al arraez a Ceuta, a quien proporcionarán salvoconducto Marquet y Mayol; las mujeres, hijas y demás sarracenas del arraez no podrán ser deshonradas, despojadas ni sus caras descubiertas; los moros que van con el arraez no podrán ser registrados, pero sí los demás, y las mujeres lo serán por mujeres (A. C. A. r. 70, f. 46).

Bajo estas exigencias y no pactos se hizo la entrega del castillo, pues otro remedio no había, y dejando en él conveniente guarnición, o sea asegurado aquel punto importante, se trasladó el Rey a Ciutadella (como así lo hemos visto en la lista de fechas que hemos aducido) por ser pueblo principal de la isla, asegurando Zurita que luego anduvo visitándola hasta el 2 de Febrero, en que se trasladó a Barcelona, lo que no es exacto, respecto de la fecha, según es de ver por el dato que vamos a alegar.

Entre los documentos de aquella época habíamos encontrado un *deseximent* o desafío dirigido a un rey o caudillo moro, que no constaba de donde lo era, Abohambre Ahacham Abenhacham, fechado en Mallorca los idus de Septiembre, y aunque sospechábamos ser este el arraez o almojarife de Menorca, por decirle D. Alfonso que había errado contra él y que había tolerado a sus enemigos, por lo que le declaraba indigno o fuera de su amistad, *eus gitam de nostra amor*, con todo, no lo hubiéramos asegurado, a no dar con otro documento, en que se le nombra con leve variante; tal es la carta del Rey a sus oficiales, subditos y amigos, fechada en Menorca a 8 de Febrero, para rogarles que ningún daño hagan, ni embarguen, por tener él muy empeñada su palabra, *car Nos molt li som tenguts, al arraiç Abohambre Chaquem fil de Cayt, fil de Chaquem* (así está escrito en catalán) que, bajo su guíaje y salvaguardia, va a Túnez en la nave de mi-cer Raffo, genovés, y en la de En Nadal de Roses. Esta no-

ticia del marino genovés está conforme con lo que dice Muntaner, y confirma nuestra opinión sobre no deberse despreciar cierta parte de las noticias que facilita este Cronista, por más que no estemos conformes con su relato en general. Se conoce que en aquella ocasión fueron varios los marinos que de Génova acudieron para prestar servicios al Rey de Aragón, pues estando ya el Rey en Barcelona, a 13 de las calendas de Abril aprobaba la proposición que el gobernador de Mallorca, Alberto de Mediona, le hacía, de enviar a Granada un cierto genovés que se había ofrecido a ir allá para tratar de paz con aquel rey mahometano, al mismo tiempo que facultaba a R. de Santo Licerio para ir allá y cobrar lo remanente de las doblas que dicho rey debía desde que ajustó la paz con Don Pedro (A. C. A., r. 64, f. 195 y 177). El castillo donde se recogió el arraez ignoramos si tenía un nombre árabe que se pareciese al que le dieron desde entonces los cristianos; en los pactos dice *Castel Sent Agais*, y en un documento otorgado pocos días después de la entrega, sobre concesión de retazos y trapos viejos que allí se encontrasen para fabricación de papel, se le llama castillo de Sta. Agata (Id. r. 70, f. 42). Muntaner, sin embargo, hace siempre referencia al castillo de Mahoma, que puede ser el origen del actual Mahón, cuya población dice la crónica menorquina fundó entonces D. Alfonso, lo que es difícil de asegurar, por ser probable, como ha sucedido en otros muchos puntos, que el castillo y algún caserío fuesen la base de la población posterior más grande.

Si antes nos lamentamos de la inhumanidad que revelan las proposiciones hechas a Abohambre y a sus súbditos, con mayor razón debemos tachar de inhumano el proceder de los conquistadores de Menorca, por el escándalo con que después del triunfo, se reparten no ya los despojos, sino los míseros esclavos. Vese que fué abundante y continuo el mercado o almoneda que se hizo de los pobres habitantes de Menorca (A. C. A., r. 70, f. 37) felices poco antes y sin culpa alguna

en la infidelidad que pudo cometer su señor o almojarife, y reducidos entonces a la triste condición de esclavos de sus enemigos, despojados de sus bienes y hasta quizá del ajuar indispensable para vivir en familia en un reducido albergue, que, por reducido, no dejaría de ser antes tranquilo y lleno de felicidad; decimos abundante y continuo porque con todo y la vigilancia que naturalmente se ejercería, encuentranse diversas prohibiciones de llevarse cautivos, ropas y otros objetos sin el albarán real, equivalente a licencia o recibo, abuso que previó ya D. Alfonso aun antes de la conquista, pues desde Mallorca, a 12 de las calendas de Enero escribía a la justicia y bailes de Valencia que cogiesen a cuantos almogávares fuesen allí llevando consigo sarracenos o cosas de sarracenos, a menos de presentar el correspondiente albarán (Id. r. 70, f. 32 v.º) lo que prueba cuando menos la disposición que ya manifestaría de antemano aquella gentuza y las infames ilusiones que se formarían saboreando ya de lejos aquel baratísimo pan de guerra. Previenen mal ya estas disposiciones, cuando el buitre no se ha arrojado todavía sobre la presa, mas una vez ocupada la isla por nuestras armas, en el cumplimiento formal de las mismas disposiciones, en las listas de los albaranes o recibos, encuéntrase precisamente la fatal realidad que debe presagiar todo corazón sensible, el testimonio del más extremo despojo junto con el despilfarro de sentimientos y pasiones: prueban lo primero las innumerables barcas que se llevan de la isla objetos viles y despreciables como son jergones, mantas, armas, calderas, esteras, cajas, cubiertas y demás trastos de todo género; y lo segundo la donación injustificada a infinitos particulares cuyos nombres apenas llegan a sonar en la Historia, de dos, tres y aun más esclavos sarracenos, blancos o negros, observándose la particularidad de entrar en muchos donativos o compras una sarracena, blanca. No sabemos si al leer estas observaciones que acabamos de hacer le habrá asaltado al lector una terri-

ble sospecha que nosotros hemos sentido al descubrir por primera vez la noticia de que un soldado brutal de aquel siglo compraba o adquiriría una sarracena blanca, o un esclavo sarraceno con sus hijas, que también se encuentra consignado alguna vez; si así no fuese y solo hubiere de sospechar por nuestra sospecha, perdónenos el lector la malicia, más hija del horror que nos causa la posibilidad de haberse realizado nuestro mal pensamiento por el concepto que tenemos formado de la gente de armas de aquellos siglos, que de la repugnancia que naturalmente infundiera la certeza indudable del hecho.

Para completar la relación de esta conquista, aprovecharemos aquí algunos datos facilitados por Muntaner, entendiéndose que son de los que antes exceptuamos, al consignar que no debíamos seguir a dicho cronista, en general, por lo que toca al asunto de que tratamos. Después de explicar este antiguo historiador la situación del arraez, bastante conforme al modo como la acabamos de describir, dice que salió aquel del puerto en su nave, pero que estallando en el mismo momento una tempestad, vino a quedar destrozada la embarcación junto a Berbería, sin poder escapar ni una sólo persona (y pudiera haber añadido «para contarlos»); que habiendo pasado el Rey a Ciutadella, mandó entregar los sarracenos que allí había presos, y que pasaban de cuarenta mil, a En Ramón Calbet, propietario de Lérida, haciéndole jefe y principal de dichos prisioneros, con otros oficiales que les agregó, y dándole facultad de venderlos, habiendo sido enviados la mayor parte a Mallorca, y los demás a Sicilia y Cataluña, en cada uno de cuyos puntos se hizo almoneda pública, tanto de las personas como de los equipajes que les encontraron; que mandó también dicho señor Rey construir en Mahona, hacia el puerto, una villa fortificada, con sus murallas, dejando por procurador, jefe y capitán de la isla a En Pedro de Lebia, ciudadano honrado de Valencia, al que dió poder «para que

pudiese cederla toda a pobladores catalanes, esto es, que la poblase de buena gente, como efectivamente lo hizo, de suerte que la isla de Menorca es poblada de buena gente catalana, como pueda serlo otro lugar alguno»; que de Menorca pasó D. Alfonso a Mallorca, donde se le hicieron grandes fiestas a su llegada, y que después de haber visitado la Isla, dobló hacia Ibiza, cuya isla también visitó, pasando luego a Cataluña, donde tomó tierra en Salou, dirigiéndose enseguida desde éste punto a Barcelona.

Esta es la conquista de Menorca, muy útil por lo que toca a la propagación y unidad de la raza y a la extensión del culto católico, pero militar y civilmente considerada la menos gloriosa de cuantas realizaron nuestros antiguos, y la menos humanitaria, por injusta, de aquellos tiempos, como así lo demuestra el haberla pretextado en la infidelidad del almojarife, único culpable en tal caso, y único también, con sus favorecidos, a quien se libra del tributo impuesto a sus inocentes súbditos, y único a quien se le facilita nave, salvoconducto y exención de registro, con otras distinciones. La verdad histórica que nos alienta al escribir los hechos de nuestra antigua patria es la que, en tal caso, tiene la culpa de que parezcamos en esta ocasión un tanto severos.

# LA COLECCION PONS Y SOLER

Por GUILLERMO DE OLIVES PONS  
Abogado

(Continuación).

Objeto núm. 20: Piedrecita cuadrilonga de pizarra.

Refer. a la Colec. { Núm. clasificación general.—354.  
{ Situac.—Armario de la Sala II, 2.º estante

Detalle.—Las dimensiones actuales de este objeto hallado en terrenos de San Juan de Serra (Mercadal), y que se ve que está incompleto, son: largo 0'052 m. ancho 0'023 m y grueso 0'01 m. En esta forma alargada, tiene, en el extremo no mutilado, las aristas bastante redondeadas. Presenta en el anverso cuatro círculos uno al lado de otro en su sentido longitudinal de 0'01 m. de diámetro y poca profundidad que llevan otros concéntricos



Escala aprox  $\frac{1}{2}$

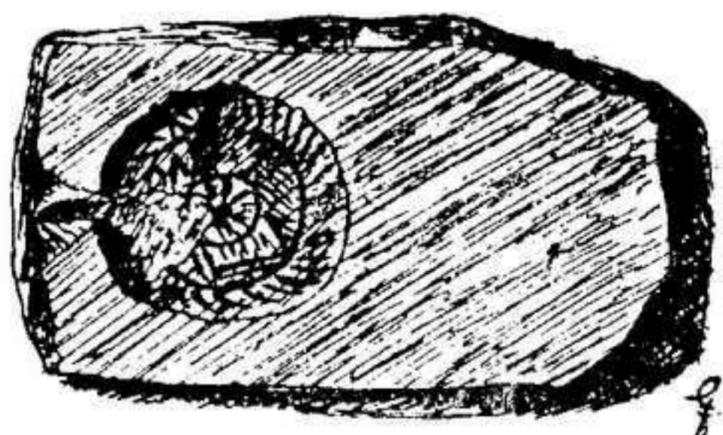
Anverso y reverso (mediante giro de 180° sobre su base inferior)

de menor diámetro y mayor profundidad como los indicados

en el objeto núm. 88 de la clasificación general (18 de esta reseña). En el reverso presenta sólo tres pero de diámetro algo mayor.

Objeto núm. 21: Piedrecita cuadrilonga de pizarra.

Refer a la Colec. { Número de la clasificación general.-606  
 { Situac.-Armario de la Sala II, 2.º estante



Escala aprox.  $\frac{1}{2}$  -

Detalle.—Hallada en 1892 en el predio Alcudía Cremada (Mahón). Sus dimensiones son: 0'08 por 0'04 x 0'015 m. En su forma rectangular observamos como en la anterior la forma redondeada de uno de sus extremos, el otro extremo, sin embargo, parece no estar aquí deteriorado sino en su

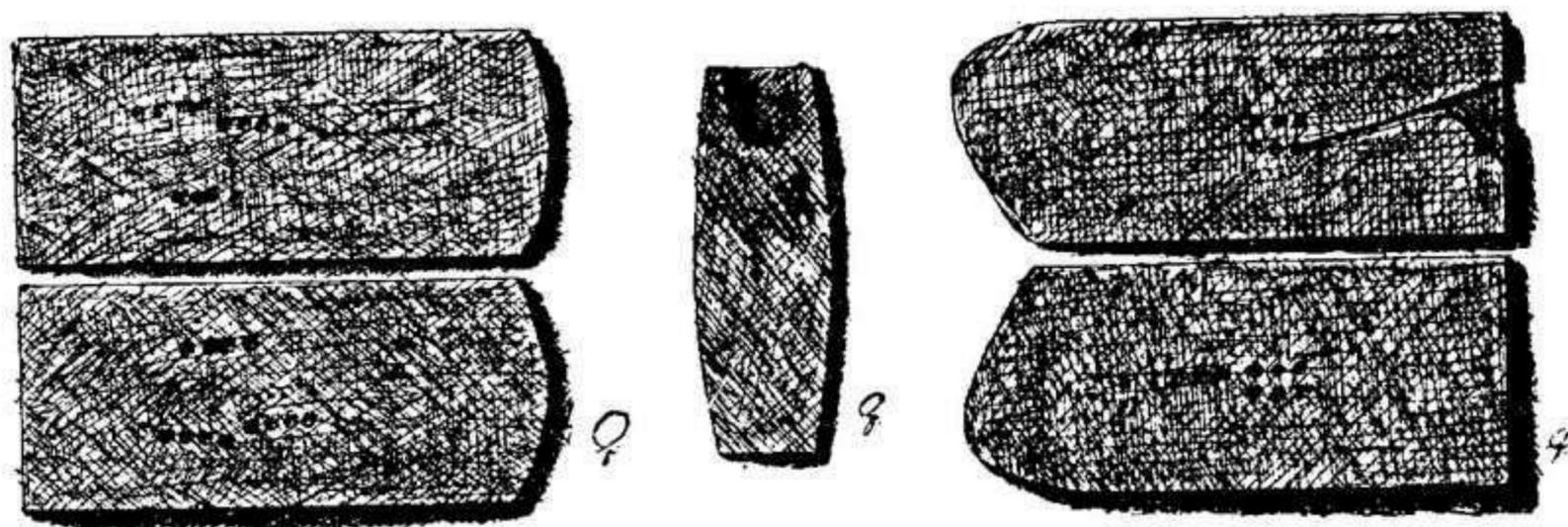
prístino estado. No tiene más que una cara (pues el reverso aparece en bruto) y en ella se asienta únicamente en el extremo contrario al achaflanado un círculo profundizado de 0'03 m de diámetro con una corta canal (como en el objeto núm. 155, 19 de orden en este trabajo) que llega al borde de la piedra. En este círculo aparecen inscritos otros dos de menor diámetro y concéntricos entre sí y con el anterior, cuyas áreas aparecen ilustradas por un dibujo de rayas o trazos imbricados que parecen hechos a punzón. El Sr. Pons y Soler dice que de ser una «tessera frumentaria» puede que representase un medio o quizás un sextario.

Objetos núms. 22-23-24.—Piedrecita cuadrilonga de pizarra.

Refer. a la Colec. { Núms. clasificación general.-914-915-916  
 { Situac - Armario de la Sala II, 2.º estante

Detalle.—Halladas todas ellas en la misma sepultura, difieren solo en pequeños detalles. Las dos primeras tienen la

misma forma (rectangular con uno de sus extremos redondeado) y dimensiones (0'115 x 0'045 x 0'006 m.) siendo la ter-



Objetos núms. 22-24 y 23.—El primero y último en su anverso y reverso

cera de menor tamaño (0'088 x 0'027 x 0'008 m.) y forma, aunque no igual, semejante (rectangular curvilínea). Las mayores diferencias se hallan en sus vaciados: el núm 914 tiene casi en su parte central, y en su sentido longitudinal, dos hileras paralelas de orificios hechos, parece ser, a punzón la una integrada por una serie de cuatro orificios y la otra por dos series del mismo número una a continuación de la otra; en el reverso aparece empezada, entre ambas, otra serie de cuatro.

El núm. 915 tiene también casi en el centro dos hileras de orificios semejantes a los anteriores y colocados en el mismo sentido pero formada cada una de ellas por tres orificios solamente, del extremo de una de cuyas filas parte una canal que llega hasta el borde no chaflanado donde termina abriéndose en triángulo que pudiera ser originario o posterior.

Finalmente el núm. 916 tiene también en el centro y en su sentido longitudinal una sola serie de cuatro orificios. En uno de sus lados menores lleva además un vaciado de forma de uña que mide 0'019 m. de borde a borde.

## C) EPIGRAFIA:

Objeto núm. 25.—Inscripción romana.

Refer. a la Colec. { Núm clasificación general.—11  
 { Situac.— Predio Alcoig. Por las mismas



causas apuntadas en el núm. 12 de esta relación y al igual que el núm. 13 (117 de la clasificación general de la Colec) tampoco ha podido ser hallada. (1).

Detalle.— (2) Está grabada en piedra calcárea dura. Hallada en 1862 en el callejón del Puente del Castillo, al que da la fachada lateral del actual Museo, sirviendo de canal para el desagüe de la calle —afortunadamente con la inscripción hacia abajo—. El señor Pons y Soler la atribuyó a Marco Aurelio el Filósofo; pero en 1887 llegó a Mahón el epigrafista alemán Hübner y enterado de la existencia de esta lápida pidió al dicho Sr. Pons y Soler copia de la inscripción. Una vez estudiada afirmó en carta desde Berlín fechada en 16 marzo de 1887 que había un error en el que había compuesto los títulos y que por lo tanto la lápida estaba dedicada a Caracalla. El error aludido era el siguiente: en vez de «Divi Marci Antonini Pii Pronepoti» —2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> línea — debía en su opinión

decir: «Divi Marci Nepoti Divi Antonini Pii Pronepoti». Las dimensiones de las dos medias lápidas eran: 2'07 por 0'70 por 0'32 m.

(1) Tanto más de lamentar es esta circunstancia cuanto considero que el meollo de esta inscripción no ha sido todavía aclarado.

(2) El «detalle» que reseño está formado sobre datos de segunda mano



Fragmento superior del objeto núm. 26

Objeto núm. 26.—Piedrecita cuadrilonga de pizarra.

Referencia a la Colección  
Núm. clasificación gral. 110  
Situación.—Predio Alcoig

Detalle.— Está grabada en una piedra caliza dura del país que se halla partida transversalmente en dos pedazos desiguales ( $\frac{1}{3}$  y  $\frac{2}{3}$  aproximadamente) Mide 1'74 x 0'39 x 0'32 metros y fué hallada en 1882 cerca de Alayor en el punto en que pasa el llamado «camino viejo» El texto fué enviado también con el anterior a Hübner quien afirmó en la carta citada y en un trabajo publicado en el Boletín de la R. A. H. reproducido en la Revista de Menorca I época, tomo I número 9 correspondiente a marzo de 1889 que debía transcribirse como sigue: «imperator Caesar Nerva Traianus

que no he podido, por la causa indicada, confrontar con el original (como hubiera sido mi deseo) en ciertos puntos que considero discutibles o dudosos. Lo mismo debo decir respecto de la figura que incluyo. No obstante, al no ser posible la fotografía, he preferido el dibujo a las composiciones de imprenta, siempre peligrosas para objetos así; muestra de ello, las variantes que se observan en Oleo (Historia de Menorca, tomo II pág. 392) en la reseña de esta misma lápida. También en la Historia de Menorca del eximio Hernández Sanz (E. P. D.) hay alguna anomalía en la de los objetos núms. 26 y 27 (110 y 338 de la clasificación general) (Vide págs. 117-118-119.)

Augustus Germanicus Fecit» (1). A continuación la fechaba en los cinco primeros años de Trajano (98-103 de J. C.) por faltar el nombre de Dácico y añadía que no podía fijarse con certeza a que obra pública hacía referencia si bien, de acuerdo con la opinión del Sr. Pons y Soler, era con toda probabilidad una vía o camino; y aún la denominaba piedra miliaria sin que se hallen en ella vestigios del guarismo que marca la milla.

Esta opinión de la vía romana vino a corroborarse, parece, con el descubrimiento hecho en Alcaldús diez años más tarde (Revista de Menorca Enero-Febrero-Marzo 1896) de otra piedra caliza con la siguiente inscripción: Imp. Caes. Nerva. Traianus. Aug. Ger. P. P. Refecit. En vista de la coincidencia y de que la única diferencia de consideración que media entre ambas estriba en el «fecit» y el «refecit» el señor Pons y Soler piensa que la construcción no se haría con la solidez acostumbrada por los romanos pues al poco tiempo necesitó una restauración lo bastante importante como para consignarla en otro monumento dedicado al mismo Emperador. Sin embargo puede también pensarse (para el caso de que ambas hagan referencia a una misma obra y sean buenas las reconstrucciones del texto) en la construcción de una parte y la reparación de otra anterior de inferior condición a fin de que no desdijera de aquella recién construída.

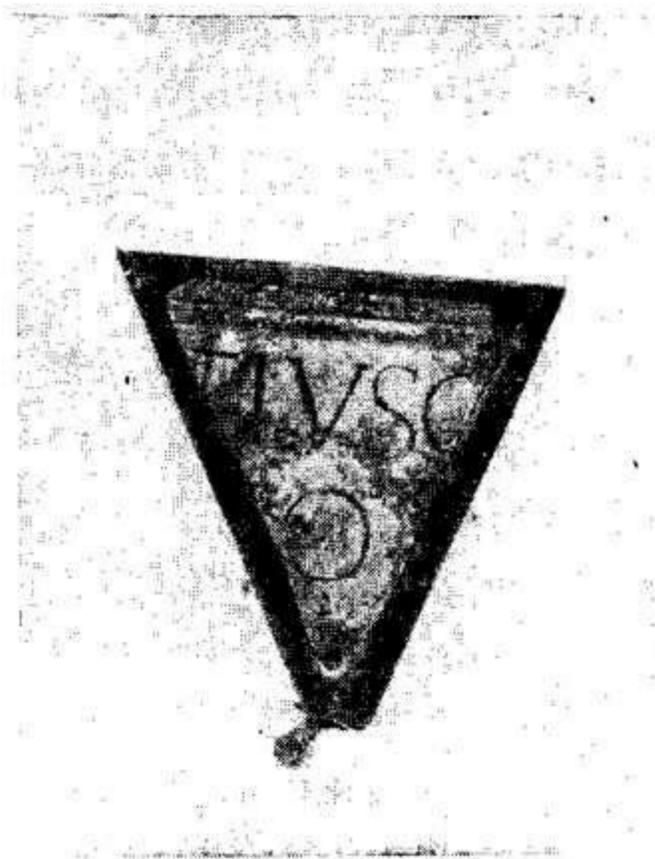
---

(1) Como se puede ver en la figura correspondiente, al examinar el original no he visto claramente el «AVG. GER.» con que contaba Hübner sino IC CER

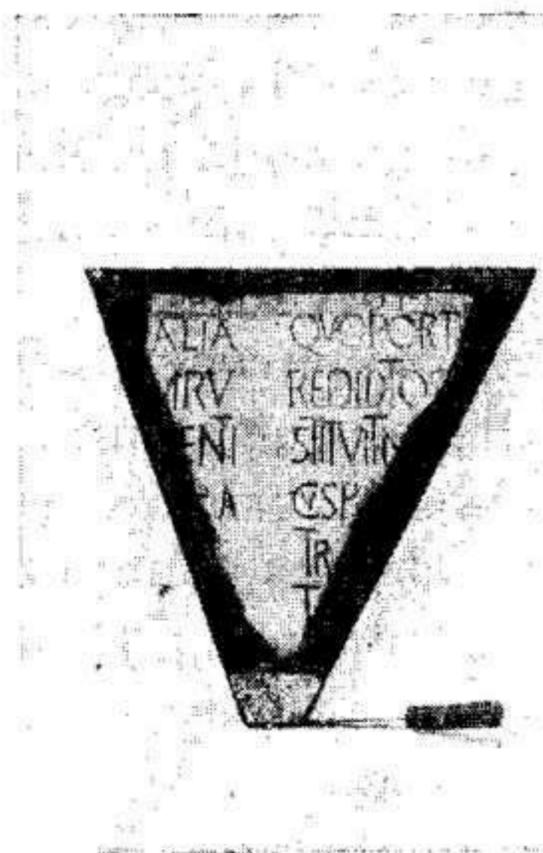
El Sr. Mascaró Pasarius que también en cierta ocasión se propuso puntualizar los signos de su texto concuerda en este punto —no en otros— con lo indicado.

Objeto núm. 27.—Piedrecita cuadrilonga de pizarra.

Refer. a la Colec { Núm clasificación general. 338.  
 { Situación.—Predio Alcoig



Anverso



Reverso

Detalle. Sus dimensiones son: 0'42 x 0'38 x 0'07 m. Es de mármol blanco escrito por ambas caras y tiene en la parte superior una cornisa de 0'064 m. de ancha. Fué hallada en el núm. 32 de la calle —no de la plaza, como se ha afirmado— del Carmen en 1868. Fué estudiada como las anteriores por el Sr. Hübner. Las grandes letras iniciales de lo que pudiéramos llamar el anverso de 1 dm. de altura, las cree el señor Hübner del siglo I y propone para la inscripción que forman algunos suplementos que él mismo tilda de arbitrarios (Revista de Menorca pág. 130 del mes de marzo de 1889) El reverso, escrito a dos columnas, lo completa en el trabajo citado de forma que si bien «no se puede tampoco restituir el texto íntegro de este documento interesante, claro se ve que el individuo honrado con este monumento había prestado servicios importantes a su país restaurando las puertas y con-

tribuyendo a la construcción de varios edificios públicos, las carnicerías con sus pórticos, el teatro y otros».

El Sr. Pons y Soler afirma: esto de suponer que el reverso y el anverso hacen referencia a un mismo individuo y de imaginar que esta lápida era un pedestal «es un descuido pues si se hubiese hecho cargo de que la lápida tiene solo 7 cms. de grueso no la hubiera tomado como un pedestal cuyas caras forman una sola inscripción mayormente cuando dice (en la carta citada de fecha 16 marzo 1887) que las letras del reverso parecen un siglo más recientes». Y añade: «Lo probable es que se utilizase la lápida antigua para otra inscripción costumbre que siguieron en Mahón cuando utilizaron alguna de las cuatro lápidas de la pirámide conmemorativa de la demolición del Castillo de San Felipe para consignar en su reverso la proclamación de nuestros Reyes» (1). Disculpa luego al Sr. Hübner por cuanto no vió las inscripciones al natural sino solo en unos calcos que le solicitó donde no pueden estudiarse algunos detalles tales como la cornisa que la cierra en su parte superior induciendo a creer que no había otra línea más arriba de la primera que conocemos.

Objeto núm. 28 —Fragmento de lápida.

Refer. a la Colec. { Núm. de la clasificación general.—136  
 { Situación.—Predio Alcoig.

Detalle.—Es un pequeño fragmento de la de mármol que, dedicada a S. M. la Reina Isabel II, se hallaba colocada sobre un pedestal en el lugar denominado «Las Delicias» de Alayor en memoria «de su fiel pueblo de Alayor en 18 de Setiembre de 1860» y que en la noche del 1 al 2 de octubre de 1868 destruía éste en turba revolucionaria.

(1) Se refiere a la versión inglesa y a la proclamación de Isabel II.

D) PANOPLIA: (1).

Objetos núms. 29 30—Dos banderas.

Refer. a la Colec. { Sección-Panoplia; sub-sección-Banderas  
 Núm. clasificación 60 y 61.  
 Situación -- Sala I.

Detalle.—La primera de ellas, de seda, mide 2'60 x 247 metros. Perteneció a la compañía del capitán Lorenzo Vidal del Batallón de Alayor de la que era alférez su hermano don Pedro Gerónimo Vidal según patente expedida a su favor por D. Francisco Net gobernador de la isla, el 17 de junio de 1681 refrendada por D. Gabriel Gomila Notario, secretario. Como las banderas no se renovaban con frecuencia (y ello era, parece ser, a expensas de los capitanes) es probable que se encontrase la que aquí reseñamos en la acción de la Olla de ses Covas el 9 de julio de 1644 a la que asistieron las compañías de Alayor (Historia de Menorca de Riudavets página 1086) Lleva el aspa de Borgoña o cruz de San Andrés de Gules y sobre ella el escudo de las barras de Aragón timbrado con una corona abierta, de cinco florones formados de flores de lis o Hierros de lanza. Forma dos cuarteles blancos, dos amarillos, dos verdes y dos azules y está orlada de triángulos de los mismos colores. Fué regalada al Sr. Pons y Soler por su suegro D. Francisco Seguí Mercadal descendiente por línea femenina del mencionado Sr. Vidal.

La segunda es de seda azul con aspa lisa color crudo y

---

(1) Alguno de los objetos reseñados en este apartado no tienen, como se verá, otro interés que el que quiera dársele como curiosidades de la Pequeña Historia de Menorca. No obstante recordando la frase de Paul Ezbacher («No propongo. No supongo: Expongo») he optado por no prescindir de ellos.

OTRA: Los núms. consignados en este epígrafe D) como referencias a la colección no corresponden a la clasificación general por cuanto la sección Panoplia figura con una numeración particular, independiente de aquélla.

orla de los mismos colores en la parte del asta. Sus medidas son 1'65 x 1'24 m. y añadiendo la orla que falta en los tres costados restantes, y que pudo haber tenido, aunque sea dudoso, sus medidas serían 1'76 x 1'46 m. Tiene tres agujeros redondos, remendados al parecer desde antiguo, que podrían ser de bala de cañón. Hallóse en la Parroquia de Alayor colocada como exvoto (según tradición) detrás de un Santo Cristo. Y como dice el Sr. Pons y Soler que según un inventario se hallaban depositadas en dicha parroquia, en 1860, cuatro banderas, ésta y la anterior — concluye — serían del número. Y haciendo luego referencia a otra que poseía doña.....Albertí de Alayor termina diciendo: «Resulta que de las cuatro banderas del Batallón de Alayor se han salvado tres y ninguna de las de Mahón y Ciudadela»

Objeto núm 31. — Bala de hierro.

Refer. a la Colec. { Sub-sección: proyectiles.  
Núm. 56.  
Situación — Sala I.

Detalle. — Tiene un diámetro de 0'107 m. Fué hallada al derribar parte de la muralla antigua de Mahón, cuando se edificaba la casa que hoy lleva el núm. 14 en la calle de Isabel II («plá d' es Monastir»).

Objeto núm. 32 — Granada del último sitio del Castillo de San Felipe.

Refer. a la Colec. { Sub-sección: proyectiles  
Núm. 57.  
Situación.—Sala I

Objeto núm 33. Bala de iluminación.

Refer. a la Colec. { Sub-sección: Projectiles.  
Núm. 208.  
Situación.—Sala I.

Detalle.—Fué hallada en el fondo del puerto de Mahón en el paraje denominado «Sa boca de sa mina» frente al castillo de San Felipe en una caja que contenía muchas otras, algunas de ellas llenas aún de materiales combustibles y envueltas en cuerda embreada. Probablemente—dice el Sr. Pons y Soler—debían desembarcarse en el Castillo antes de la ocupación de los españoles en 1802. Es de fundición y está vacía formándola seis barrotes de 0'02 m. grueso separados uno de otros 0'03 m. Su diámetro es de 0'105 m. y en la parte superior tiene un orificio que es de suponer fuera para pasar la mecha.

Objetos núms. 34 a 47. Objetos que reuno por derivar de la análoga función que desempeñaron el interés histórico que puedan reunir: todos ellos pertenecían a la Cofradía de Romanos Centuriones de Mahón.

Refer. a la Colec { Sub-sección.—Varias.  
Núm. 1, 10, 65-6-7-8-9, 72-3-4, 77, 79, 84 5.  
Situación. Sala I.

Detalle —Los núms. 1 y 10, pertenecientes ambos a la sub-sección de armas defensivas, corresponden el 1.º a una coraza o coselete compuesto de peto y espaldar de hierro batio y el 2.º a una celada de hierro con crestón, con su visera compuesta de tres piezas (todas ellas movibles): vista con abertura horizontal, nasal con un círculo de agujeros a cada lado y babera.

Los núms. 65-6 7-8-9 y 72-3-4-7 pertenecen a la sub-sección de armas enastadas y responden a los objetos siguientes: Alabarda de hacha o cuchilla; idem lanza de hoja de laurel con lomo saliente; idem de hoja de encina; alabarda pa-

recida a la descrita; lanza de hoja de encina; alabarda; idem hierro de lanza de hoja de laurel y mango entorchado. La mayoría de estas piezas fueron adquiridas por el Sr. Pons y Soler de las chatarrerías donde se hallaban como hierro viejo, para salvarlas de su desaparición; sólo la que lleva el número 66 le fué donada por un tal Sr. Frontí y la del núm. 77 por D. Luís Gimier. Fueron restauradas por el armero don Rafael de la Rosa y se les puso asta.

Los números restantes, pertenecientes a la sub-sección armas blancas, responden al siguiente detalle: Espada de taza circular plana con reborde arriba y abajo, gavilanes rectos, guardamano de hierro, pomo achatado, puño forrado de alambre, hoja de espada de verduguillo de cuatro mesas con canal cerca de la espiga (núm. 79) (1) espadas de taza con algunas diferencias respecto de la recién descrita, adquiridas a la Vda. de Paulí y al maestro Juan Juanico respectivamente (núms. 84 y 85) (2).

Objetos núms. 48 a 53 —Chuzos.

Refer a la Colec. { Sub-sección—Armas enastadas.  
Núms. 63, 181-2-3-4-5  
Situación.—Sala I.

Detalle.—Fueron adquiridos del Cuartel de la Explana-da al cambio por otros nuevos por considerar serían de los «1627 chuzos enastados para la Infantería» que detalla el inventario de 1795 como existentes en el Castillo de S. Felipe.

(Continuará)

(1) Está en el tablero I.

(2) Están en los tableros IX y IV.



**Objetos núms. 12 (111 de la clasificación general)**



**Objeto núm. 1 (núms. 18-84-355 de la clasificación general)**



**Objeto núm. 9 (297 de la clasificación general)**



Anverso y reverso  
mediante giro de 180° so-  
bre su lado derecho del ob-  
jeto núm. 18 de este trabajo  
(88 de la clasificación ge-  
neral)

Escala aprox.  $\frac{1}{2}$

8

Anverso y reverso  
del objeto núm. 19 (155  
de la clasificación ge-  
neral)



Escala aprox.  $\frac{1}{2}$

8



Objetos núms. 14 (a la derecha) 15 (centro) y 16 (izquierda)  
(corresponden a los núms. 119, 449 y 450  
de la clasificación general)

# EPISTOLARIO FAMILIAR DE DOM PEDRO SANCHO Y OLIVES ABAD DE SANTA MARIA DE RIPOLL

Por FERNANDO MARTI CAMPS, Pbro.  
Archivero de la Curia Episcopal  
de Menorca.

*(Continuación)*

CARTA 10 A SU HERMANO MARCOS SANCHO. Montserrat, 24 Septiembre 1595 — Trata del fallecimiento de su hermana. Su hermano Juan estudia leyes en Barcelona. Desea Dom Pedro que Marcos se case para que su anciana madre esté más acompañada.

«Yo he sentit y sentiré sempre la mort de aquexa nostre Germane (1) tan gran ere y fonc sempre lo amor y la uoluntad que li tenie que cert la amaue tant com a ningune de quantes criatures y auie en aquesta uida. Yo us agraiesc molt lo bon cuydado que tingue v. m. de se salut, y ab la honrra

---

(1) Juana Sancho Olives falleció soltera, en Mahón, el martes 22 de agosto de 1595. Fué sepultada en el convento de Jesús, de frailes menores (Archivo Dioc., Libro 1 Difuntos Mahón, fol. 57).

que la ua fer soterrar y per la part que me 'n cap en tot lo que yo podre mostrare a v. m aquest matex agraiment y voluntad. Lo que 'l supplic are per amor de Deu es que mir que ens anam molt aclarint y que los pocs que restam procurem de que sien ben encaminats y sobre tot en Joan com aqui esta ab mes perill que tots los demes per ser ia home (1) ell acabara sens falte sos estudis dins de mitx Any y se passara Bachiller y en l' ora matexa lo podrem dexar estar axi y sent tant poc com es lo temps que li falte co me apar es conuenient en ninguna manere que face mudance alguna perque no podra estudiar tant be ni ell es per a seruir a ningu com sap v. m. millor que no io. Y axi por amor de Deu lo prec se animi un poc y 'l fauoresca no mes de aquest mitx any que tot seran vint y sinc escuts mes o manco que promet a v. m. a Ley de home de be que en arribant a Pascua io mateix sere lo primer que 'l despediré. Tenbe 'l suplic aconsola a mi señora Mare moltissim de part mie que per no donarli mes pena no li escric y pus reste tan sole procur v. m. se consolatio en cercarli qui li sie fille y li face la compañie que nostre sancte Germane li ha feta fins are, que ya v. m. es home (2) y me mare ni aqueixa case me apar poden estar de la manera que are estan. Al señor Onclo (3) Beso las mans, y ia he escrit per altre uia, y a Mossen Joan Pellisser, y pens que arribaran las cartas ab aquesta, y com en las que are me escriuen no toque mes de asso de nre. germane no responc ha elles per no renouar les doles que para mi es grandissime sols pensarhi. A lo que me escriu mossen Pellisser acerca de la sua pretensió per altre donare auis. Gde. nro. Señor &t. De Monserrat y Setembre a 24 1595.

Son germá de v. m.»

(Aquí descuidó Dom Pedro Sancho de poner su firma).

(1) Estaba a punto de cumplir los 23 años.

(2) Contaba Marcos entonces 25 años.

(3) Su tío materno mossén Bernardo Olives Seguí.

CARTA 11 A SU HERMANO MARCOS. - Montserrat, 14 octubre 1595.—Pide unas vituallas para regalar probablemente a un maestro o bienhechor de su hermano Juan que continúa estudiando Derecho en Barcelona. Aconseja nuevamente a Marcos que costee dichos estudios hasta el final.

«Ja tinc escrit a v. m. per altres dues y axi are en esta no será mes que suplicar lo que me face merce de enuiarme per lo primer uaxell que uingue quant sia lo temps un quintar de formatges y un baco, asso es ho ha de ser per una ocasió que se m' offerex y ha de ser de molt profit per a tots nosaltros y en particular per en Joan y axi 'l suplic no y age falte. Per amor de Deu lo prec que 's recort den Joan y que 'l fauoresca per aquest mitx any que li falte que cert en ninguna manera li conue posarse a serui porque ell no es per a tât ni tan poc si 's pose a seruir podrá acabar sos estudis aquest any y axí la ganancia nos sera perdua sino que pus lo temps es tant curt y tot a de ser 25, o, 30 escuts mes o manco, no 's perde per nosaltres ueure 'l ya acomodad y fore de treball. Gde. nostro Señor &t.- de Monst. y octubre a 14 1595

A mi Señora Mare mil besamans.

Son germá»

SOBRESCRITO:

«Al señor Mossén March Sanxo Mercader  
Mahó»

\* \* \*

CARTA 12 A SU HERMANO MARCOS. - Montserrat, 8 noviembre 1595.—A petición de un labrador catalán, propone a Marcos el envío de unos toros de Menorca.

«Ja per altres dos tinc escrit a v. m. y axi en esta no m' ocorre mes que dir sino que un pagés vey desta casa que 's diu Francesc Mata de la Garriga lo cual crec conex a v. m. y si no mon oncle mossen Bernat me ha pregat moltes uoltes que escrigués a v. m. que l' auisas o a mi si donen licentia per traure braus (1) y que si v. m. uol enuiarli alguns que ell los hi comprara en la platia y si no que ell los hi uendra y li pagará la meitat del gasto ab que la culla ab la meytat de la ganancia, a mi me apar ques home de be, si a v. m. li apar ques cose conuenient auis men perque dit home m' o demane sempre, lo que per altre par li e suplicat de un baco y alguns formatges rebre molte merce que face y sobre tot de que procur a seruir y donar content a mi senyora mare Gde. nro. Senyor &t. de Monst. y Noembre a 8 1595. Fray Pere Sanxo»

\* \* \*

CARTA 13 A SU HERMANO MARCOS. - Montserrat, 20 enero 1596.—Anuncia su ida a Menorca después de la Cuaresma. Apoya una vez más los estudios de su hermano Juan.

«Molts dies fa que no tinc rebudes cartes de v. m. y axi tâbe en este seré breu. Per uie den Joan tinc entés com v. m. tenie algune determinatió de uenir assi passade la quaresma, y io tinc tenbé licentia del General per a poder anar aqui y

(1) De aquí se desprende que la exportación de ganado de Menorca estaba controlada, y que la raza bovina propia de la isla era a la sazón conocida y apreciada en Cataluña.

penso tenbé partirme per lo matex temps y axi me apar será mes acertat que v. m. no 's mogue de ningune manera pus io tinc de anar aqui que després nos ne podrem venir tots iunts. Joan esta ya ab determinatió de passarse Bachiller en la qual resma, y de tornarsen aqui ab mi per amor de me Senyor que pus lo temps es tant poc que 'l afauoresca de tot lo que pugue y li aiut pus tan be a treballat. Aquí enuio un estadal para mi señora mare v. m. ley donará y mos besamans y lo matex al señor onclo y a Mossen Pelliser. Gde nro. Senyor &t. de Monst. y Gener a 20 1596.

Fra Pere Blay Sancho»

SOBRESCRITO:

«A Mossen March Sanxo  
Maho»

\* \* \*

CARTA 14 A SU HERMANO MARCOS. - Montserrat, 26 febrero 1596 — Su hermano Juan está a punto de graduarse Bachiller. Dom Pedro piensa ir a Menorca después de Pascua.

«Yo tinc per rebut lo baco y formatges (1) y beso a v. m. les mans per lo treball, ya ua ab esta una carte per lo señor Alcayt (2) en la qual se conte tot lo que ab la sue me auisaue. En Joan está ya determinat de passarse Bachiller lo cual posara per obra de aqui a vuit dies plasent al Senyor y axi ya no te de tenir pene deli encara que se age de passar Doctor lo cual comunicarem ab mes espay plasent al Senyor, porque

(1) Alude a lo solicitado en la carta 11.

(2) El Capitán San Juan Verdugo, Alcaide del Castillo de S. Felipe, que custodiaba la entrada del puerto de Mahón. Al mismo Alcaide alude Dom Pedro Sancho en sus cartas 20 y 22.

io tinc ya llicentia per anar aqui y pens anarmen ab lo primer bon passatge quey age en passat Pascue y axi me apar que v. m. en ningune manera se mogue fins que io siea qui plasent Deu ans be folgarie procurás en Lorens Taltevull ques detingués assi l' altre camí fins passade Pascue perque yo men pugués anar ab ell no auent altre millor comoditat (1). Tembé uoldríe portar aqui en Joan y folgaríe molt escrigués v. m. a mossén Sabater que li fes al manco un vestit quant no se anem. A la Senyora Mare y a tots los demés beso les mans de Monst. y Febrer a 29 1596.

Son Germá»

SOBRESCRITO:

«A Mossén March Sanxo  
Maho»

\* \* \*

CARTA 15 A SU HERMANO MARCOS. - Montserrat, 24 abril 1597.—Su hermano Francisco está estudiando en Montserrat. Dom Pedro desaconseja a Marcos pretender una plaza en las galeras de Cataluña.

«Las de v. m. tinc rebudes ab contento entenent que me mare y los demés estau ab salut, Francesc y yo la tenim, encare que may dexe de añorarse yo pens que li pasará (2). En lo que toca a la plaça de v. m. preten es cosa que no te ningún lloc, axi perque fins vuy no y ha tals galeras, y quant las

(1) Ignoramos si nuestro monje realizó el proyectado viaje a Menorca, del que, fuera de esta carta y la anterior, no hallamos indicio documental ninguno.

(2) Francisco aun no había cumplido los 12 años. Era el menor de los hermanos del Padre Sancho y fué Sacerdote.

y hagués se an de provehír ab cavallers pobres de la terra, y aquex es lo intent dels Senyors Diputats, y mes avant me apar que no es cose que a v. m. lin convingué y axi 'l prec que per amor de mi se dex de aquexas pretensions, y proseguisca son negoci pus Deu l' a posat en aquex estat, que per aquexa via Deu li ajudarà, voldrie que m' fes mercé de enviarme algunes sobresades y formatges sin te ocasió Suplic lo que don mos besamans al Señor onclo mossén Olivas y a la señora tía (1) que li diga que en acabant de traure lo Ecce Homo que me 'l envia, y tenbé dará mos besamans a las señoras cusines, y al Senyor onclo Pellisser y tie y a la Senyora Anna y son Marit, y a las cusines de Mal Buge y Bentaube y a tots los de case de Molines, Mossén Pau Serre y la Senyora se Mare y Germanes y a totom Gde. nro. Senyor &t. de Monst. y abril a 24 1597.

Fra Pere Blay Sanxo»

SOBRESCRITO:

«A Mossén March Sanxo  
Maho»

\* \* \*

---

(1) La señora Juana Vell y Parets, casada con mossén Bernardo Olives Seguí, tío materno de nuestro benedictino, en Ciudadela el 21 agosto 1574 (Arch. Dioc., Libro 1 Matrimonios Ciudadela, 1566-1639, fol. 19 v.º)

CARTA 16 A SU HERMANO MARCOS. - Montserrat, 2 agosto 1597. - Anuncia su próximo viaje a Castilla, donde permanecerá dos años para completar sus estudios. Notifica que su hermano menor Francisco salió de Montserrat para Barcelona y luego Menorca. Su otro hermano Juan se da prisa para terminar sus estudios y regresar también a Menorca, contra la opinión de Dom Pedro, que preferiría se estableciera en Barcelona.

«Francisco no estave ab salut y vatx lo enviar a Barcelona y Mon germá (1) me apar que la enviat aqui perque lo miño ne gustave y pus a arribat a bon salvament Deu lo face bo y lo encamin, que en part me 'n so folgat perque yo men tinc de anar a castella per un parell de Anys a cabar mos estudis la partida será per tot lo mes de setembre. Mon germá me apar tenbé ques done tota la pressa possible per acabar y apar me que está resolt de tornar sen aqui y yo vehent la sue resolució no li se dir sino que m' pesa que se 'n torn perque temo que després no 'l ne podrem traure y, aqui may será res de bó, pero ell me diu que li convé, y yo tenbé estic ya cansat de persuadirley Deu lo vulle encaminar com sab que mes li convé, y a v. m. guarde de Monst. y agost a 2 1597.

Fra Pere Blay Sanxo»

(Hay un sello con las armas del Abad de Montserrat)

SOBRESCRITO:

«Al senyor Mossén March Sanxo  
Maho»

---

(1) Su hermano Juan que, terminados sus estudios de Derecho en Barcelona, está dispuesto a regresar a Menorca.

CARTA 17 A SU HERMANO MARCOS.—Madrid, 13 agosto 1598.—Sus superiores le han elegido para la fundación de un monasterio benedictino en el Perú, y partirá para Sevilla el 16 de agosto. Desearía tener consigo, en América, a alguno de sus hermanos, especialmente a Francisco. Nótese que a partir de esta carta, nuestro monje emplea el idioma castellano, como hace siempre que reside fuera de Cataluña.

«Hermano mio; an sido tantas las occupationes que en estes meses passados he tenido, que no me han dado lugar a que hisiesse esto, y aunque agora no me faltan antes las tengo mucho maiores, he dado con ellas de mano para dar cuenta de mi y despedirme para una tan larga jornada como emprendo yo vine desde Çamora ha esta corte llamado por el Pe. Abbad della ques el padre Fr. Bernardino de Navarra sin saber a que me llamavan, y en llegando me dixo como el Rei avia mandado que de Monst. passassen dos Monges a Indias, el uno al Piru y otro a la nueva España (1), a ser priores de unas casas de Monst. que se avian de fundar en cada uno de aquellos Reinos y que a mi me tenian elegido para lo del Piru, y no esperavan mas que saber mi uoluntad, viendo questo era negocio de grande honrra mia, servicio de Dios y de mi casa (2) dixen que haria lo que me mandarian, sin replica alguna, y assi luego me proveieron y estoi de partida para Sivilla, para el dia despues de Ntra. Señora y desde alli me embarcare por el fin del mes de Agosto para el Piru, a la ciudad de los Reies ques la cabeça de aquel Reino, donde tengo de residir, voi con

(1) El designado para fundar en Méjico fué el P. Dom Bernardino de Arguedas.

(2) El monasterio de Santa María de Monserrat.

grandísimos favores del Rei y del principe y de todos los Señores desta corte, y mui contento pues me lo mandan mis perlados questan en lugar de Dios, sin procurarlo ni pretenderlo yo, nia un imaginarlo, y espero que Su divina Magestad me ha de hazer muchas mercedes por este camino y la madre de Dios de Monst. pues para seruiria (emprendo) una jornada de tanta dificultad. Aunque no dexo de sentir mucho el apartarme tanto de mi tierra y de mis deudos y amigos, pero espero en Dios que nos ueremos algun dia con mas gusto y si no en el cielo. Suplico hermano de mi alma, que consuele mucho a mi madre y la sirua en cuanto podra, y no le encomiendo cosa mas que esta, y que Fransisquito estudie todo lo posible y escriua, que desde alli yo le ampararé mejor que no hisiera estando acá. En esta corte queda nostro Pe. Abbad Fr. Bernardino y Joseph Bonanat oficial del Secretario Gassol que quedan todos muy encargados de fauorescer a v. m. y lo harán en cuanto podrán, y en Cathaluña el Pe. fr. Joachim Abbad de Monst. (1) v. m. les escriua a todos y se les offresca por servidor, que yo se le amparará mejor que yo. Escriuame mui largamente de todo y remita las cartas ha esta corte al Pe. Abbad de St. Martín Fr. Bernardino de Nauarra que io haré lo mismo desde allá todas las ueses que podré, y auisaré de las comodidades que por allá tendré, porque querria mucho que alguno de vs. ms. se viniesse por allá al menos Fransisquito, de lo que yo iré dando auiso, como me fuere hallando, solo pido que nadie desto entienda nada, hasta que se aian de venir y que en este punto me avise de su voluntad y lo consulte con nro. hermano, guardando secreto, asta que se aia de effectuar, que podrá ser hallarse en aquella tierra alguna buena comodidad para alguno de vs ms., si Dios lo encamina como esperamos. Al señor Pabordre y al señor Juan Pons y a todos esos señores me encomiende mucho y me es-

(1) El Rdmo. Dom Joaquin Bonanat.

cuse porque la prissa no me da lugar a que les escriba, pero supliré esta falta en servirles en lo que me mandaren en aquella tierra. A mi hermano (1) no escriuo porque ésta es comú para los dos y el primero que la rescibiere ruego la inbie al otro para que la lea y consulten lo que les pido, y me auisen dello.

Guarda nro. Señor a v. m. en Madrid a 13 de agosto 1598. A mis tios y tias y primas muchos besamanos y disculpas.

El Rei está a la muerte oleado. Dios le de buen fin (2).

Fray P<sup>o</sup> su hermano»

(Hay un fragmento de sello con armas abaciales)

SOBRESCRITO:

«A Marchos Sancho, y al Doctor Juan

Sancho mis hermanos

La Isla de Menorca»

\* \* \*

CARTA 18 A SU HERMANO MARCOS. - Sevilla, 29 agosto 1598.— Está esperando tiempo favorable para el viaje a América. Va provisto de un nombramiento de Capellán Mayor de la Armada, y muy bien considerado.

«Desde Madrid auise a v. m. de mi Jornada a Indias y agora desde aqui auiso de como hasta hoy mi camino es con salud gloria al Señor, llegado que fui a esta ciudad de Sivilla, los señores de la real audiencia de la casa de contratación de

(1) Su hermano Juan, ya doctor de Derecho y residente en Menorca.

(2) D. Felipe II no murió sino algún tiempo después, al alba del domingo 13 septiembre de aquel mismo año 1598.

Indias me proueyeron por capellán maior de la armada, de manera que yré con mucha comodidad en la naue capitana a la mesa del General de la flota y con mucha honrra, Dios lo encamine todo a su seruicio. Estamos por momentos esperando tiempo, y con el primero bueno haremos uela, y desde allí auisaré a v. m. de todo lo que huuiere, suplícole mire mucho por mimadre y la consuele y de mis besamanos, y a Fransisquito haga estudiar, que por uentura Dios encaminará las cosas de manera que podrá alguno de vs. ms. venir ha hazerme compañía como yo auisaré andando el tiempo. A mi tio Pellisser y a sus hijos y hijas muger y nuera dará v. m. mis besamanos y a las señoras Sierras. Y si me escriuiere remita las cartas aqui en Sivilla a Pablo Campi mercader cathalán en cal de Abbades, o mi hermano le dirá donde. Gde. nro. Señor a v. m. En Sivilla a 29 de agosto 1598.

Fray P<sup>o</sup> su hermano»

SOBRESCRITO:

«A mi hermano Marchos Sancho  
Mahón»

\* \* \*

CARTA 19 DE DOM JOAQUIN BONANAT, ABAD DE MONTSERRAT, A MARCCS SANCHO. - Montserrat, 26 septiembre 1598.— Se congratula por la suerte que cupo a Dom Pedro Sancho en su honrosa elección para fundar en América.

«Heme holgado en extremo con la carta se V. m. sabiendo el contentamiento y salud q posee (1); y aunque acá siento yo la ausencia del pe. fr. Pedro Sanxo en viaje de tanta

(1) Marcos Sancho había escrito a Don Joaquín Bonanat, conforme le aconsejaba su hermano en la carta 17.

distancia, todavía por mandar Su magd. que se escogiesen dos personas de las prendas que en el ay, y por ser cosa tan del serv<sup>o</sup>. de Dios y de tanta honrra me holgue le cupiese a el la suerte, de su salud tengo nueva que es buena y estaua en sevilla para Embarcarse. Siempre que tuviere carta o nueva tuyas daré auiso a v. m. y no hará el falta en ser-ville pues estimo en mucho quedar aqui en su lugar para todo lo que fuere del serv.<sup>o</sup> de v. m. a quien nro. Sr. guarde en su diva. gratia de monte. a 26 Sete. 1598.

Fr. Joachim Bonanat»

(Sello abacial)

SOBRESCRITO:

«A Marcos Sancho q Dios guarde  
Maho»

\* \* \*

CARTA 20 DE DOM PEDRO SANCHO A SU HERMANO MARCOS. - Sanlúcar de Barrameda, 26 octubre 1598.—Hace ya dos meses que guarda tiempo favorable para la partida de la flota. Insiste en el deseo de que le acompañe en América algún hermano suyo.

«Por dos tengo dado aviso a v. m. y a mi hermano el Dotor Sancho desta jornada mia al Piru y de las caussas que auido para ello, de dexo de sentir mucho el apartarme tanto de mi bendita casa (1) y de vs. ms., pero es uoluntad de mis maiores, y assi creo tambien que lo es de Dios y abaxo la cabeça a ello, esperando que Dios me dara tiempo para boluer, para mi sera de grandissimo consuelo tener alli alhun Her-

(1) La Abadía montserratina.

mano y persona con pueda yo descansar y passar mis trabajos que creo no seran pocos, pero no querria que fuese cosa sino mui acertada y de algun provecho para v. m. Y assi hasta que yo llegue alli y tome el tiento a la tierra, y vea lo que alla podre tener, no es menester haga alguna mudança sino que se este quedo en su casa y con sus negocios que yo tendre arto cuidado de uer lo que se podra hazer y auisar a v. m. de lo que huuiere y tengo esperanças en Dios que podrá ser que se haga, v. m. tenga en todo esto buen fin, ques seruir a Dios y se lo encomiende y procure mejorarse en la pluma (1), que alli importa esto mucho, que de lo demás yo tendre cuidado, y esto es menester que nadie lo entienda, sino que sea entre nosotros con mucho secreto, porque abria muchos pareceres, y procure mirar por Fransisquito y encaminarle en que escriba y estudie bien que podra ser huuiesse de venir tambien y auiseme si Fransisquito esta con v. m. o con el Doctor Sancho. Ha de estar v. m. aduertido de que este camino es uno de los maiores que ai en el mundo y suele durar un año entero, no se allan sino mui pocas ueses naues para el uiage padescense grandissimos trabajos y gastanse en sola una persona quinientos ducados, por quanto yo auisare a v. m. de que uenga, procuraremos que estas incomodidades sean las menos que fuera possible y le auisare de como abra de ser. Yo estoi aqui detenido con la armada que ua alla mas ha de dos meses esperando tiempo, y no se lo que tardaremos mas v. m. no dexe de escriuirme mui a menudo, mi habitación sera la ciudad de Lima en el Reino del Piru y no tiene que escriuir mas de Al Padre Frai Pedro Sancho Prior y Procurador General de nra. Señora de Monst. en las

---

(1) No se conserva escrito alguno de mossén Marcos, pero a juzgar de las palabras de su hermano no debería ser muy letrado ni tendría otros estudios que la instrucción primaria, recibida sin duda en el convento franciscano de Jesús de Mahón.

Prouincias del Piru y tierra firme, En la ciudad de Lima que con esto uendran a mi las cartas, podralas v. m. remitir a nro. Primo el Licenciado Pelliser, o a Nicholas Mensa en el escritorio de Hieronimo Gassol, secretario del Rei, en Madrid, o A nro. Padre Fray Bernardino de Nauarra Abbad de St. Martin de Madrid escriuiendoles y rogandoles que me las inbien que cualquier de los dos lo ara. A mi madre suplico a v. m. que consuele y regale mucho ques mucha razon, ya que Dios le ha quitado sus hios y en particular a mi, que la riuiera toda mi uida mui de buena gana a Raphael haga v. m. lo mismo y A mi Señora Madre de mis besamanos, y a los señores Tios Mossen Bernat Oliuas, y m.º Miguel Pellisser A nros Primos Molinas y Oliuas y A nras Primas y en particular a la señora Margarida oliuas y me avise siempre dellas y a la Señora Tia su madre y a la Muger de Mossen miguel Pelliser Moça y vieja, y a todos los demas parientes, y en particular a las primas de bentaufa y de Malbuge Los mismos besamanos dara v. m. al Señor Alcaide y a su muger Doña Ana Maria y a frontin, a las Señoras Sierras y Millas y al Señor Pablo Sierra y al Rd.º Señor Rector. huelgo me mucho de las buenas nuevas que me da del señor Doctor Sancho (1) plega al Señor le dexee ir adelante, v. m. le sea mui buen hermano pues es honrra de todos el bien que el hiciere Guarde nro. Señor a v. m. En San Lucar de Barrameda del Rio y puerto de Sivilla, a 26 de octubre del Año 1598.

Su Hermano»

(Hay un sello con armas de Abad, y en torno una inscripción que empieza «PROTEGE NOS SEMPER...»)

SOBRESCRITO:

«A mi Hermano Marchos Sancho  
Mahon»

(1) Su hermano Juan.

CARTA 21 A SU MADRE JUANA OLIVES. - Panamá, 30 marzo 1599.—Da cuenta del feliz arribo a las Indias y espera ocasión para trasladarse al Perú.

«Madre y Señora mia bien se que desde que ando en esta Jornada no he dado a v. m. cuenta de mis cosas, sino por las cartas de mis hermanos, lo uno por tantas occupationes como siempre he tenido de los negocios que traigo, y lo otro por el dolor que siempre he tenido de venir este camino tan largo y de tantos años sin ver a v. m., que lo que mas quiero y desseo. Pero agora, que estoy despacio esperando passage para el Peru he querido hazer esta, aunque estoi mas de dos mil leguas dessa casa de v. m., pero siempre la tengo presente y la encomiendo a Dios, y espero en el que me pagara los trabajos que por su amor passo, en boluerme a mi sanctissima casa (1) y a que vea a v. m. siempre he tenido salud y la tengo gloria al Señor, y hallo gente honrrada que me haze bien y espero en Dios que como los negocios que yo hago son suos me ayudara en todo y me los dexara acabar con bien y me boluera a España. V. m. se consuele con esto, que yo le auisare siempre de mis successos, y la servire desde aqui con todo quanto podre.      Guarde nro. Señor a v. m. de Panama a Treinta de Março de 1599.

Fray Pedro su Hijo»

SOBRESCRITO:

«A mi Madre Juana sanxa y oliuas (2)  
Mahón»

---

(1) Montserrat.

(2) A la sazón las mujeres casadas (y viudas) adoptaban el apellido del esposo, feminizado, y añadían al apellido propio de ellas: este es el caso en «Joana Sanxa y Olives» del sobrescrito.

CARTA 22 A SU HERMANO MARCOS. - Panamá, 30 marzo 1599.—Salió de Cartagena de Indias el 3 marzo y el 14 llegó a Panamá. En mayo irá a Lima. Desearía fuesen a América sus hermanos, pero hay muchas dificultades y allí es difícil ganarse la vida.

«Aunque con brevedad, ya auise a v.m de mi llegada a la ciudad de carthagena (1) desde donde me parti con la armada a 3 de Março, y a 14 del mismo mes llegue a esta ciudad de Panama, questa seiscientas leguas de la de Lima donde yo abre de parar, y me partire para ella aiudandome Dios por todo el mes de Maio. Hasta agora voy con mucha salud y contento gloria al Señor, y hallo muchos señores honrrados que me hazen mucha merced aunque siempre hallo menos a mi sanctissima casa y parientes y amigos, pero consuelome con ver ques esta la uoluntad de Dios y que de aqui a seis o ocho años abre buelto a españa Dios disponga todo como mas seruiçio suio sea. Aserca de la venida de v. m. aca siempre me estoi mui suspêso porque aunques verdad que se aprouecha por aca mucho cuesta grandissimos trabaïos, y ay muchos gastos para un hombre honrrado hasta que puede ganar un real. Al dottor Sancho nuestro hermano doy con mas cumplimiento auiso de todo v. m. se lo consulte y digo a v. m. lo mismo que a el, y a v. m. en particular que podria traher empleado algun dinero en alguna Mercaduria, de lo qual se informaria en Siuilla, y a ambos a dos que a nadie digâ que vienen por lo que yo les auiso, sino por lo que les da gusto, y ya saben que yo yamas les tengo de faltar donde quiere que este, avnque son tantas las dificultades que passan por un hombre honrrado hasta llegar aca que dudo mucho que vea a vs. ms. en esta tierra si no es pudiendoles yo fauorescer en

(1) No se conserva esta carta en el código que trascribimos.

su camino, y si pudiere yo auisare, que para mi sera el maior gusto del mundo. A mi Señora Madre y hermanillos encomiendo a v. m. que por reuerentia de Dios sirua y regale y de mis besamanos Al Señor Alcaide y a su Muger. A mi tio Mossen Pellisser con sus hios y hias y Nuera, A Mossen Hieronimo Arnau, a Mossen Pau Serra y a su Madre y Hermanos, al Señor Retor, A mi tio y Tia Mossen Oliues con sus hios y Hias y en particular a la Señora Margarita mi prima, y al Señor tio Molinas con sus hios y Hias, y a todos esos Señores a quien v. m. sabe que tengo obligación. Las nuevas que de aca puedo inbiar son que se an leuantado los Reinos de Chile y de Arauco, y an muerto al Gouvernador con quarenta y quatro españoles. Dios lo remedie y a v. m. guarde en Panama a 30 de Março 1599.

Fray Pedro Sancho»

(Hay un sello, bien visible, con un blasón abacial partido, cuyo flanco diestro presenta las armas de Montserrat. En torno un mote del que solo son legibles las palabras «...TVA POTENTIA PROTEGE NOS SEMPER»)

SOBRESCRITO:

A mi Hermano Marchos Sanxo  
Mahon»

\* \* \*

**CARTA 23** A SU HERMANO MARCOS. - Ciudad de los Reyes (Lima) 30 octubre 1599.—Tras penoso viaje, llegó a Lima el 1.º octubre. En vista de las dificultades económicas que halla en América, disuade a sus hermanos de emprender el largo viaje. Apoya nuevamente los estudios de su hermano menor Francisco.

«Aunque desde que sali de España que a un año no e recibido carta de v. m., con todo esto me ha parecido auisar de mi salud y llegada a esta ciudad de los Reyes cabeça del Piru, donde gloria a nro. Señor llegue al primero de octubre despues de largas nauegationes y grandes peligros con salud, y me hallo mui bien porque todos me hazen merced, avnque allo todas las cosas mui differentes de lo que por ay se piensa, y me parece que cuesta mas por aca ganar que comer que no en España, y por uno que ua medrado quedan aca mil, y assi me parece que se esten en sus casas y pues Dios les a dado caminos honrrados con que en ellas ganen que comer, le ganê ay siruiendo a Dios, que por aca todo falta, y assi sin duda que mi buelta sera lo mas presto que yo pueda plaziendo a Dios solo suplico a v. m. mire que sirua a nra. madre y me le de grandes besamanos, y le pida en mi nombre su sancta benditiô para que Dios me aga para esta Jornada tan sancto como deuo ser, pues es de tanta honrra y gloria suya. Y a Fransisquito le agan estudiar mui bien Grammatica y en sabiendola le inbien a Barcelona a oyr artes, y esto suplico mui de veras, y que le pongan con manteo y sotana, en vna casa honrrada, donde aya otros moços con maestro que les guie y lleue a las Escuelas, que yo tendre mucho cuidado de procurar por aca entre mis amigos alguna cosa con que se sustente de la suerte que digo, y lo inbiare a Barcelona a m.º Sabater, en sabiendo que el niño esta alla, a nro. herma-

no Raphael me encomiende mucho, y de v. m. mis besamanos a todos nros. tios y tias, primos y primas, y mui grandes al Señor doctor Joan Pellisser al qual a poco que escriui. Guarde nro. Señor a v. m. En la ciudad de los Reies a 30 de octubre 1599.

Fray Pedro su hermano»

SOBRESCRITO:

«A mi hermano Marcos Sancho»

\* \* \*

CARTA 24 A SUS HERMANOS MARCOS Y JUAN. - Ciudad de los Reyes, 28 abril 1601. - Habla de sus ocupaciones y se interesa por su madre y hermanos, en especial por los estudios de Francisco.

«Hermano mio, muchos dias a que no e sabido cosa de su salud, ni de la de mi señora madre y demas hermanos, y dame mucho cuidado y de continuo pido a nro. Señor se las conserue y me los dexe uer en essa bendita España. Yo gloria a dios la tengo y ando ocupadissimo en los negocios de mi sancta casa, querra dios nro. Señor que algun dia los acabe y boluamos a descansar en ella (1) que creo sera de aqui a tres o quatro años, mucho desseo saber como va de estudio a Fransisquito, y si lan inbiado a Barcelona, y si supisse que esta alla no dexaria de ayudarle con alguna cosa para sus estudios y lo hare siempre que lo supiere que aca abra quien me lo de en limosna para ello, por amor de Dios que no se descuiden con el sino que pues no nos queda otro que acomodar lo encaminen bien y de suerte que sea el mejor de sus

(Continuará)

(1) La Abadía de Ntra. Sra. de Montserrat.

DE LA VIDA  
DEL SABIO AVENTURERO MAHONÉS  
SATURNINO XIMÉNEZ

Por JUAN HERNÁNDEZ MORA  
Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando.

La circunstancia de reproducirse en este mismo cuaderno de la REVISTA la maravillosa semblanza de nuestro sabio y aventurero paisano, obra maestra en el género, que hemos de agradecer a José Plá, me invita a traer a estas páginas una modesta aportación al conocimiento del tema.

Saturnino Ximénez ha sido uno de los menorquines verdaderamente notables. Su vida es, por tanto, para nosotros, un asunto menorquín que nos interesa poner en claro en la medida que sea posible. Mas ello ha de resultar difícil por la manera como tal vida se desenvolvió y por las lagunas y oscuridades que ha de encontrar quien intente componer una biografía completa de este mahonés de excepción.

Las presentes notas, carentes, por lo demás, de impor-

tancia, tendrán, al menos, la de dar a conocer una breve correspondencia guardada en el archivo del Ateneo de Mahón, en la que el propio Saturnino Ximénez ilustra los primeros años de su vida y nos da otras curiosas noticias, ampliadas, en parte, por su hijo y por el entonces Presidente del Ateneo, Don Antonio Victory Taltavull.

Podemos decir que Saturnino Ximénez, aunque guardara a lo largo de los años, y manifestara en su ancianidad, un nostálgico afecto por la isla natal, vivió totalmente desligado de Menorca. Y Menorca se olvidó de este hijo suyo, que llegó a ser aquí, incluso entre el público lector, un desconocido.

Hay que hacer una aclaración. Este olvido y este desconocimiento se fueron creando, como siempre ocurre, paulatinamente. Fué necesario un período de tiempo impreciso, extenso sin duda, pero imposible, hoy, de delimitar, para que la memoria de Saturnino Ximénez se perdiera en la isla, para que los isleños perdieran la noción de que aquel nombre, que los aficionados a leer periódicos de la Península veían al pie de frecuentes artículos, era el de uno de los suyos.

Porque lo cierto es que en la primera juventud de Saturnino, allá por los años de mil ochocientos setenta y pico, cuando aún no había cambiado la G inicial de su apellido por la X con la que, más adelante, pensó, acaso, darle mayor prestancia, y se llamaba, sin ninguna pretensión, Giménez, o, para ser más exactos, Giménez Enrich, puesto que ambos apellidos campean juntos en las portadas de sus libros juveniles, era nuestro hombre perfectamente conocido en Mahón. Sus andanzas como corresponsal de guerra eran seguidas paso a paso y sus primeras obras impresas llegaban a la isla y eran leídas y comentadas. Me fundo para estas afirmaciones en dos hechos: en la inserción, por Bernardo Fábregues, en su *Biblioteca de Escritores Menorquines*, editada en Ciudadela en 1878, de una detallada noticia bio-bibliográfica de Saturnino, del que reseña ya cinco libros, y en haber hallado

en la que fué biblioteca de mi abuelo paterno, muy aficionado a lecturas de carácter histórico y político, dos de sus obras, *Secretos e intimidades del Campo Carlista en la pasada Guerra Civil* y *Memorias de la pacificación*, publicadas en Barcelona en los años 1876 y 1877, respectivamente. También ha llegado a mis manos un ejemplar de los *Anales de la Cruz Roja*, que perteneció a Don Bernardo Riudavets y Pons, natural de Alayor, según reza el exlibris.

Estos datos, aunque escasos, me parecen bastantes para justificar ahora, a casi ochenta años de distancia, una cierta popularidad de Saturnino entre sus paisanos durante su fecunda mocedad. La cosa es muy explicable. El nacimiento y la permanencia de nuestro héroe en Mahón eran aún recientes. Aquí estaban sus amigos de la infancia, aquí las amistades de su familia, cuyas relaciones debían de ser extensas, a juzgar por el cargo oficial y por las actividades periodísticas de su padre y por ser mahonesa su madre, y era muy natural que despertasen aquí viva simpatía y hasta un cierto sentimiento de orgullo local los primeros escarceos literarios de aquel muchacho que desde la adolescencia daba su nombre a la publicidad y que a los veinticinco años era ya autor de una copiosa producción en la que se mezclaban versos, crónicas periodísticas de vivo interés y documentados libros de actualidad.

Los mahoneses cultos del momento se sentían, no cabe duda, satisfechos de la actuación del joven Saturnino y seguían con complacencia casi familiar su trayectoria vital. Pero aquello pasó. La generación de Bernardo Fábregues y de mi abuelo se extinguió entre fines del siglo pasado y principios del presente. Se esfumó con ellos la paternal solicitud con que los escritos de Saturnino eran buscados y leídos. Los camaradas de la infancia, ni todos eruditos, ni todos de feliz memoria, dejaron de leerle y de pensar en él y en torno a su persona y a su nombre se fué haciendo aquí el más total va-

cío que no pudieron, ni, seguramente, se propusieron, contrarrestar unas muy espaciadas y fugaces visitas del ausente a su tierra de origen. Además, Saturnino Ximénez, aventurero y cosmopolita por naturaleza, era todo lo contrario de un espíritu local, no cultivó jamás el localismo, y, aunque Menorca ocupaba un lugar en sus recuerdos, éstos no se manifestaron más que en la forma epistolar que ahora vamos a ver

Mas, antes de pasar a la lectura de las cartas que siguen, conviene insistir en que, por la combinación de los factores apuntados, el divorcio, la falta de relación, entre Saturnino Ximénez y Menorca hace cuarenta, treinta o veinticinco años, eran absolutos. Y, cuando menos lo esperábamos los pocos que estábamos en antecedentes, se produjo un pequeño hecho que tuvo, para la casi totalidad de los que de él se enteraron, un aire de descubrimiento.

Un buen día de primavera del año 1929, Don Antonio Victory, todo alborozado, se presentó en la tertulia del Ateneo agitando en la mano una carta que, con el ingenuo y espontáneo entusiasmo que ponía en cuantos asuntos a Menorca hicieran referencia, leyó en alta voz y comentó después, de modo prolijo, dando con ello tema para la conversación de aquella tarde.

Saturnino Ximénez, después de un largo eclipse, acababa de entrar en escena, en la pequeña escena local, para no salir ya de ella, ni en vida, ni después de su muerte.

La carta decía así:

*París 26 Abril 1929.*

*Hotel Orfila.  
30, rue d' Arras (VI).*

*Sr Presidente del Ateneo de  
Mahón.*

*Muy señor mío, por este correo envío a V., certificado, un ejemplar de L' Asie Mineure en Ruines (6.<sup>a</sup> edición) con destino a la biblioteca de ese Ateneo. Hace unos 35 años que no he ido a Mahón, mi tierra natal, en la cual no me queda pariente alguno, a pesar de que mi madre era mahonesa. Yo he viajado mucho y he publicado muchos trabajos en los países del norte de Europa (en Rusia, donde residí bastante tiempo) y en Scandinavia (sic). La revolución rusa me causó grave daño. Mi biblioteca, de unos 25.000 volúmenes, ha sido incendiada y saqueada. Perdí asimismo valiosas colecciones de arte oriental, una armería con piezas históricas, mobiliario antiguo, etc. Ahora me ocupo en reconstruir mi hacienda, y dedícame especialmente a los estudios de arqueología clásica. Tendré sumo gusto en ponerme en contacto con el Ateneo de Mahón, y, en cuanto pueda serle útil, me hallo a su disposición, enteramente. Tiempo ha que abrigaba tales propósitos; mas lo absorbente de mis trabajos distraía mi atención hacia otros rumbos. Remitiré a Vds. la edición de mi libro, en inglés, editada por la casa Spuschuisa (?) de Londres.*

*Soy mahonés hasta la médula, y en la in-*

Hospitaler se interesaban mucho por los trabajos de su profesor. Este no se limitaba a almacenar noticias en los cerebros de su auditorio, sino que procuraba, de verdad, despertar la inteligencia de los muchachos confiados a su dirección, para hacerles aptos para un trabajo personal. Y, efectivamente, lo conseguía.

Con estos antecedentes no es aventurado afirmar que en la docencia de Don José Hospitaler se encuentran, sin que desmerezcan por ello el influjo y el ejemplo de su propio padre, algunos de los primeros y más potentes gérmenes de la futura producción de Saturnino Ximénez, que resultó, como ya se ha dicho, escritor y periodista en extremo precoz.

Otro aspecto de la formación intelectual de Saturnino en su infancia es el de sus iniciados estudios de bachillerato en el Instituto de Mahón, en las fechas y con los detalles que él mismo nos cuenta. Pero resulta que en el archivo del Instituto no han podido ser comprobados estos datos. En primer lugar, no existe el expediente personal de Saturnino Ximénez. Esto, en sí, no significaría nada, puesto que en los primeros años de la existencia del Centro, que empezó a funcionar como tal en el curso de 1864-65, no se constituían estos expedientes en la forma que se adoptó normalmente a partir del curso de 1872-73. Así es que de los primeros alumnos, entre los que, por razón de su edad, hubo de figurar Ximénez, quedan pocas huellas. Tampoco quedan, de aquel tiempo, las matrices de inscripción de matrícula, que desde algunos años más tarde se conservan encuadernadas. Pero lo más grave es que, repasado el primer libro de Actas de Exámenes, que comprende desde los años de 1864 a 1872, no aparece tampoco en ninguna de ellas el nombre de Saturnino Ximénez. De manera que sus afirmaciones a este respecto, no obstante su tono de gran veracidad, no han podido ser confirmadas. La única confirmación ha sido hallar, entre el profesorado de la época, el nombre de Don Vicente Sastre, al que Ximénez re-

cuerda con evidente afecto, debido, claro está, a la utilidad de su enseñanza.

Digamos, para terminar el comentario a esta segunda carta, que en el *Boletín del Ateneo* de 6 de abril de 1930 (Año XXII - Núm. 433), y bajo el título *Saturnino Ximénez*, apareció un breve extracto de la misma debido al propio Presidente de la entidad.

\* \* \*

Don Antonio Victory, hombre diligente, no demoró la contestación a la segunda carta de Ximénez. Las cuartillas de su borrador, aunque no autógrafas del Presidente del Ateneo como las anteriores, se conservan también. Veamos su texto.

*Mahón 10 Abril 1930.*

*Sr. D. Saturnino Ximénez.  
París.*

*Mi distinguido amigo: Tuve el gusto de recibir su grata, fecha 28 de marzo, y el ejemplar, que ha tenido la bondad de dedicarme, de su obra L' Asie Mineure en Ruines, que le agradezco vivamente y de la que nos ocuparemos en nuestra Revista de Menorca.*

*Le he enviado un número de esta Revista para que la conozca.*

*Me interesan mucho las noticias que me da Vd. La casa de la familia Tenorio, frente a la*

*roducción de mi libro que está en prensa hablo de mis primeros años, y de los cursos que seguí en el Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza instalado a la sazón en el convento de los Franciscanos.*

*Pienso ir a pasar a ésa algunas temporadas, y le ruego me indique a quien pudiera dirigirme para hallar en la isla, al borde del mar, en el fondo de alguna cala, una residencia (en arriendo, por ahora) en la cual concentraría mis libros y todos mis objetos de valor. Busco un lugar de reposo, apacible y pintoresco, que no falta en Menorca.*

*Le escribo estas líneas, a título personal, y como si nos conociéramos desde larga fecha. Escúseme si abuso de su amabilidad. Es posible que hacia el otoño efectúe un viaje a Menorca, relacionado con mi proyecto de instalación. Y le reitero mi oferta; será para mí un verdadero placer poder coadyuvar a la obra de cultura que Vds. realizan.*

*Su affmo. s. s. q. e. s. m.*

*Saturnino Ximénez.*

\* \* \*

Lo más enjundioso de los comentarios de Don Antonio Victory a la carta de Ximénez quedó sintetizado en su contestación a la misma, contestación que el Presidente leyó a sus contertulios y cuyo borrador autógrafo, que se conserva asimismo en el archivo, transcribo a continuación.

*7 mayo 1929.*

*M. Saturnino Ximénez  
(Hotel Orfila, rue d' Arras).  
París (VI).*

*Muy señor mío y amigo: Su carta de 26 abril y su libro L' Asie Mineure en Ruines me han complacido en extremo. De éste nos ocuparemos oportunamente en nuestra «Revista de Menorca».*

*Me dice que hace tiempo deseaba ponerse en contacto con este Ateneo. Sepa V. que también hace muchos años deseaba yo ponerme en relación con V., y no lo he hecho por ignorar su residencia fija. Pero he seguido muchas veces sus pasos, y no ignoraba casi nada de lo que me cuenta.*

*Tuve el gusto de conocer a V. en Aden, en 1897, yendo yo a Filipinas, de Capitán de Estado Mayor. Nos conocimos en la cubierta del trasatlántico Covadonga, y me dijo V. que esperaba un cargamento de armas para emprender una excursión por el interior de Africa. ¿Se acuerda V.?*

*Me retiré, hace bastantes años, de Teniente*

*Coronel; y desde 1905 en que se fundó este Ateneo, soy su Presidente.*

*Me dice V. que me escribe «como si nos conociéramos de larga fecha»; y así es en efecto. Tendré un verdadero placer en verle por aquí, y mucho más en que colabore V. en nuestra obra de cultura. Si me mandara algún trabajito para nuestra Revista, se lo agradecería. Por de pronto, le ruego me diga cuál es su segundo apellido y me envíe datos de su vida, viajes, exploraciones y de su labor literaria.*

*Espero que encontraremos alguna casita como V. desea, quizás en Villa-Carlos. Le tendré al corriente de lo que pueda averiguar; pero lo mejor será que venga V. en otoño, como dice. Yo suelo ausentarme de la Isla desde mediados de agosto a fin de septiembre.*

*Le ruego que, si cambia de residencia, me tenga al corriente de su dirección.*

*Esta sintonía en nuestros pensamientos es un poderoso motivo para que anhele entablar o reanudar nuestras relaciones.*

*Entre tanto, cuente V. con la amistad de s s.*

*q. e. s m.*

*Antonio Victory.*

\* \* \*

Precisamente el mismo día 7 de mayo de 1929, en que el Sr. Victory fechaba su carta, en el diario local *La Voz de Menorca*, el entonces asiduo ateneísta y redactor de dicho diario, del que más tarde fué director, Don Pedro Taltavull Motta, firmando tan sólo con sus iniciales, y bajo los títulos de *Vida novelesca y extraordinaria de un mahonés ilustre*. Saturnino Ximénez, dedicó a éste un artículo que despertó curiosidad en la isla.

Este artículo es, en parte, extracto de la primera de las cartas transcritas y, en parte, reflejo de las noticias y recuerdos personales que por entonces contó Don Antonio Victory en la tertulia del Ateneo, juntamente con los breves comentarios del propio Sr. Taltavull.

Según decía Don Antonio Victory, Ximénez combatió en el año 1878, como capitán de caballería del ejército ruso, en la guerra ruso-turca.

No sé hasta qué punto puede ser tomada en serio tal afirmación, pero de ninguna manera debe ésta atribuirse a inventiva del Sr. Victory. He encontrado diversas referencias a la presencia de Ximénez en aquella campaña como corresponsal de guerra, pero no he visto en parte alguna ninguna otra alusión a que nuestro aventurero hubiera sido, hacia sus veinte y cinco años, capitán de cosacos. Tampoco cabe excluir, de manera terminante, que llegara a vestir, aunque, acaso, en forma muy eventual y quién sabe en qué circunstancias, este uniforme. Es un detalle poco explicable. Además, es cosa sabida que la realidad y la fantasía solían mezclarse en forma algo embrollada en las explicaciones y recuerdos de Saturnino Ximénez. ¿Qué le contaría, exactamente, al capitán Victory en el puerto de Aden?

Al cabo de treintidós años de este encuentro, al Sr. Victory le quedaba, entre las notas destacadas del mismo, la idea

fija, sugerida, seguramente, por el propio protagonista, de que Ximénez, no sólo había actuado en aquella guerra como periodista sino que había también peleado contra los turcos militando en la caballería del Zar. ¿Realidad? ¿Fantasía? Me inclino por la afirmativa ante la segunda interrogación.

Esto aparte, nada tendría de particular el hecho ante el, no ya dudoso sino bien probado de su colaboración con el Sultán de Turquía, del que, años más tarde fué tan ardoroso partidario y defensor, según nos relata José Plá con su vivacidad y gracia peculiares.

Siento no tener a mano al redactar estas líneas el texto de la conferencia de Don Francisco Cambó, a la que Plá alude y cuyo valor anecdótico encarece, ni tampoco un extracto de prensa de dicha conferencia, porque en ella tal vez hallaríamos algo que nos diera luz acerca del particular. Quede la verificación de la cita para el curioso lector.

Aclarando lo dicho en la carta, en relación con el encuentro en Aden, contaba el Sr. Victory que Ximénez estaba a bordo de un falucho para dirigirse con el cargamento de armas, que esperaba, a Etiopía.

Se explica que, haciendo uso de la experiencia militar adquirida en la guerra carlista y en la ruso turca, (hubiera o no vestido el uniforme de capitán de cosacos, que ideológicamente le hubiera sentado muy bien), y dadas sus excepcionales condiciones y el estado del país, desempeñara Ximénez un gran papel en Abisinia en ocasión de la guerra que el Negus Menelik hubo de sostener contra Italia y que terminó con la derrota del General Baratieri en Adua.

Don Antonio Victory asistió al prólogo de esta intervención de nuestro aventurero. Por rara casualidad conocemos también el epílogo.

Don Francisco Aristoy Santo, actual Presidente de nues-

tro Ateneo, siendo estudiante del Doctorado de Medicina, frecuentaba en Madrid la casa de un Magistrado del Tribunal Supremo, Don Joaquín Beneyto, vagamente emparentado con la familia de su madre. Era ya el Sr. Beneyto hombre de edad y aficionado a contar a los jóvenes los recuerdos de su vida. Entre éstos descollaba su viaje a Abisinia como miembro de la misión jurídica internacional que estuvo allí al terminar las hostilidades. Intentaron los juristas llegar a Addis-Abeba, pero no les dejaron entrar en la capital del Rey de Reyes. Se vieron precisados a permanecer en un campamento próximo.

—¿Y quién dirás que nos recibió y trató con nosotros, como alto dignatario de la Corte del Negus? —preguntaba el Magistrado a su joven pariente Aristoy — Pues... ¡un catalán!

Este catalán no era otro que Saturnino Ximénez, según se aclaraba después. Realmente, el asombro del Sr. Beneyto estaba justificado. Al parecer, por lo que pudo observar nuestro Magistrado, las funciones de Ximénez en Addis-Abeba eran complejas y delicadas. Lo mismo tomaba el aspecto de Introdutor de Embajadores que de Jefe de Estado Mayor por las disposiciones que adoptaba, la soltura con que se movía y la autoridad que demostraba tener sobre los etíopes, siendo evidente que su relieve era allí extraordinario.

En la carta copiada pedía el Sr. Victory a Saturnino Ximénez que le enviara *datos de su vida, viajes, exploraciones y de su labor literaria*. Estos datos se hicieron esperar, pero, cuando llegaron, diez meses más tarde, resultaron, aunque limitados en número, de verdadero interés.

He aquí el texto de la epístola en la que van consignados:

*París 28 Marzo 1930.*

*Madison Hotel.  
boul. St. Germain.*

*Sr. D. Antonio Victory.*

*Mi distinguido amigo, tardo anduve en contestar a su carta, que ya data de larga fecha. Desde entonces acá ¡qué de viajes, qué de tareas, qué de azares! En el invierno antepasado di conferencias en Escandinavia y en Finlandia; en el invierno que acaba de transcurrir estudié los archivos de los Países Bajos, de Bélgica y de Dinamarca. Permanecí algunas semanas en Oxford y en Brujas, escudriñando las peripecias de la vida de Luis Vives, el gran humanista, acerca del cual preparo un libro, y he organizado una «Asociación Luis Vives», que tiene ya ramificaciones hasta en los Estados Unidos. No me moveré de París durante el actual verano, para dar abasto a diversos trabajos que dejé en suspenso. Pienso ir a Menorca en el otoño y fijarme en algún lugar de la costa Sur, a donde vendría a residir periódicamente, pues empiezo a sentir la necesidad de reposo, y ningún país podría ofrecérmelo mejor que el país donde nací. A las preguntas que V. me hizo le contesto: mi madre era Doña Teresa Enrich, nací en la isleta del Rey, de cuyo Hospital mi padre era administrador, en 1854, fuí bautizado en la Parroquia de Santa María y pasé mi*

*primera infancia en la calle de Anunciavay, casi frente de la casa de la familia Tenorio. Mi padre fundó a la sazón la Hoja Autógrafa Menorquina, estampada en una litografía que él montó al efecto. Si no me equivoco, fué el primer periódico diario que apareció en Mahón. Nos trasladamos a Barcelona allá por el año 1859. De regreso a Mahón hice mis dos primeros años de 2.<sup>a</sup> enseñanza en el Instituto, convento de San Francisco, cuya biblioteca es la primera que yo frecuenté y no olvidé aún los viejos libros que entonces hube de consultar. Así, pues, mis primeras nociones de latín las adquirí en Mahón (el profesor se llamaba Sastre y era de Reus) y ellas me sirvieron para el conocimiento más amplio de dicha lengua, que cultivé con asiduidad en Universidades. Mi educación cristiana la hizo el R. P. Ramón Teixidor (de Badalona), franciscano ex-claustro, gran orador sagrado, que todo Mahón conocía. El P. Teixidor falleció casi centenario en casa de mi abuela, que era de la familia Pellicer, de Alayor. En el año 1866 vivíamos en una espaciosa casa cuya parte posterior daba sobre la Cuesta del General. Desde entonces acá efectué, yo solo, tres viajes a Mahón; me acuerdo del hotel Bustamante, etc. Uno de mis profesores, en la primera enseñanza, fué D. José Hospitaler, que profesaba en su colegio sito en lo alto de la Cuesta de Deyá. ¿Pero a qué remover tantos recuerdos? Si evocara todos los que conservo de Mahón y de toda la isla, no acabaría nunca. Hace unos cuatro años invitáronme a que publicara en una Revista de Barcelona*

*mis memorias, que serían las de medio siglo de historia. Otras ocupaciones impidieronme complacer a mis amigos.*

*En el ocaso de mi vida quisiera contribuir al realce y a la expansión del Ateneo Mahonés. Ya hablaremos de este asunto cuando yo vaya a ésa. Yo le hubiera legado mi biblioteca (unos 25.000 volúmenes), si ella no hubiera desaparecido en la revolución rusa. Pero la estoy reconstituyendo. Mis proyectos son vastos. No insistiré en esta carta que es de carácter privado y va destinada personalmente a V. Me insinuó V. que remitiera algo al Diario de Menorca. Cuente V. con ello. Sé que ese Ateneo publica un Boletín. ¿Pudiera V. enviarme uno de sus números?*

*Recibo mi correspondencia en el Banco Español del Río de la Plata, Avenue de l'Opera, París.  
Le estrecha cordialmente la mano su amigo*

*Saturnino Ximénez.*

\* \* \*

Es enternecedora la actitud del buen anciano ante su tierra natal, en la que desea venir a reposar, deseo que no se cumplió nunca. No obstante esta necesidad de reposo, en la que insiste, la inquietud constante de su vida no le abandona un momento y, con una cierta inconsciencia de su edad y de sus ya limitadísimas posibilidades en este mundo, a sus setenta y siete años (pues hay error, como veremos, en la fecha de su nacimiento) escribe: *Mis proyectos son vastos*. Soñador hasta la muerte, perdura en él la ilusión de la juventud o de la plena madurez creadora.

Entre sus más viejos recuerdos, es de señalar la alusión

a su maestro de primera enseñanza Don José Hospitaler, notabilísimo en su profesión, a la que dignificó y ennobleció en nuestra ciudad, con su labor y con su ejemplo, dentro y fuera de la escuela. Hospitaler fué un hombre culto, erudito, aficionado a investigar y a escribir, que, muy lejos de adocenarse en el ejercicio de la enseñanza primaria supo practicarlo con envidiable eficiencia, inculcando en sus alumnos un verdadero amor al saber, del que más adelante se obtendrían copiosos frutos. Un buen maestro influye siempre en el porvenir de sus discípulos. Esta es su mayor gloria. Y a Don José Hospitaler no se le puede regatear. Por su escuela pasaron los mahoneses nacidos en los años centrales del siglo XIX que más se distinguieron luego en el cultivo de las letras o de las ciencias. A lo largo de la vida, recordaron a su maestro con respeto y con gratitud por la bondad de su enseñanza, y aun en la ancianidad más avanzada le citaban como ejemplo de magisterio logrado. Al escribir estas palabras pienso en mi padre, cuyo testimonio conservo muy vivo, que fué uno de los alumnos que frecuentaron durante varios años dicha escuela. Don José Hospitaler enriqueció con diversos trabajos la bibliografía isleña. Se le debe un *Vocabulario castellano menorquín y viceversa*, así como un *Diccionario manual menorquín castellano*, que no llegó a terminarse. Con motivo de la venida de Isabel II a Menorca, en 1860, publicó una *Descripción de los festejos con que la ciudad de Mahón ha celebrado la visita de SS. MM. y Real Familia*. Compuso una curiosa *Guía de forasteros de Menorca para el año 1863*. Dirigió *El Diario de Menorca*, defensor de los intereses isleños. Y omito alguna otra cita de menos importancia.

Considero justificada esta digresión porque me consta por tradición paterna y de otros viejos amigos, ya desaparecidos, entre ellos el fotógrafo Don Diego Monjo, que tanto contribuyó, en su tiempo, al conocimiento de pueblos, paisajes y antigüedades de Menorca, que los discípulos del señor

*que vivió Vd. en la calle de Anuncivay, es ahora de mi propiedad y en ella vivo.*

*Mucho me alegraré [de] que venga Vd. en otoño. Le recuerdo que desde fines de agosto a fines de septiembre suelo pasarlos en la Península. La mejor época sería que llegara a principios de octubre. A mediados de dicho mes celebramos la apertura del curso del Ateneo.*

*El día 11 de julio próximo cumplirá este Centro veinticinco años de existencia y yo el mismo tiempo en su Presidencia Celebraremos las bodas de plata. Supongo que se acordará Vd. de «El Fonduco», una casa de campo situada en la carretera de Mahón a Villa-Carlos con vistas en el puerto, cerca de Calafiguera y frente a San Antonio. Esta casa la [ha] adquirido un señor alemán, que vive en ella con su señora, y tienen habitaciones alquiladas a extranjeros que pasan aquí temporadas. Me parece que esta casa sería conveniente para usted, si pide sitio con tiempo, pues tiene pocas habitaciones y bastantes compromisos. Estará usted muy cerca de Mahón, con vistas al mar, y al mismo tiempo fuera de la ciudad. Hay servicio público de autobuses entre Mahón y Villa-Carlos.*

*Espero que en el curso próximo nos dará Vd. algunas conferencias sobre sus interesantes exploraciones y estudios.*

*Entre tanto, disponga usted de su affmo. amigo*

*q. e. s. m.*

*A. Victory.*

Se sigue hablando del hipotético viaje de Ximénez a Menorca, que quedó en pura fantasía, pero se concreta, además, algún dato.

Insiste el Sr. Victory, después de haberlo escrito ya la vez anterior, en que la *Revista de Menorca* se ocupará del libro *L'Asie Mineure en Ruines*. La nota bibliográfica prometida la redactó Don José Cotrina y se publicó en el cuaderno de septiembre de 1930, págs. 283-285. Da una suscita aunque clara idea del contenido de este libro magistral.

Aclara también el Sr. Victory que la casa de la familia Tenorio, frente a la que vivió Ximénez, es ahora de su propiedad y que en ella vive. Mas ello fué ya por poco tiempo, puesto que la vida de Don Antonio Victory se extinguió el día 3 de enero de 1931.

Le sustituyó, en la presidencia del Ateneo, Don José Cotrina Ferrer, Coronel de Artillería y Abogado, además de culto literato e investigador de nuestra historia, y a él le cupo terminar, por esta parte, la correspondencia iniciada con Ximénez y conclusa con su hijo.

Tres años habían pasado desde el último cruce de cartas cuando sobrevino el trágico accidente que puso fin, en París, a los días de Saturnino Ximénez, ya octogenario. El *Boletín del Ateneo* registró su fallecimiento el 25 de marzo de 1933 (Año XXV - Núm. 477). El Sr. Cotrina escribió, como era natural, a la familia, pero en el archivo no se encuentra copia o borrador de su carta, ni notas que sirvieran para la misma. Figura, sí, la respuesta que se recibió y que a continuación se reproduce:

8 - IV - 33.

*Apreciado amigo:*

*siento contestarle a su amable carta con este retraso; estoy navegando en el pailebot Isabel y no estaba en Barcelona cuando aquella llegó.*

*Le agradezco a Vd. mucho por su sentido pésame. También ruego transmita mi gratitud a sus compañeros de Junta del Ateneo, especialmente al Sr. Lafuente Vanrell por su artículo.*

*Mi padre nació el 14 de Febrero de 1852. Su vida de viajero es de las más interesantes; efectuó muchas expediciones de carácter científico y arqueológico, entre ellas una al Rif que contribuyó mucho al conocimiento geográfico de aquella zona.*

*La relación de todas ellas sería una de las más interesantes biografías.*

*Dejó una novela sin terminar, titulada El diácono de Santa Sofía. Se basa en una leyenda del famoso templo de Constantinopla. La pienso releer algún día y ver la posibilidad de publicar algún fragmento pues los hay de mucho interés arqueológico.*

*Esperando poder saludarle algún día personalmente le reitero mi agradecimiento y sincero afecto.*

*N. Ximénez.*

De las palabras de Don N. Ximénez se deduce que en la carta a que alude, y que, por lo visto, le dirigió el Presidente del Ateneo, se le daría el pésame, en nombre de la entidad, por acuerdo de la Junta Directiva. Pero, repasado el Libro de Actas, no aparece en él ningún acuerdo en este sentido. Es probable que se tomara y que, por descuido, no se consignó.

El artículo del Sr. Lafuente Vanrell, citado por Don N. Ximénez en su carta, se publicó en el diario local *El Bien Público* el día 7 de marzo de 1933. Se titulaba *Fallecimiento de un menorquín ilustre. Don Saturnino Ximénez Enrich*, y en él, además de consignar algunos datos sobre los primeros años de su vida, extracta el Sr. Lafuente las dos cartas de Ximénez dirigidas a Don Antonio Victory, que hoy publico íntegras

A continuación del artículo del Sr. Lafuente se inserta otro del propio Saturnino Ximénez, tomado del diario *La Vanguardia*, de Barcelona, donde se publicó en 1921. Lleva por título *Lo que se piensa de nosotros La Inquisición*. Y constituye, como ya se puede suponer, un amargo comentario a uno de los más negros puntos de la *leyenda negra*, vivida, en este caso, por el comentarista.

Se observa, por lo demás, una discrepancia de fechas, en cuanto al nacimiento de Saturnino Ximénez, entre lo afirmado por éste y lo dicho por su hijo. Asegura el propio interesado que nació en 1854. En cambio el hijo escribe: *Mi padre nació el 14 de febrero de 1852*.

Para resolver la duda he acudido al Archivo Histórico Municipal, donde se encuentran los libros del Registro Civil correspondientes a la época que nos interesa, y me he encontrado con que ni el padre ni el hijo están en lo cierto. En el *Libro 4.º de Nacimientos*, del expresado Registro, que comprende los años 1853 y 1854, se halla registrada la partida de nacimiento de Saturnino Ramón Francisco Jiménez (con J)

Enrich, en la que consta que vino al mundo a las siete de la mañana del día 10 de marzo de 1853, en la Isleta del Rey, que es donde estaba instalado, y sigue estándolo, el Hospital Militar.

Los padres del niño se llamaban, según el Registro, Don Francisco Jiménez (también con J), natural de Barcelona, y del que se dice que es Director del Hospital Militar de esta plaza, y Doña Teresa Enrich, natural de Mahón. Los abuelos paternos eran Don Saturnino Giménez (con G) y Doña Teresa Guitet, naturales de Barcelona; y los maternos Don Juan Enrich y Doña Isabel Palliser, naturales de Mahón.

Saturnino fué bautizado en la Parroquia de Santa María, de acuerdo con su afirmación, el día 12 de marzo.

Otra discrepancia aparece en cuanto a la profesión del padre de Saturnino. Afirma éste, en su segunda carta, que su padre era Administrador del Hospital Militar de Mahón, para lo cual tendría que haber sido oficial de Intendencia. Pero en la partida de nacimiento del hijo nos encontramos con que se afirma de su progenitor que era Director del mismo establecimiento, para lo que habría sido necesario que fuera médico militar. La cosa tiene su relativa importancia puesto que un padre puede influir de muy distinta manera en la formación intelectual de su hijo según sea médico u oficial de Intendencia. Su cultura y sus aficiones serán distintas, y distintas serán, por tanto, las conversaciones que pueda sostener con el niño y las atracciones que, en consecuencia, pueda despertar en él.

Para dilucidar este punto he acudido a los archivos del citado Hospital Militar y del Gobierno Militar de Menorca sin encontrar en ellos ninguna referencia útil ya que la documentación de la época que nos ocupa fué remitida hace ya muchos años al Archivo General Militar, de Segovia, donde se podría comprobar este dato confuso.

Y para completar las referencias al archivo del Ateneo,

falta decir que en él se encuentra un programa de la Sociedad Sueco - Ibero - Americana de Estocolmo (Svensk - Spanska Sällskapet) dedicado a la celebración de «El día de la raza», 12 de octubre de 1928.

En dicho programa figura una conferencia a cargo del *Professor* Saturnino Ximénez sobre el tema *El misticismo ibero-nórdico en la literatura y en el arte*.

\* \* \*

Antes de poner término a estas leves notas, quiero llamar la atención del lector acerca de la muy esquemática e incompleta alusión biográfica, que de ninguna manera merece el nombre de biografía de Saturnino Ximénez, ofrecida por la *Enciclopedia Espasa (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana)* en su Tomo LXX, pág. 568, (1930).

Es curioso que la *Enciclopedia*, tan dada a insertar copiosas bibliografías, y hasta a inventar, en ocasiones, títulos de obras inexistentes, que atribuye a los personajes biografados, no cite de Saturnino Ximénez más que un solo libro: *L'Asie Mineure en Ruines*. Como si a éste se limitara la producción libresca de nuestro héroe, cuya bibliografía completa está, en realidad, por hacer. La tarea de reunirla presenta, es cierto, grandes dificultades, pero constituye un compromiso ineludible dentro de la empresa menorquinista de recoger todo el patrimonio espiritual creado por los isleños.

El citado Bernardo Fábregues, en su modestia mucho más diligente y explícito que la *Enciclopedia Espasa*, inserta ya,

como he dicho antes, en 1878, es decir cincuenta y dos años antes, en su *Biblioteca de Escritores Menorquines*, una bibliografía de Saturnino Ximénez que creo podemos considerar completa en aquel momento. Consigna su actuación como corresponsal de la *Crónica de Cataluña* en la guerra carlista (1876), luego en Oriente como corresponsal de la revista *La Academia*, de Madrid, (1878). Cita, además, su colaboración en los periódicos locales *El Menorquín* y *Noticiero de Menorca* (1874) y da como obras de Ximénez las siguientes:

*Cien sonetos*. Madrid, 1870. Se trata de una serie de semblanzas políticas publicadas bajo el pseudónimo de *Un amigo de la situación*.

—*Anales de la Cruz Roja. Historia de todas las guerras modernas bajo el punto de vista de la caridad, con gran copia de datos inéditos, curiosísimos pormenores referentes a las guerras civiles españolas*. Un tomo 4.º de 800 págs., con una portada, 12 láminas y un gran cuadro sinóptico. Barcelona. Espasa hermanos, editores 1874.

—*Cartagena (recuerdos cantonales)*. Un tomo 8.º de 254 págs. Barcelona. 1875. Establecimiento tipográfico-editorial de D. Juan Pons.

*Historia de los Alfonsos de Castilla y Aragón y de los sucesos que han facilitado la proclamación de Alfonso XII*. Espléndida edición en folio con magníficas láminas litografiadas, precedida de una carta y facsímil autógrafo de S. M. la Reina Isabel II Barcelona, 1875 Espasa hermanos, editores.

—*Secretos e intimidades del Campo Carlista en la pasada Guerra Civil*. Un tomo 8.º mayor de 250 págs. texto Barcelona, 1876 Salvador Manero, editor.

A las obras catalogadas por Fábregues hay que añadir otra, también citada por mí al principio de este trabajo, cuyo título completo es el siguiente: *Memorias de la pacificación. Diario anecdótico de todos los sucesos y accidentes de la Guerra Civil española desde principios de 1875 hasta la entrada triunfal de las tropas en Madrid, comprendiendo la descripción pintoresca de todo el País Vasco-Navarro y el paseo militar de D. Alfonso XII.* (Barcelona. Imprenta de Salvador Manero. Ronda del Norte, 128. - 1877).

Este libro, y lo mismo el titulado *Secretos e intimidades del Campo Carlista*, son ejemplos de libros vividos, reportajes dinámicos, a la vez que documentados, muy propios del periodista aventurero que era por entonces Saturnino Ximénez, antes de llegar a ser el político y el hombre de ciencia que fué en la madurez.

Lo mismo cabe decir, en parte, de los *Anales de la Cruz Roja*, cuya referencia he transcrito literalmente de Fábregues, pero que no es del todo exacta, puesto que su portada, en verdad, dice así: *Anales de la Cruz Roja Origen, vicisitudes y desenvolvimiento de la Asociación que lleva este nombre; sus hechos principales, sus héroes y sus mártires; su organización y sus reglamentos; reseñas histórico-anecdóticas de los servicios prestados por la misma en nuestras contiendas civiles; papel que desempeña en la actual civilización y en los fastos de las guerras contemporáneas.* - Obra escrita, ya en presencia de datos auténticos, ya sobre el teatro de muchos de los acontecimientos que en ella se relatan.

Entre el más moderno de los libros juveniles anotados, que data de 1877, y *L'Asie Mineure en Ruines*, de 1924, nos encontramos con una enorme laguna bibliográfica, de cuarenta y siete años, que sentimos la necesidad de colmar. Si llegamos a conseguirlo de un modo exhaustivo, es muy probable que, a pesar de lo que sabemos de nuestro in-

quieto menorquín cosmopolita, nos encontremos con verdaderas sorpresas.

Y, por último, como dato final, hasta ahora, de la presencia póstuma de Saturnino Ximénez entre nosotros, hay que registrar el artículo del eruditísimo historiador balear y naval Don Juan Llabrés, titulado *Más datos para la biografía de un viajero mahonés del siglo pasado* y publicado en el diario mahonés *Menorca* el 14 de septiembre de 1950.

Mas el hecho de que los menorquines sintamos la presencia permanente de Saturnino Ximénez en la tierra natal no es, con ser mucho, el homenaje que su relevante personalidad merece.

La isla entera, y muy en particular la ciudad de Mahón, deben aún al sabio aventurero el testimonio oficial de la alta estimación que, con orgullo del país, han merecido los hijos más preclaros de Menorca.

# M E N O R C A

---

## SU POBLACIÓN RURAL

Por JAIME FERRER ALEDO  
Académico correspondiente de la  
Nacional de Farmacia,

(Continuación)

### LIMITES DE LA SECCION DE *MERCADAL*

Esta sección limita al Norte con el Mar; al Este, con *Mahón* y *Alayor*; al Sur, con *San Cristóbal* y al Oeste, con *Ferrerías*.

La línea divisoria entre esta sección y el mar, empieza en el puerto de *Addaya*, pasando por los puntos de la costa Norte que apuntamos a continuación:

*Ses Salines.*

*Es Moll d' Es Guix.*

*Sa punta de S' Esparrai.*

*S' Era.*

*Es Molí des Mal Homo.*

*Es Tamerell.*

*Sa Cova de la Cena.*

*S' Estenedor.*

- Sa Font.*  
*Ses Fontanilles.*  
*N' Inglada o S' Ille de Ses Mones*  
*Es Clot dels Ases.*  
*Sa Punta de Ponent.*  
*Es Bol Nou.*  
*Cala Molins.*  
*Sa Punta de Ses Fontanilles.*  
*Son Pit.*  
*Es Marès.*  
*Es Bol de Cala Molins.*  
*Sa Platja de » »*  
*Sa Punta de » »*  
*» » de Na Nou Covus.*  
*Sa Cals.*  
*Sa Punta d' En Falet o d' En Siulet.*  
*Sa Pesquera d' Enmig.*  
*Es Collet.*  
*Sa Punta d' En Ferradures.*  
*Cales Morts.*  
*Sa Taverna.*  
*Sa Trona.*  
*S' Escullet d' En Saura.*  
*Es Fort de Na Cristina.*  
*Na Cristina.*  
*Es Replà.*  
*Na Mercadala.*  
*Sa Punta d' En Blanch.*  
*Ses Messetes.*  
*Sa Punta de S' Urca*  
*Els Julians.*
- Sa Pesquera Alta.*  
*Sa Punta de Ses Pesqueretes.*  
*Ses Pesqueretes.*  
*Na Clot.*  
*Els Forats.*  
*S' Escull dels Ofegats.*  
*S' Esquena.*  
*Na Rotjeta.*  
*S' Arenal d' En Castell.*  
*Ses Gentaines.*  
*En Xeringa.*  
*Na Codolà*  
*Sa Font de Na Codolà.*  
*Sa Llosa des Guix.*  
*Sa Cova dels Moscards.*  
*Sa Punta de Ses Galiotes.*  
*Es Taronger.*  
*S' Olla de Sa Terra.*  
*Es Cap Gros o Sa Galta de Sa*  
*Boval.*  
*Sa Boval.*  
*Es Clot dels Aladers.*  
*Sa Punta d' En Tortuga.*  
*S' Escull » »*  
*Els Marèssos.*  
*Sa Punta des Bol Petit.*  
*Es Macar de Cala Pudenta.*  
*Es Bol Petit.*  
*Sa Platja de Cala Pudenta.*  
*En Macaret.*  
*Sa Punta de Na Beteot.*

*Es Te Roig.*

*Sa Cova des Vellmarí.*

» *Punta Negra.*

» *Cals.*

*Cala En Turqueta.*

*S' Illa d' En Turquèta.*

*S' Escull d' En Guafe.*

*Els Corralis.*

*Sa Punta d' En Pentiner.*

*Es Cucó Roig.*

*S' Esbrufador.*

*Es Mal Pas.*

*Els Esfleis.*

*Na Grells.*

*En Frare.*

*Ses Capelles.*

*Punta de Na Guiemassa.*

*En Solta.*

*En Llam.*

*Na Guals.*

*Punta dels Moreters.*

*S' Escull » »*

*S' Illa Petita.*

» *dels Revells.*

» *Gran.*

*Sa Punta de Na Ponça.*

» *Selleta.*

*S' Escull de S' Albufera.*

*Sa Coveta.*

*En Morena.*

*S' Arenalet.*

*Na Cabra Salada o Cala  
d' En Cabra.*

*Sa Punta Prima.*

*Es Te Reitx de Fornells.*

*La Mola.*

*Sa Jonquereta.*

» *Punta Negra de Fora.*

» *Cala de sa Punta Negra.*

» *Punta Negra d' Endins.*

» *Cals.*

» *Punta d' En Dem.*

*En Dem.*

*En Pravada.*

*Sa Fonteta.*

*S' Era.*

*Sa Cala En Cagaó o Cala  
Rotja.*

*Sa Punta d' En Cagaó.*

*Ses Anglades.*

*Sa Punta de Cala Blanca.*

*Cala Blanca.*

*Es Caló des Francès.*

*Es Moll de ses Salines Noves.*

*Es Corpetà.*

*Punta des Corpetà.*

*Es Bol des Cequer.*

*Cala Taulera.*

*Es Bol de ses Saupes.*

*Es Moll de ses Salines Velles.*

*Es Pujolet.*

*Sa Platja Prima.*

*En Fondu.*

*Sa Punta de Na Peu.*

*En Trompera.*

*En Brut.*

*En Rascla.*

*Es Bol Nou.*

- S' Altina Prima.*  
*Es Moll de Migjorn.*  
*S' Algaret.*  
*Es Moll de Tramontana.*  
*Es Mollet.*  
*Es Viver de Llagostes.*  
*Sa Punta des Castell.*  
*S' Escaló Blanc.*  
*En Moxina.*  
*Ses Lloses de s' Aigu.*  
*Sa Punta de sa Boca.*  
*En Benet.*  
*L' Altar Petit.*  
*Sa Llosa de Tirant.*  
*S' Escull de Tirant.*  
*Es Morro Gros.*  
*Es Naufraig de sa Sola.*  
*Punta Mala o Cap Anfós.*  
*Sa Cova de s' Aigu.*  
*Es Coil da sa Cabra.*  
*Baix des Guix.*  
*Sa Font dels Escalons.*  
*S' Olla.*  
*Sa Punta Llarga.*  
*Es Xiprer.*  
*Es Tronc.*  
*Na Belluga.*  
*Es Reclau.*  
*S' Arenal de Tirant.*  
*S' Escull de s' Arenal*  
*Es Macar Petit.*  
*Sa Punta Negra.*  
*Es Macar Gran.*  
*Sa Mitjera.*
- Sa Punta d' En Falet.*  
*» Platja » »*  
*En Saler.*  
*Sa Punta de sa Cova de ses Ovees.*  
*» Trona.*  
*S' Escull de s' Etjatía.*  
*Cala Viola de Llevant.*  
*Punta d' En Batista.*  
*Dins es Guix.*  
*Sa Llosa d' Es Patró Pere.*  
*» Punta d' En Cent o Cap de*  
*Llevant.*  
*S' Olla de sa Punta dels Aucellets.*  
*Cap de Cavallería o Punta*  
*del Aucellets.*  
*Es Far.*  
*Sa Cova d' En Mora.*  
*Es Cobrombo.*  
*Es Passet.*  
*S' Illa dels Porros.*  
*S' Illa des Passet.*  
*Ses Lloses d' En Favetó.*  
*Pesquera de John.*  
*Es Fort d' En Farnés.*  
*Na P'ana.*  
*Punta de Na Dos Diners.*  
*Na Freda.*  
*Es Cagarro o sa Pesquera de*  
*Xucles i Mores.*  
*Sa Cova dels Coloms.*  
*Ses Galeres.*  
*Cala Viola de Ponent.*  
*S' Almadrava.*  
*Caseta de pescadors.*

*Sa Creueta. - Caseta d' En  
 Bernat Olives.*  
*Sa Colàrsega.*  
*Ses Barraques.*  
*Es Terradet.*  
*Sa Cova.*  
*Sa Punta de Sa Boca.*  
*S' Escull de sa Nitja*  
*Sa Punta de sa Torre.*  
*Es Brau.*  
*Es Cap de sa Paret.*  
*Es Rincó de s' Alga.*  
*Sa Punta des Vernís.*  
*Na Bona.*  
*Els Maresos.*  
*Sa Punta de Cala Rotja.*  
 » *Platja de Cavallería.*  
 » » » *Ferragut.*  
*Sa Punta de Ferragut.*  
*Ses Pesqueretes.*  
*En Mica.*  
*Sa Punta des Marès*  
*Es Canal Mitjer.*  
*Sa Punta d' En Valent.*  
 » *Llosa* » » »  
*S' Escull des Francès.*  
*S' Enderrosai Mal.*  
*Punta de s' Enderrosai.*

*Punta de Na Bala.*  
*Sa Nau (escull).*  
 » *Platja de Binimerlà.*  
*Punta de Sa Marineta.*  
*Macar de Cales Morts.*  
*Punta de Na Freda*  
*Es Carregador.*  
*Platja de s' Alairó.*  
*Cala Pregonda.*  
*S' Escull de Pregondó.*  
 » » » *Na Pregonda.*  
*Sa Caseta d' En Moysi.*  
*Na Pregonda.*  
*Punta de Na Pregonda.*  
*Na Plana.*  
*Na Bunyelons.*  
*Es Cap Negre.*  
*Se Pesquera Nova.*  
*Es Caló Fred*  
*S' Escull des Caló Fred.*  
 » » *de Ses Bledes (isla).*  
*Es Cap de s' Alairó.*  
*S' Escull de Cala Barril.*  
*Es Macar* » » »  
*Sa Creueta.*  
*Els Vermells.*  
*Sa Punta de Cala En Calderer.*

La línea divisoria o *raa* entre *Mercadal* y *Mahón* quedó anotada en la página 218 correspondiente al año 1949.

La que existe entre *Mercadal* y *Alayor* figura en la página 260 correspondiente al año 1949.

La que separa la sección de *Mercadal* de la de *San Cristóbal*, pasa, a corta diferencia, entre los predios siguientes:

## DE MERCADAL

*Binisequí Nou.*  
*Binisequí Vell.*  
*Rafal Roig.*

## DE SAN CRISTOBAL

*Son Trémol.*  
*Son Vidal*  
*Granada.*

Y por último, la que existe entre *Ferrerías* y *Mercadal*, pasa, aproximadamente, entre las fincas siguientes:

## DE MERCADAL

*Llinarix Vell.*  
*Llinarix Nou.*  
*S' Estància de Calòritx.*  
*Calòritx.*  
*Sant Jaume.*  
*Binialàs.*  
*Sant Joan de Serra.*  
*Serra.*  
*Sant Jordi.*

## DE FERRERIAS

*Son Arro.*  
*Santa Rita.*  
*Ruma Nou.*  
*Sant Josep.*  
*Son Vives.*  
*Sant Antoni de Ruma.*  
*Ruma Vell.*  
*Santa Cecília.*  
*Santa Agueda.*  
*Binideufá.*  
*Son Ermità.*

VIAS DE COMUNICACION  
 DE LA SECCION DE *MERCADAL*

Consideramos como vías principales las que se extienden desde la villa hacia la sección de *San Cristóbal* y hacia los

términos que la limitan, y como secundarias, todas las demás.  
Las principales son:

EL TROZO DE CARRETERA DE *MERCADAL*  
A *SAN CRISTOBAL*

Llega hasta las fincas *Binifaïlla* y *Binisequí Nou*.

EL TROZO DE CARRETERA GENERAL

Va hacia *Alayor* y llega hasta la *Estància de Binillobet*,  
*raa* con dicho término.

EL CAMINO DEL *MONTE TORO*

Por un lado llega hasta la cima de dicho monte y por  
otro hasta el predio de *Carbonell* y *Els Horts de Sant Joan*.

LA CARRETERA DE *MERCADAL* A *FORNELLS*

EL CAMINO DE *TRAMONTANA*

EL TROZO DE CARRETERA GENERAL  
HACIA *FERRERIAS*

Llega hasta el desmonte de *Son Arro*, *raa* con dicho  
término.

## CARRETERA DE *MERCADAL* A *SAN CRISTOBAL*

De ella sólo pertenece a esta sección el trozo que va desde *Mercadal* a los predios *Binisequí Nou* y *Binifaïlla*. Contiene las derivaciones y fincas siguientes:

### DERIVACIONES

A mano derecha.	A mano izquierda.
La Calle de <i>Palmer Salvá</i> .	<i>Camino de Binisequí</i> .

### FINCAS

A mano derecha.	A mano izquierda.
<i>El Hospital</i> .	<i>El Cuartel</i> .
<i>Rafalèt</i> , que tiene la entrada en la carretera <i>Mercadal-Ferrerías</i> .	<i>Estància de L' Amo En Pere Guixó</i> .
<i>Santa Margarita</i> .	Casita de Peones Camineros.
<i>Estància Margarita</i> .	
<i>Binifaïlla</i> .	

Dentro del camino de *Binisequí*, hay, a mano derecha, *Binisequí*, y a mano izquierda, *Es Puig Mal*.

### TROZO DE CARRETERA GENERAL QUE VA HACIA *ALAYOR*

Este trozo llega hasta la *Estància de Binillobet*, raa con *Alayor*. Saliendo de la villa, a mano derecha, no se en-

cuentra derivación alguna. A mano izquierda, no encontramos más que el trozo de carretera vieja o *d' En Kane*, que procede de *Alayor*, y llega hasta muy cerca de *Mercadal*.

Además de esta sola derivación se encuentran las entradas de las fincas siguientes:

A mano derecha.

*La Fábrica de Electricidad.*

*Es Xalet d' En Pascual.*

*S' entrada d' Es Pí.*

A mano izquierda.

*La Fábrica de Harinas.*

*S' entrada de S' Arangí.*

» » *S' Arenjassa* o de  
*Santa Teresa.*

*S' entrada de Binillobet.*

A mano derecha, al subir la cuesta de *S' Arangí*, se ve lo que el público ha bautizado con el nombre de *Ses Carotes de S' Arangí* o *Sa Cara des Judíu* que no es otra cosa que un monolito que ofrece la particularidad de simular, visto desde la carretera, el perfil de dos caras distintas, una después de otra.

Dentro del trozo de *Carretera d' En Kane* perteneciente a este término, y que llega hasta el predio de *Sta. Eularieta*, *raa* con *Alayor*, vemos los siguientes ramales, o vías secundarias:

A mano derecha.

*Camino d' En Medina.*

A mano izquierda.

*Camino de S' Aranjassa.*

» » *La Cucanya.*

## FINCAS

A mano derecha.

*S' Arangí.**Binillobet.*

A mano izquierda.

*Ses Costes.**S' Estància de Binillobet.**San Carlos.**Estància de Na Vermella o de  
sa Taulera.**Rafal dels Frares.**Son Salobre o Sant Joan de  
Creu.**Santa Eularieta.*

Dentro del camino de *S' Aranjassa* se encuentra el predio *Santa Teresa* o *S' Aranjassa*.

Dentro del camino de *La Cucanya* se encuentran unas barreras que dividen el camino en dos vías distintas.

La primera, que llega hasta las barreras, se denomina camino de *Santa Eulalia*, que contiene, a mano derecha, el predio *Son Alsina* y en el fondo, *Santa Eulalia de Baix* y *Santa Eulalia de Dalt*.

La segunda vía, que está detrás de las barreras, se divide a su vez, en dos caminos de *tanca*; el de la derecha nos conduce al predio *Lucatx*, y el de la izquierda, llega hasta el predio denominado *Sa Roca*, La derivación de la derecha se extiende por terrenos de la carretera de *Fornells* y desemboca frente al predio denominado *Ses Coves Velles*.

El *Camino d' En Medina*, ya quedó descrito al tratar del término de *Alayor*.

## SUBIDA AL MONTE TORO

Este camino empieza en la Plaza del *General Galbis* y llega por un lado hasta la *Ermita* y por otro hasta *Els Horts de Carbonell*.

Contiene las derivaciones siguientes:

A mano derecha.

A mano izquierda.

La que conduce a la *Ermita*.

Calle de *La Mirada del Tòro*.

## FINCAS

A mano derecha.

A mano izquierda.

*San Nicolás*.

*Es Peu d'El Toro*.

*Son Angel, o Lanzell*.

*Sant Joan dels Horts*.

*S' Hort de Lanzell*.

*Carbonell*.

Dentro de la derivación que llega hasta la *Ermita*, hay un ramal, a mano derecha, que nos conduce a los predios *Ses Costes* y *San Carlos*. Y en la parte superior se llega hasta el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, el castillo derruido, el edificio destinado a Ejercicio Espirituales y Seminario de Verano y la *Ermita* (hoy amplio templo) de *Nuestra Señora del Monte Toro*.

## CARRETERA DE MERCADAL A FORNELLS

Esta carretera se construyó como primer trozo de una

vía en proyecto que había de extenderse desde el pueblecito de *Fornells*, costa Norte de *Menorca*, hasta el predio *San Adeodato*, costa Sur de la misma, pasando por los pueblos de *Mercadal* y *San Cristóbal*. Más tarde se terminó el segundo trozo que desde *Mercadal* llega a *San Cristóbal*, y actualmente, se está construyendo el tercer trozo que desde *San Cristóbal* ha de llegar a *San Adeodato*.

El Ayuntamiento de *Mercadal*, ha dividido esta carretera de *Fornells*, en tres secciones: La primera, forma parte de la *Calle del General Albertí*. La segunda es la *Avenida del Doctor Llansó*. Y la tercera, es la *Carretera de Mercadal a Fornells*.

En la primera sólo hay casas de vecindad.

En la segunda encontramos dos callejones denominados, el de la derecha *Carreró de Sa Travessa* y el de la izquierda *Carreró d' En Col*. Y, además, varias casas de vecindad.

En la tercera sección, que llega hasta *Fornells*, encontramos las derivaciones y fincas siguientes:

## DERIVACIONES

A mano derecha.

*El camino de Ses Vinyes.*  
*El antiguo camino de S' Albufera.*  
*La carretera de Fornells a Mahón.*

A mano izquierda.

*El camino de L' Arpa.*  
 » » » *Son Moscard.*  
 » » » *Binimel-là, o de*  
*Ses Basses.*  
*El camino del cementerio de*  
*Fornells*

## FINCAS

A mano derecha.

*Binigurdó.**Estància de Son Cervera.**Bellamirada de Baix.**Terrenos de Ses Casetes.**Ses Salines Velles.**S' Estància d' En Pascual.*

A mano izquierda.

*Sa Formatjera.**Campo de Fútbol**Estància de L' Amo En Tòfol.**Bellamirada de Dalt.**Sa Caseta dels Caminers.**Ses Casetes.**Tirant Nou.**Estància de Fornells.*

Dentro del camino de *Ses Vinyes* no hay nada que señalar.

Dentro del camino antiguo de *S' Albufera*, tampoco. Esta vía ha quedado convertida en un camino sin importancia y desemboca en la carretera de *Fornells*.

Dentro de la carretera de *Fornells a Mahón*, trozo perteneciente a este término municipal, que llega hasta *Bini-massoc*, *vaa* con *Mahón*, encontramos las derivaciones y fincas siguientes:

## DERIVACIONES

A mano derecha.

Trozo del antiguo camino de

*S' Albufera.*Camino de *La Cucanya*, ya dicho.» » *Alcoix.*

A mano izquierda.

Camino de *Ses Salines Noves.*» » *S' Albufera.*» » *Sa Font de Na Porca.*» » *Ses Coves Noves.*

## FINCAS

## A mano derecha.

*Carbonell.*  
*Els Horts de Sant Joan.*  
*S' Estància de Carbonell*  
*Lucaix.*  
*Son Ladico o Binifabini Nou.*  
*Binimassoc.*

## A mano izquierda.

*La Concepción.*  
*Es Molinet d' En Salord.*  
*Ses Coves Velles, con su iglesia.*  
*Es Molinet o Es Molí d' En Rèurer.*  
*Bellavista.*  
*Son Saura.*  
*Binifabini Vell.*  
*Addaia.*  
*Son Tema.*  
*Son Temet.*

Dentro de los caminos de *S' Albufera*, de la *Cucanya* y *Sa Font de Na Porca* no hay nada que señalar.

Dentro del camino *d' Alcoix* encontramos el camino *d' En Russi*, a mano izquierda, y las fincas denominada *Su-baida* o *S' Albaida*, *Alcoix* y *S' Estància del Prat*.

En cuanto a las derivaciones de la carretera de *Fornells*, mano izquierda, que llega al camino de *Tramontana*, no hay nada que señalar.

En el camino de *Son Moscard*, atraviesa el de *Bini-mel-là* y llega hasta el pozo de *Sa Moreva* y de allí por camino de *tanca*, se va a *Sa Platja de Tirant*. A mano izquierda de este camino, encontramos *Binicreixent*, *Ses Casetes Velles* y *Son Morcard*.

Es en *Binicreixent* y *Son Moscard* el punto donde se encuentran *Ses Basses* o *S' Estany*, es decir, unos terrenos salobres, que, según opinión pública, constituyen el foco de las fiebres palúdicas que se manifiestan en esta región.

El camino de *Binimel-là*, terminaba antes en el camino de *Tramontana*. Es en nuestros días que ha sufrido una importante modificación que permite llegar, perfectamente, hasta *S' Alairó*, *Son Ametller* y *Son Serra* y, por terrenos de *Ferrerías* llegar a *Sa Font Santa* y de allí a *Ciudadela*. Contiene las derivaciones y fincas siguientes:

### DERIVACIONES

A mano derecha

A mano izquierda

El camino de *Son Moscard* ya dicho. El camino de *Son Moscard*.

» » » *Binidonaire*.

» » » *Binissarraa*.

» » » *Cavallería*.

### FINCAS

A mano derecha.

A mano izquierda.

*Tirant Vell*.

*Estància de Vilanova*.

*Son Moscard*.

*Lluriac de Ses Cases Noves*.

*S' Estància d' En Magista*.

*Sant Antoni*.

*Ferragut Vell*.

*Binimel-là Vell*.

*Son Nadal*.

Dentro del camino de *Binidonaire*, hay *Binidonaire* y *Binidonaiet*.

Camino de *Sa Cavallería*. Vemos:

A mano derecha

*Sa Cavallería.*

*Santa Teresa.*

*Es Far de Cavallería.*

A mano izquierda

*Es Port de Sa Nitja*, con las ruinas de un pueblecito pesquero que había en tiempos remotos.

### CAMINO DE TRAMONTANA

Empieza en la Calle de *Los Mártires*, y se extiende por terrenos de la costa norte de la isla, para llegar hasta el predio de *Serra* y a *Cala Calderer*. Contiene las derivaciones y fincas siguientes:

### DERIVACIONES

A mano derecha

Camino de *L' Arpa*, ya dicho.

- » » *Binissarraa.*
- » » *S' Alairó.*
- » » *Cala En Calderer.*

A mano izquierda

Camino de *La Ribera*.

- » » *Montpalau.*
- » » *Serra.*

### FINCAS

A mano derecha

*Un molino derruido.*  
*Barbatxí.*

A mano izquierda

*El Lavadero.*  
*Biniaumaia.*

A mano derecha.

A mano izquierda.

*Santa Creueta.**Santa Creu**Barbatx.**San José o Estància de Barbatx.**Binialcalà.**Binidonís.**Sa Canova Vella.*» » *Nova.**Son Picard.**Sant Jaume.**Binialàs.*

Dentro el camino de *Binissarraa*, que va desde el camino de *Tramontana* al de *Binimel-là*, hay las fincas siguientes:

A mano derecha

A mano izquierda

*Binissarraa.**Lluriac Vell.**Binisserret.**Lluriac Nou.*

Dentro del camino de *S' Alairó*, hay, a mano derecha, *S' Alairó* y *Son Amatller* con su *Cala Pregonda*; y, a mano izquierda, *Sant Jordi*, desde cuyo punto y por el camino de *Cala Calderer*, se llega a la *Cala* de este nombre.

Dentro del camino de *La Ribera*, no hay nada que señalar.

Dentro del camino de *Mont Palau* hay el predio de este nombre.

Dentro del camino de *Serra*, hay a mano derecha, *Sant Joanet* o *Algarrobo de S' Alairó*, *Son Rubí* y *Serra*.

de los más deleitosos panoramas ribereños de esta isla, aspira a ser, para el turismo mundial, uno de los tantos sitios que deberán visitarse con el tiempo, por contar con un elemento, *Sa Cova Na Pulida*, si se dan facilidades para poder ser visitada y se la reviste de cuantos elementos fueran necesarios para poder contemplar todas cuantas bellezas en ella se encierran.

Y también es de importancia esta región ante el punto de vista geológico, pues en ella se encuentran materiales dignos de ser consignados. Precisamente, la bóveda de la cueva de *Na Pulida* está formada de una clase de terreno, terreno cretáceo, que no ha sido citado por los naturalistas en Menorca más que en la región del *Pentinat*, y en la cual también se encuentran los fósiles piritosos a que hacen referencia los señores Hermite y Fallot, antes citados. También en los alrededores de *Fornells*, y al pié de la torre que allí se conserva, se ha encontrado material *jurásico*, semejante al de la región de *S' Albaida y Alcoix*.

### SECCION DE SAN CRISTOBAL

Se halla en la región Sur del término de *Mercadal*, entre *Alayor*, la sección de *Mercadal*, *Ferverías* y el mar.

Limita con *Alayor*, pasando aproximadamente la línea divisoria entre los predios siguientes:

#### DE SAN CRISTOBAL

*Son Trèmol.*  
*Ses Fonts Redones de Dalt.*  
*Son Pons.*  
*Santa Mònica.*  
*Binicodrell de Baix.*

#### DE ALAYOR

*Es Bequet.*  
*S' Hort des Bec.*  
*Es Bec Nou*  
*Rafal Fort.*  
*Santa Catalina.*

## DE SAN CRISTOBAL

*La Vall.*  
*Sant Tomàs.*  
*Atalix.*

## DE ALAYOR

*Deyà Vell o Santa Victòria.*  
 » *Nou.*  
*Son Boter.*  
*Son Bou.*

Limita con *Mercadal*, pasando, a corta diferencia, entre los predios:

## DE SAN CRISTOBAL

*Son Trèmol.*  
*Son Vidal.*  
*Granada.*

## DE MERCADAL

*Binisequí Nou.*  
*Binifaïlla.*

Limita con *Ferrerias* pasando aproximadamente entre los predios:

## DE SAN CRISTOBAL

*Son Vidal.*  
*Granada de Dalt.*  
*Na Foradada.*  
*Sant Roc.*  
*Albranca Nou o San José.*  
*Son Carabassa.*  
*Trebelúger.*

## DE FERRERIAS

*Son Arret.*  
*Son Arro.*  
*Son Gras.*  
*Sa Mola.*  
*Son Marcè de Baix.*  
*Son Fideu.*  
*Sa Canaleta.*  
*Son Olivar.*  
*Es Calafat.*  
*Sant Llorenç.*

## CARRETERA DE *MERCADAL A FERRERIAS*

Este trozo de carretera llega tan sólo al punto denominado el desmonte de *Son Arro* y en él encontramos las derivaciones y fincas siguientes:

### DERIVACIONES

A mano derecha

*Carretera d' En Kane.*  
*Camino de Llinaritz Vell.*

A mano izquierda

Camino cerrado denominado *Camí de Rafalet.*

### FINCAS

A mano derecha.

*La Parada de Sementales.*  
*Casita de peones camineros.*

A mano izquierda.

*Rafal Roig.*

Dentro del trozo de *Carretera Vieja* que llega hasta el predio de *Calòritx*, *raa* con *Ferrevías*, se encuentran las fincas siguientes:

A mano derecha.

*El Cementerio.*  
*Binidonís.*  
*San Pedro o Sa Canova Nova.*  
*S' Estància de Calòritx.*  
*Calòritx.*

A mano izquierda.

*S' Estància de Llinàritx.*  
*Llinàritx Nou.*

Dentro del camino de *Llinàritx Vell*, no hay más que el predio de este nombre.

Y dentro del camino de *Rafalet* hay el predio *Rafalet*.

## EL PUEBLO SUFRAGANEO DE *FORNELLS*

Antes formaba, como el de *San Cristóbal*, sección aparte de la de *Mercadal*. Hoy es considerado como un simple arrabal de esta última y consta de las calles y plazas siguientes:

Nombres	Entradas	Salidas
<i>Calle de José Antonio</i>	<i>Carretera.</i>	<i>P. de P. M.<sup>a</sup> Cardona.</i>
» » <i>las Rocas.</i>	<i>Calle de José Antonio.</i>	<i>Calle del Mar.</i>
» » <i>Gabriel Gelabert.</i>	» » » »	» » »
» » <i>San Antonio.</i>	» <i>del Mar.</i>	<i>P. de P. M.<sup>a</sup> Cardona.</i>
» » <i>las Escuelas.</i>	<i>P. de P. M.<sup>a</sup> Cardona.</i>	<i>Al Campo.</i>
» <i>del Molino.</i>	» » » »	» »
» » <i>Mar.</i>	<i>Calle de Gabriel Gelabert.</i>	» »
<i>Pasaje.</i>	<i>P. de P. M.<sup>a</sup> Cardona.</i>	<i>Calle del Mar.</i>
	<i>Calle de las Rocas.</i>	» <i>de José Antonio.</i>
<i>P. de P. M.<sup>a</sup> Cardona.</i>	» » <i>José Antonio.</i>	» » <i>las Escuelas.</i>

Su puerto es de gran importancia, puesto que es el único de Menorca que reúne condiciones para que las naves aéreas puedan amarar sin tropiezo alguno en él. El pueblecito de *Fornells*, que nos recibe con los brazos abiertos y nos brinda con su aspecto sencillo, pero alegre y sugestionador, es uno

Y, por último, limita con el mar desde el punto denominado *Es Rincó dels Cavalls*, *raa* con *Alayor*. hasta *S' Olleta de Trebelúger*, *raa* con *Ferrerías*, pasando por los sitios de la costa designados con los nombres siguientes:

<i>Atalix.</i>	<i>Sa Punta Rabiosa.</i>
<i>Ses Barreres.</i>	<i>Es Morro de Devant de Cala</i>
<i>Ses Platjes de Binicodrell.</i>	<i>Trebelúger.</i>
<i>Sa Caseta d'En Mercadal</i> , derruida.	<i>Es Barranc de Trebelúger.</i>
<i>Ses Platjes y s' Illot de Sant</i>	<i>Morro de Ponent.</i>
<i>Adeodato.</i>	<i>S' Olleta de Trebelúger.</i>
<i>Es Barranc de Binigaus.</i>	
<i>Cala Escorxada.</i>	

Tiene, como agrupación urbana, el pueblo de *San Cristóbal*, de nombradía por ser cuna del notable menorquín don Francisco Camps y Mercadal, *Francesc d' Albranca*, médico titular que fué del mismo pueblo, laborando a la vez, como erudito y como escritor, en pro de su entrañable *roqueta*.

## EL PUEBLO DE SAN CRISTOBAL

Está edificado sobre una mezcla de terrenos devónicos y miocénicos y consta de las calles y plazas siguientes:

Nombres	Entradas	Salidas
<i>Calle d' Es Carrerò.</i>	<i>Calle del Gral. Franco.</i>	<i>Al Campo.</i>
» <i>de María Auxiliadora.</i>	<i>Plaza de España.</i>	» »

Nombres	Entradas	Salidas
» <i>de S. Cristóbal.</i>	<i>Calle de María Auxiliadora.</i>	<i>Calle del Dr. Camps.</i>
» <i>de San Jaime.</i>	<i>Carretera.</i>	» <i>de San Lorenzo.</i>
» <i>de San Lorenzo.</i>	<i>Plaza de España.</i>	<i>Al Campo.</i>
» <i>del 18 de Julio.</i>	<i>Carretera.</i>	» »
» » <i>Dr. Camps.</i>	<i>Calle del 8 de Febrero.</i>	<i>Calle de S. Cristóbal.</i>
» » <i>Gral. Franco</i>	<i>Carretera.</i>	<i>Plaza de España.</i>
» » <i>8 de Febrero.</i>	<i>Plaza de España.</i>	<i>Carreterra de Ferrerías.</i>
» <i>Mirada del Toro.</i>	» <i>de José Antonio.</i>	<i>Al Campo.</i>
» <i>de los Hs. Pons.</i>	» <i>del Gral. Franco.</i>	<i>Calle de San Lorenzo.</i>
	<i>Plaza de España.</i>	<i>Plaza de José Antonio.</i>

Y los caseríos de *Na Figuerenya* y *Na Fraitx*, a mano izquierda de la carretera.

## VIAS DE COMUNICACION DE LA SECCION DE SAN CRISTOBAL

Consideraremos como principales las que nacen del mismo pueblo, y son:

LA CARRETERA QUE VA HACIA *MERCADAL*

LA CARRETERA QUE VA HACIA *FERRERIAS*

LA CARRETERA DE *SAN ADEODATO*

EL CAMINO DE *SON PONS*

EL CAMINO DEL *CEMENTERIO*

EL CAMINO DE *BINIGAUS*CARRETERA QUE VA HACIA *MERCADAL*

Sólo pertenece a esta sección el trozo que llega hasta *sa raa* con *Mercadal*; en él encontramos las derivaciones siguientes:

## DERIVACIONES

A mano derecha.

La Carretera Nueva que va a  
parar a la Carretera de *San*  
*Adeodato*.

La Carretera General en *Els Plans*  
*de Alayor*.

A mano izquierda.

*Es Camí de Ses Barreres*  
que va a parar a la Carretera  
de *Ferrerías*.

## FINCAS

A mano derecha.

*Son Trémol*.  
*Ses Fonts Redones de Dalt*.

A mano izquierda.

*Ses Fonts Redones de Baix*.  
*Granada de Baix*.  
*Granada de Dalt*.  
*Son Vidal*.

En la nueva carretera no se ve entrada de finca alguna.  
Dentro del *Camí de Ses Barreres* hay el predio *Ses*  
*Barreres*.

CARRETERA QUE VA A *FERRERIAS*

De ella sólo pertenece a esta sección el trozo que llega hasta *Es Pont de Sa Mola*, *vaa* con *Ferrerías*. En él vemos las derivaciones y fincas siguientes:

## DERIVACIONES

A mano derecha.

A mano izquierda.

*Un sendero.*Camino de *Binicodrell*.*Es Camí de Ses Barreres.**Un sendero.*

Un camino cerrado que conduce a los predios del Duque de Almenara.

## FINCAS

A mano derecha.

A mano izquierda.

*S' Estància d' Els Degolladors.**Son Roc.**Ses Barreres.**Na Foradada.**Biniacsent.*

Dentro del camino de *Binicodrell* no hay más que la finca *Binicodrell de Dalt*.

Dentro el camino cerrado encontramos dos caminos. El de *Trebelúger*, a mano derecha, y el de *Ses Torres*, a mano izquierda.

El camino de *Trebelúger*, contiene las fincas siguientes:

A mano derecha.

A mano izquierda.

*Albraxella.*

*Sant Miquel.*

*Albranca.*

*Sant Josep.*

*Son Carabassa*

*Trebelúger.*

Y dentro del camino de *Ses Torres*, vemos los predios denominados: *Sa Torre Vella*, *Sa Torre Nova*, y las calas *Escorxada* y *Fustaina*, de la costa Sur.

### CAMINO DE SON PONS

No contiene más que la entrada de las fincas llamadas *Binicodrell de Darrera* y *Son Pons*.

### CAMINO DEL CEMENTERIO

Llega hasta el *Cementerio*. Contiene dos ramales, el de la derecha es el de *Binigaus*; el de la izquierda, el de *San Adeodato*.

El camino de *Binigaus* contiene los predios *Binigaus Vell*, con sus dos cuevas tan conocidas del pueblo menorquín, y *Binigaus Nou*, con su barranco que llega hasta la costa Sur de la isla.

El camino de *San Adeodato* llega hasta esta finca y contiene una derivación que llega a la carretera que se está construyendo y que antes era el principio del camino de *Santo Tomás*.

### CARRETERA DE *SAN ADEODATO*

Empieza rodeando las casitas del pueblo de *San Cristóbal* y atravesando el cruce que se hace al predio *Son Pons* y terrenos de *Binicodrell de Baix*. No está todavía terminada.

En ella encontramos, a mano derecha, la derivación del camino de *Santa Clara*, el camino que nos conduce a *San Aguilón* y a *Santa Mónica*, y a mano izquierda, el camino de *Santo Tomás* que continúa a las fincas siguientes:

#### A mano derecha

El camino de *Son Saura* y  
*Son Saura*.  
*Son Saureta*  
*Santo Tomás*.

#### A mano izquierda

*Santa Clara*.  
*Santa Mónica*.  
*Sa Vall*.  
*Binicodrell de Baix*.

Dentro de este último predio se encuentra el camino que nos conduce a la finca *Atalix*, situado su caserío en la playa contigua a los denominados arenales de *Son Bou*, del término de *Alayor*.

## La música en el Ateneo

El veterano «Grupo Filarmónico», con más de cuarenta años de actuación, sigue cultivando la tradición musical del Ateneo con una constancia ejemplar. Durante el primer semestre del año actual celebró sus diversos conciertos periódicos, debiéndose destacar el primero a cargo del cuarteto «Studium» que dirige el Maestro Cardona Mercadal. Entre otras obras se ejecutaron dos Cuartetos de Beethoven, el *Op. 18 n.º 2 en sol mayor* y el *Op. 59 n.º 2 en mi menor*. El público selecto pudo apreciar las bellezas de estas obras cuyas dificultades de ejecución fueron salvadas con fortuna por los estudiosos componentes de la agrupación «Studium» que hicieron honor a su nombre. En este concierto actuó de nuevo en Mahón el violinista menorquín Jaime Calafat, que se ha reintegrado a esta isla después de haber sido, durante varios años, Director, por oposición, de una Banda de música en la provincia de Valencia

En los conciertos siguientes actuó el sexteto del «Grupo»; uno de ellos fué dedicado a conmemorar el 2º Centenario de la muerte de Juan Sebastián Bach, se ejecutaron obras de este célebre compositor alemán, colaborando en este acto la Orquesta Escolar del Orfeón Mahonés.

Los programas fueron dedicados, casi todos, a los autores clásicos, figurando en ellos, por primera vez, la preciosa *Suite de la Opera-Ballet «MLADA»* de Rimsky Korsakoff.

El último concierto de la temporada se dedicó a compositores modernos. Comenzó el acto con la lectura, por el Profesor D. José Cardona Mercadal, de unos comentarios «Sobre dos obras del archivo musical del Ateneo», en ellos expuso su certero juicio crítico en cuestiones musicales y su buen estilo literario. A continuación se ejecutó la bella y difícil obra de Claude Debussy, «*La Damoiselle élue*», modestamente, en el programa, llamaron a esta ejecución, lectura, pues, por su complejidad, esta obra requiere mayor riqueza instrumental para que resalten sus finos matices, su brillantez y colorido. La segunda parte de este concierto estuvo constituida por la *Romanza de Melesigeni de la ópera «NURED-DUNA»* del P. Antonio Massana, S. J. y por las «*Canciones Españolas de instrumentos*», del Maestro Juan M.<sup>a</sup> Thomas, Director de la «Capella Clásica» de Palma de Mallorca.

Esta actividad musical del Ateneo, principal mantenedora de la afición tradicional menorquina, por lo que se refiere a la música clásica y de cámara, resulta actualmente acrecentada por la admirable labor que realiza la «Orquesta Sinfónica de Mahón» que, dirigida por el Maestro José M.<sup>a</sup> Taltavull, celebra un concierto mensual en el Teatro Principal.

F. A.

# INFORMACION

---

## INAUGURACION SOLEMNE DEL MONUMENTO QUE MAHON DEDICA AL REY ALFONSO III DE ARAGON

El día 18 de enero de 1950, a las doce y media de la mañana, tuvo lugar el solemne acto de la inauguración del monumento a Alfonso III de Aragón, obra del insigne escultor catalán don Federico Marés, que vino exprofeso de Barcelona para asistir a dicha ceremonia.

Parecía que el cielo quería unirse al homenaje que Mahón y Menorca iban a rendir al joven monarca aragonés, en el 662 aniversario de la liberación de esta Isla del poder musulmán, ya que la llovizna que, con intermitencias caía por la mañana, cesó poco antes de comenzar el acto y el cielo encapotado, que amenazaba impedirlo, dejó por el espacio de casi una hora su cariz sombrío y amenazador dando paso a

los rayos del sol, para cubrirse nuevamente, dejando caer más tarde sobre esta ciudad y el resto de la isla abundantes precipitaciones. La temperatura extremadamente fría no fué obstáculo para que la Plaza de la Conquista rebosara de gente.

El acto, por lo sencillo resultó solemne y de gran emotividad. Comenzó la ceremonia con la lectura del discurso de don Juan Victory Manella, Alcalde-Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, que a continuación se transcribe.

«Sean mis primeras palabras de agradecimiento hacia  
»los Excmos. Sres. Capitán General, Gobernador Civil, Re-  
»verendísimo Sr. Obispo y demás autoridades y personali-  
»dades de la provincia y de esta isla que se han dignado asis-  
»tir a este solemne acto.

»Al inaugurarse en 1945 esta plaza, parte del vasto plan  
»de urbanización de esta ciudad, recordaba a los asistentes a  
»aquel acto el acuerdo tomado por el Ayuntamiento en sesión  
»de 19 de mayo de 1944, de erigir, en su día, en el centro de  
»la misma un monumento al monarca conquistador de Me-  
»norca Don Alfonso III de Aragón.

»El acuerdo, que en aquella fecha mencionaba, se ha  
»convertido en una realidad, gracias a la munificencia del  
»Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia, don José  
»Manuel Pardo Suárez, que con su valioso apoyo ha hecho  
»posible que el eximio artista barcelonés, Sr. Marés, plas-  
»mara este monumento.

»La ciudad de Mahón y con ella Menorca cumple hoy  
»con un deber de gratitud con Alfonso III de Aragón. No  
»era suficiente que la historia y la tradición nos recordaran  
»la gesta; ni que una sencilla lápida, guardada hoy con reli-  
»gioso cuidado en el Museo de Bellas Artes de esta ciudad,  
»nos conservara el recuerdo de tan señalado hecho de ar-  
»mas. Todo esto era poco para la magnitud de la empresa,

»por todas las circunstancias atrevida, y exigía, por tanto,  
»de la gratitud del pueblo menorquín que levantara al Rey  
»Alfonso III de Aragón un monumento en su honor, que  
»perpetuara la memoria de aquella gloriosa empresa.

»No echamos al olvido, al reconocer a Alfonso III de  
»Aragón como conquistador de Menorca, el tributo de vasa-  
»llaje de esta isla a Jaime I el Conquistador, pero tampoco  
»debemos silenciar la traición del almojarife Abu Omar  
»Hacam ben Çaid que motivó el que Pedro III de Aragón,  
»disgustado de tanta felonía, jurara vengarse del citado al-  
»faquí que ejercía su jefatura sobre Menorca, lo que no pudo  
»llevar a cabo por haberle sorprendido prematuramente la  
»muerte en Villafranca del Panadés en 1285, exigiendo sin-  
»embargo, antes de morir, a su hijo Alfonso, que apenas con-  
»taba veinte años, el juramento de acometer con toda urgen-  
»cia la conquista de la Isla

»Así lo hizo nuestro héroe y apenas subió al trono, que  
»heredara de su padre, le vemos ocupado, según lo atesti-  
»guan los documentos que se guardan en el Archivo de la  
»Corona de Aragón, en hacer preparativos para aquella  
»magna empresa.

»Ultimados estos y dispuesto el conveniente ejército, sa-  
»lió el Rey y su séquito de Salou el día 22 de noviembre  
»de 1286, llegando a Mallorca el 24 del mismo mes, perma-  
»neciendo en la hermosa bahía de Palma hasta convencerse  
»de que todo estaba dispuesto para la conquista de Menorca.  
»A 120 velas ascendía su armada y a 15.000 hombres y 800  
»caballos su ejército, saliendo de Palma después de Navidad

»Pero aquella armada que con tantos afanes había lo-  
»grado reunir el Monarca Aragonés, cual otra Escuadra  
»Invencible, fué dispersada, por una horrorosa tempestad,  
»a la altura del cabo Dartruix, yendo a parar parte de ella  
»a Cabrera y a Cap de Pera, viéndose obligada la nave del  
»Rey a refugiarse en Porto Pedro, de donde salió, a prime-

»ros de Enero del siguiente año, llegando al codiciado puerto  
»de Mahón el día 5 del mismo mes fondeando junto a la isla  
»de los Conejos, que desde entonces se llamó del Rey.

»El espíritu bélico que en aquellos momentos movía el  
»corazón del Monarca Aragonés no le permitió esperar mu-  
»chos días a las restantes naves de su escuadra, que había  
»sido dispersada por los elementos y por eso, transcurridos  
»ocho días, desde la fecha de su llegada a este puerto, a pe-  
»sar de la oposición de los ricos hombres y caballeros que le  
»acompañaban, decide saltar a tierra y presentar batalla a  
»los árabes.

»No retrocede Alfonso III ante la superioridad numérica  
»del enemigo y arremetiendo con heroísmo contra la moris-  
»ma en los cerros de San Antonio y San Jorge, a orillas del  
»puerto, logra desconcertar las huestes agarenas el día 17 de  
»Enero de 1287, festividad de San Antonio Abad, que el pue-  
»blo menorquín, desde entonces celebra todos los años con  
»entusiasmo, fiel a la tradición del auxilio sobrenatural reci-  
»bido en aquella empresa bélica.

»Perseguidas las derrotadas huestes agarenas por Al-  
»fonso, después de una encarnizada batalla en el Puig d' es  
»Degollador, huye el resto del vencido ejército musulmán a  
»encerrarse en el castillo de Santa Agueda, donde, después  
»de unos días de asedio, es levantada la bandera de parla-  
»mento en las alturas de la fortaleza.

»Aceptados los pactos y jurado el cumplimiento, queda  
»con esto Menorca unida al reino de Aragón. A la media  
»luna la sustituyó la cruz y los cristianos, que durante tan  
»largos años habían gemido bajo la esclavitud de los árabes,  
»recobraron la tan suspirada libertad.

»De este resonante hecho de armas el pueblo menorquín  
»ha conservado un indeleble recuerdo y mucho más lo hará  
»ahora con este monumento y la ciudad de Mahón se honra-  
»rá perpetuando la memoria de su Rey conquistador...y re-

»cordando las palabras del insigne historiógrafo y poeta menorquín don Juan Ramis y Ramis.

»Este es el día, el día memorable

»en que Alonso III, Rey invicto

»plantó en Menorca a fuerza de victorias

»la Santa Fe, la Fe de Jesucristo.

»En que las Barras de Aragón triunfante

»que el cielo promovió con claros visos,

»echaron de la Isla para siempre

»la barbarie africana y Mahometismo.

»Menorquines que un día tan dichoso

»no quede sepultado en el olvido;

»celebradlo y al cielo dad las gracias

»con votos, con plegarias y con himnos.»

Terminado este discurso el Gobernador Civil, acompañado del Alcalde de esta ciudad procedió a descubrir el monumento, mientras la Banda de Música del Regimiento n.º 46 interpretaba el Himno Nacional, siendo soltadas infinidad de palomas y prorrumpiendo la multitud en prolongados aplausos.

Luego, las fuerzas que rendían honores desfilaron marcialmente ante las primeras autoridades, que se habían colocado en una tribuna en la cara de a mano derecha, mirando al monumento.

Asistieron a este acto el Excmo. Sr. Obispo de Menorca Dr. Don Bartolomé Pascual Marroig; el Capitán General Excmo. Sr. Don Eduardo Saenz de Buruaga, llegado expreso el día anterior en el destructor «Almirante Miranda»; el Gobernador Civil de la Provincia y Jefe Provincial del Movimiento, Excmo. Sr. Don José Manuel Pardo Suárez; el Gobernador Militar accidental de Menorca, Coronel de Infantería Don José Chinchilla Orantes; el Comandante Naval de Menorca, Jefe de la Estación Naval de Mahón, Capitán

de Navío Don Melchor Ordoñez Mapelli, que ostentaba la representación del Comandante General de Baleares; el Delegado del Gobierno en Menorca y Jefe Insular del Movimiento Don Manuel Paredes Ramos.

Asistió también a este solemne acto el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, bajo mazas, integrado por el Alcalde Don Juan Victory Manella; Primer Teniente de Alcalde y Procurador en Cortes, Don Julio de Olives Feliu; Don Bartolomé de Olivar, Segundo Teniente Alcalde; Don Hipólito Navarro, Tercer Teniente Alcalde; Don José M.<sup>a</sup> Ulldemolins, Cuarto Teniente Alcalde y Diputado Provincial; y los Concejales Don Manuel Obrador, Don José E. Félix Bas, Don Antonio Igualada, Don José Vallés, Don Pedro Monjo Fuxá, Don Mateo Sureda, Don Juan Fábregas Corantí, Don Benigno Vila y el Secretario de la Corporación Don Juan Sánchez Salamanca.

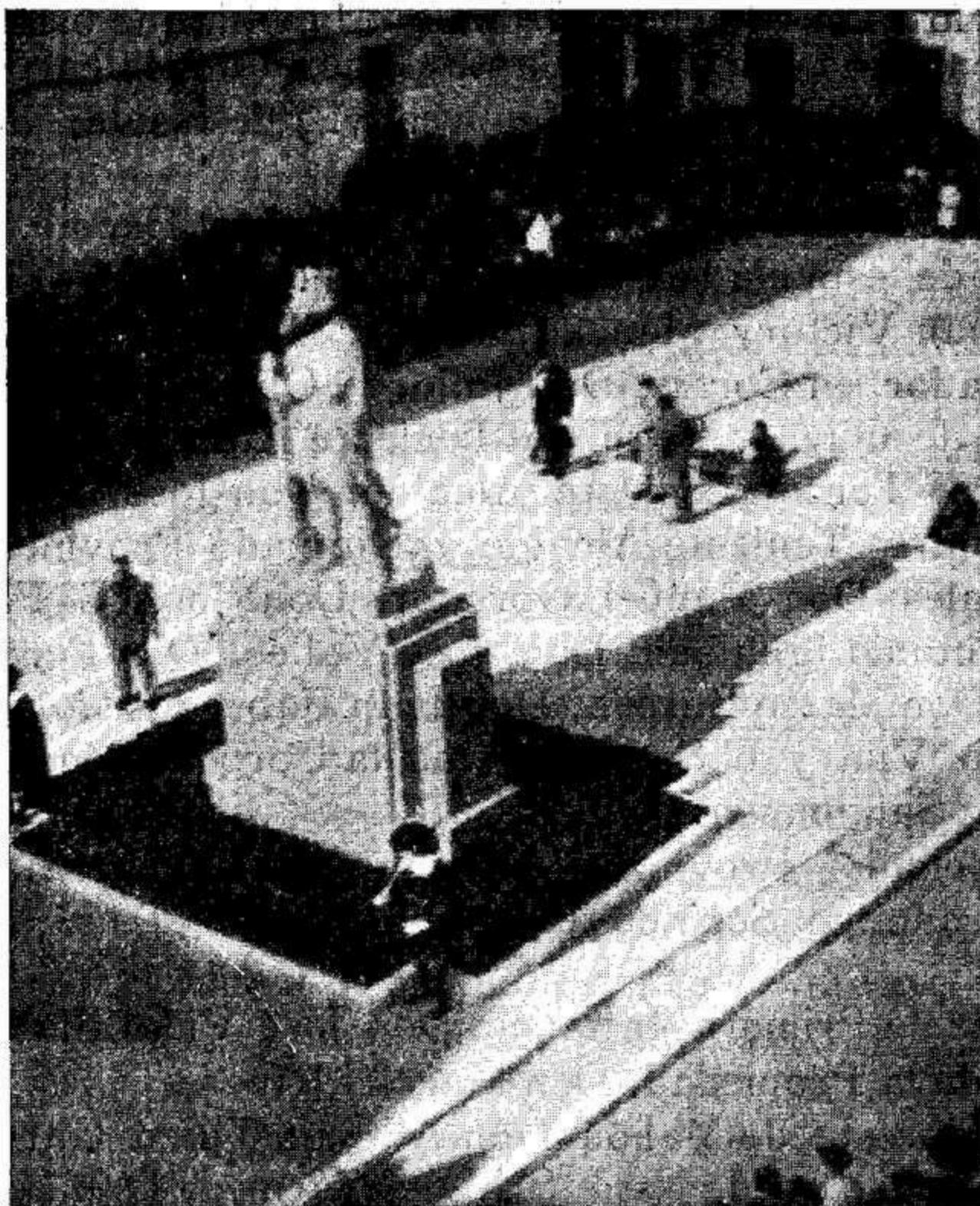
Delegados Provincial e Insular de Educación Popular Don Francisco Soriano y Don Fernando Jansá, respectivamente.

Juez de Primera Instancia Don José Vidal Fiol y Registrador de la Propiedad, Don Marcial Rivera.

Arcipreste de Mahón Don Antonio Tutzó García de la Parra, Ecónomo de Ntra. Sra. del Carmen, Don Miguel Villalonga, Ecónomo de San Francisco y Director del Instituto Nacional de Enseñanza Media, Lic. Don Juan Gutiérrez Pons, que ostentaba la representación de la Sociedad Arqueológica de Palma.

Alcaldes de Ciudadela, Alayor, Mercadal, Ferrerías y Villa-Carlos, Don Juan Gelabert Caules, Don Juan Pons Pons, Don Juan Sintes, Don Juan Jiménez y Don José Martínez respectivamente y el Primer Teniente de Alcalde de San Luís Don Miguel Orfila Pons.

El Secretario Insular del Movimiento camarada Miguel Gascón, Delegada de la Sección Femenina camarada María



Momento en que el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia descubre la estatua de Alfonso III de Aragón, conquistador de Menorca en 1287

del Pilar Cal, Delegada de Auxilio Social camarada Mercedes Chavala, Delegado de Ex-Cautivos camarada Andrés Casasnovas Marqués y en representación del Frente de Juventudes el Oficial Instructor camarada Juan José Yago Iñigo.

Ingeniero del Puerto y Obras Públicas Don Juan Seguí Carreras; el Comisario Jefe de Policía Don Gerardo Arnaiz; Presidente de la Asamblea Local de la Cruz Roja Española



El monumento a Alfonso III de Aragón. Al fondo el Palacio del Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón

Don Francisco Sintes Seguí; el Director de Sanidad Nacional Don Francisco Aristoy; el Secretario de la Delegación del Gobierno Don Fermín Ruiz; el Director del Museo de Bellas Artes Don Félix Merino y en representación del Cuerpo de Correos Don José M. Pons.

Vice-Cónsul de los Países Bajos Don Ignacio Pasarius Vinent.

El Escultor, autor del monumento, Don Federico Marés, el Arquitecto Don José Claret; el Comisario de Excavaciones Arqueológicas Don Juan Flaquer, quien ostentaba la representación de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos.

El Fiscal de la Vivienda Don Antonio Blanch Escrivá; el Administrador de la Tabacalera S. A. Don Marcelino Mir; el Director de la Escuela Elemental de Trabajo, Don Humberto Ferrer y el Académico Correspondiente de la Real de Farmacia, Don Jaime Ferrer Aledo.

El Coronel Jefe de E. M. de la Capitanía Militar de Baleares Don José Samaniego y el Ayudante de S. E. el Teniente Coronel Don José Cornejo

Los Primeros Jefes del Ejército de Tierra; Coronel de Artillería, Don Fernando Calvo; Teniente Coronel del Grupo de Ingenieros Mixto n.º 2, Don Rafael Salinas; Teniente Coronel de E. M. Don Luís Andrés del Castillo; Teniente Coronel Jefe de Intendencia Don Julio Oliva; Teniente Coronel Jefe de la Caja de Recluta n.º 71 Don Lorenzo Lladó y las consiguientes representaciones de Armas y Cuerpos.

El Capitán de Fragata Don Luís Huertas de los Ríos, Comandante del destructor «Almirante Miranda» y nutrida representación de Jefes y Oficiales de la Armada

Terminado el acto, el Excmo. Sr. Gobernador, acompañado de todos los componentes del Ayuntamiento de esta ciudad hizo su visita al Museo Provincial de Bellas Artes, siendo atendido por el Presidente del Patronato, Director del Museo y Archivero de esta Municipalidad

A las dos de la tarde el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, obsequió a las primeras autoridades con un banquete de gala en el Casino Mahonés. También fueron invitados los Alcaldes de los ayuntamientos de esta isla. Por la tarde la Orquesta Sinfónica dió un concierto de gala siendo muy aplaudidas todas las composiciones que ejecutaron con gran justeza y arte bajo la dirección del Mtro. José M.<sup>a</sup> Taltavull.

## Llegada de la Virgen de Fátima a Mahón

El día 30 de Junio de 1950, procedente de Portugal llegó, a esta ciudad, con destino a la parroquia de San Francisco la hermosa imagen de la Virgen de Fátima, obra del acreditado escultor de Braga (Portugal) don Antonio Alves (hijo), previamente bendecida por S. E. el Sr. Obispo de Leiria en el mismo santuario de Fátima.

A su llegada fué trasladada dicha imagen a la «Clínica Menorca» en donde se la sacó del embalaje dejándola expuesta a la veneración de los fieles, que en número crecido acudieron a venerarla.

Por la tarde, a las siete y cuarto, llevada en andas por jóvenes y señoritas de la localidad, fué sacada de la clínica citada llegando a las siete y media a la Plaza de la Explana-

da, donde le aguardaba una inmensa multitud, organizándose la procesión que presidió el Excmo. Sr. Dr. D. Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de esta diócesis, actuando de Presbítero Asistente el Muy Iltre. Sr. Don Antonio Tutzó García de la Parra, Chantre de la S. I. C. de Menorca y Ecónomo de Santa María; de Diácono el Rvdo. don Miguel Villalonga Vinent, Ecónomo de la parroquia del Carmen y de Subdiácono el Rvdo. Lic. don Juan Gutiérrez Pons, Ecónomo de San Francisco.

Detrás del Prelado iba la presidencia de Autoridades compuesta por el Excmo. Sr. General don Eduardo García del Busto Ozores; el Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno don Manuel Paredes Ramos; el Alcalde de esta ciudad don Juan Victory; el Juez Comarcal y Procurador en Cortes don Julio de Olives y el Delegado de Educación Popular don Fernando Jansá.

El nutridísimo número de fieles de ambos sexos que acompañaba a la Virgen, que iba engrosando por momentos, avanzaba con dificultad, dado el inmenso gentío que ocupaba las calles del trayecto

Con motivo de la llegada de la imagen de la Virgen de Fátima las campanas de todas las iglesias de esta localidad repicaron jubilosamente y esta ciudad presentaba el aspecto único que le proporcionan los grandes acontecimientos cuando les preside el espíritu rebosante de fervor.

La imagen de la Virgen de Fátima, a su paso por las distintas calles, despertó un inmenso fervor en las almas de todo el vecindario que pugnaba por demostrar su amor a la Virgen. Mahón rindió verdaderamente un recibimiento apoteósico a la Virgen de Fátima.

Al penetrar el religioso cortejo en la Iglesia parroquial Seráfica, ésta se hallaba completamente llena de fieles y co-

mo era difícil penetrar en ella se había tomado la precaución de instalar en el exterior altavoces para aquellos que no pudiesen tener cabida en el templo. Entre estruendosas ovaciones la Imagen fué colocada en el templete del Altar Mayor que se hallaba espléndidamente iluminado, lo mismo que todo el templo.

El Sr. Obispo entonó una Salve coreada por el pueblo fiel, seguida de una exhortación Pastoral del Prelado desde el púlpito.

Se puede decir que la llegada a Mahón, de la imagen de la Virgen de Fátima es uno de los acontecimientos religiosos más trascendentales que se registran en los anales de nuestra ciudad.

## El Ministro de Marina Almirante Regalado, en Mahón

A las nueve de la mañana del día 30 de Junio de 1950, a bordo del crucero «Méndez Núñez», llegó el Excmo. Sr. Ministro de Marina, Vicealmirante don Francisco Regalado, acompañado de su distinguida esposa doña María Luisa Aznar.

En la Estación Naval esperaban su llegada las primeras autoridades y representaciones.

Acompañaban al Ministro, el Excmo. Sr. Jefe del Estado Mayor Central de la Armada, Almirante don Alfonso Ariaga; El Excmo. Sr. General del Cuerpo de Ingenieros Navales don Jesús Alfaro; el Jefe de la Secretaría de S. E., Capitán de Navío don Antonio Blanco; el Laureado Capitán de Fragata del Estado Mayor de la Armada Excmo. Sr. don Alfredo Lostan; el Ayudante del Ministro, Capitán de Fragata D. Jorge García Parreño y el Comandante de Infantería de Marina don Carlos Ariaga, hijo del Jefe del Estado Mayor Central, en calidad de Ayudante.

Una vez que hubo el Sr. Ministro saludado, a bordo, las primeras autoridades, salió, del «Méndez Núñez» revistando a las fuerzas que le rendían honores y presenció a continuación su desfile.

Después visitó las dependencias de la Estación Naval y a las 11 y media con su séquito subió a Mahón para visitar el Cementerio Católico, penetrando antes en la ermita de Nuestra Sra. de Gracia, ante la cual oró. En la necrópolis visitó los mausoleos donde reposan los restos de los caídos por Dios y por España, ante los cuales se hallaba formada una sección de Infantería Marina y otra de Marinería. El Ministro depositó una corona en cada uno de ellos. Luego se dirigió al mausoleo levantado por Italia en memoria de los marinos del acorazado «Roma».

A las doce y cuarto se encontraba frente a la plaza del Generalísimo, en donde le rindió honores una Compañía del Regimiento de Infantería de Mahón n.º 46 con bandera, escuadra, banda y música. El Almirante Regalado y demás acompañantes fueron saludados, a su llegada a la plaza, con una salva de aplausos. Pasada la revista a las citadas fuerzas y presenciado el desfile desde el balcón de las Casas Consistoriales, penetraron en el Ayuntamiento, donde se hallaban las primeras autoridades de la isla, los primeros Jefes de los Cuerpos y Dependencias de la guarnición y los Jefes de los diferentes servicios de la Armada.

Cuando el Ministro de Marina con su séquito, estuvo en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, el Alcalde don Juan Victory Manella le dió la bienvenida con las siguientes palabras:

«Excmo. Sr. Al vernos honrados con vuestra presencia  
»en esta ciudad, os he de pedir, creyendo interpretar el sentir unánime de la población, por si os es dado interceder a  
»su favor, sólo tres cosas: la construcción de la nueva Aduana,  
»na, la mejora de las carreteras de la isla y la completa habi-

»litación del aeródromo de San Luís como base vital para  
»las comunicaciones con la Península.

»Al reiteraros nuestra más cordial bienvenida os roga-  
»mos acepteis esta copa de vino español, como homenaje de  
»esta ciudad a la Gloriosa Marina Española.»

Las palabras del Sr. Alcalde fueron subrayadas por una salva de aplausos.

El Almirante Regalado correspondió a las palabras del Sr. Alcalde y al agradecerle, en nombre de la Marina, la delicadeza y acogedor ambiente de Mahón, promete ocuparse de los asuntos que le indicara el Alcalde, inherentes al interés general de la población. Al terminar el Ministro se ofrece a todos brindando por el bienestar y progreso moral y material de la ciudad.

Al salir del Ayuntamiento el Sr. Ministro con su séquito pasó a saludar al Almirante don José Riera Alemany, tributando con esta visita un homenaje de gratitud a su anciano Profesor en la Escuela de Aplicación de la Armada y por la provechosa enseñanza que sacaron de los libros debidos a su docta pluma, que estuvieron de texto de la indicada Escuela.

De regreso a la Estación Naval pasaron a la residencia del Jefe de la misma, el Ilmo. Sr. don Melchor Ordóñez Mappelli, quien con su esposa doña Micaela Ripoll de Ordóñez, hicieron los honores de la casa. Además de su séquito, comieron con S. E. el Sr. Ministro, las primeras autoridades de esta localidad.

A las seis de la tarde el Sr. Ministro con su séquito salieron en el crucero «Méndez Núñez» con dirección a Valencia.

## Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHÓN - (Altitud=48 metros)

## Resumen correspondiente al mes Enero del año 1950

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO																						
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación media	Temperatura media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª media	Tensión media en mmos.																				
1. <sup>a</sup>	758.4	—	—	—	—	—	7.6	11.5	17.4	9	5.0	7	12.4	76	8.5																				
2. <sup>a</sup>	760.7	—	—	—	—	—	6.7	9.4	16.0	13	2.9	18	13.1	74	7.2																				
3. <sup>a</sup>	756.5	—	—	—	—	—	7.1	9.2	14.8	28	2.3	21	12.5	80	7.6																				
Mes	758.6	—	—	—	—	—	7.1	10.0	17.4	9	2.3	21	15.1	77	7.7																				
DÉCADAS	ANEMÓMETRO						S O L						DÍAS DE																						
	Frecuencia de los vientos						Insolación			Nubosidad			Nubosidad			Lluvia			Niebla			Rocío			Escarcha			Nieve			Granizo			Tempestad	
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Nubosidad media diaria	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad						
1. <sup>a</sup>	2	7	0	2	4	2	4	5	43	57	49	8.35	7	0	7	3	6.7	43	57	49	8.35	7	2	2	4	0	0	0	1	0	0	0			
2. <sup>a</sup>	12	0	1	0	0	2	6	3	48	15	48	8.55	16	0	8	2	7.3	48	15	48	8.55	16	4	3	4	0	0	0	2	1	1	18			
3. <sup>a</sup>	3	10	3	0	4	1	3	1	35	55	33	7.15	21	0	6	5	7.2	35	55	33	7.15	21	6	0	3	0	0	0	0	0	0	24			
Mes	17	17	4	2	8	5	13	9	128	07	43	8.55	16	0	21	10	7.1	128	07	43	8.55	16	12	5	11	0	0	3	1	1	131.3	44.0	24		

FRANCISCO TERRÉS PONS.

Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHÓN - (Altitud=48 metros)

Resumen correspondiente al mes Febrero del año 1950

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. a media	Tensión media en mmos.
1. <sup>a</sup>	761.1	—	—	—	—	—	11.0	8.3	16.0	1	4.6	8	11.4	75	7.7
2. <sup>a</sup>	763.3	—	—	—	—	—	10.9	9.1	17.0	11	4.7	18	12.3	76	7.6
3. <sup>a</sup>	755.0	—	—	—	—	—	10.7	8.4	18.8	21	3.0	28	15.8	74	7.5
Mes	760.0	—	—	—	—	—	10.9	8.6	18.8	21	3.0	28	15.8	75	7.6

DÉCADAS	ANEMÓMETRO						NUBOSIDAD				S O L				DÍAS DE						Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha				
	Frecuencia de los vientos						Días		Nubosidad media diaria		Horas		Insolación		Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo				Tempestad			
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad				
1. <sup>a</sup>	3	1	0	0	10	1	12	1	1	6	3	65	25	63	9.25	10	1	0	4	0	0	0	0	0	3.6	3.6	5
2. <sup>a</sup>	7	0	3	0	7	2	4	2	5	5	0	84	15	79	10.05	19	2	1	11	0	0	2	1	1	0.8	0.5	14
3. <sup>a</sup>	3	1	0	0	5	1	6	1	0	4	4	49	42	56	9.35	23	3	0	3	0	0	1	1	1	12.3	7.5	28
Mes	13	2	3	0	22	4	22	4	6	15	7	199	27	66	10.05	19	6	1	18	0	0	3	2	16.7	7.5	28	

FRANCISCO TERRÉS PONS.

# Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHÓN - (Altitud=48 metros)

## Resumen correspondiente al mes Marzo del año 1950

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. a media	Tensión media en mmos.
1. <sup>a</sup>	761.0	3.3	769.3	7	751.4	17.9	9.9	8.9	19.6	10	3.4	1	16.2	67	6.8
2. <sup>a</sup>	759.0	2.7	765.3	18	754.6	10.7	11.6	8.2	17.4	17	4.6	14	12.8	77	8.3
3. <sup>a</sup>	756.8	3.8	766.7	23	748.6	18.1	12.0	8.2	19.4	25	6.4	21	13.0	75	8.0
Mes	758.8	3.3	769.3	7	748.6	20.7	11.2	8.4	19.6	10	3.4	1	16.2	73	7.7

DÉCADAS	ANEMÓMETRO						NUBOSIDAD			S O L				DÍAS DE						Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha					
	Frecuencia de los vientos						Días			Insolación				Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo				Tempestad				
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha	
1. <sup>a</sup>	15	1	1	0	3	2	3	2	4	6	0	89	10	78	10.30	9	1	0	2	0	0	0	0	0	0.8	0.8	1
2. <sup>a</sup>	8	1	0	3	8	0	2	2	1	7	2	55	55	47	9.15	11	2	0	3	0	0	0	0	17.8	16.7	20	
3. <sup>a</sup>	13	4	1	0	2	2	4	3	1	6	4	76	00	56	10.30	24	3	1	2	0	0	1	1	49.9	26.3	31	
Mes	36	6	2	3	13	4	9	7	6	19	6	221	05	60	10.30	9	6	1	7	0	0	1	1	68.5	26.3	31	

FRANCISCO TERRÉS PONS.

Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHÓN - (Altitud=48 metros)

Resumen correspondiente al mes Abril del año 1950

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. a media	Tensión media en mmos.
1.ª	756.2	3.9	763.8	9	745.0	3	11.9	9.2	20.0	9	4.6	4	15.4	68	7.6
2.ª	753.1	4.9	766.7	11	745.0	19	13.0	9.2	19.4	12	4.4	16	15.0	76	9.1
3.ª	757.2	2.5	763.0	29	751.8	25	12.3	8.6	19.0	24	6.1	30	12.9	69	7.9
Mes	755.5	3.8	766.7	11	745.0	3	12.4	9.0	20.0	9	4.4	16	15.6	71	8.2

DÉCADAS	ANEMÓMETRO						NUBOSIDAD			SOL				DÍAS DE						Lluvia total en milímetros		Lluvia máxima en un día	Fecha					
	Frecuencia de los vientos						Nubosidad media diaria	Días			Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha			
N	NE	E	SE	S	SW	W		NW	Despejados	Nubosos						Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia				Niebla	Rocío	Escarcha
1.ª	10	0	2	1	7	0	6	2	3.8	2.8	4	6	0	84	50	66	10.40	7	1	0	5	0	0	1	2	34.0	34.0	4
2.ª	1	1	1	1	12	3	4	5	2.9	5.5	0	7	3	62	25	47	10.50	17	6	1	2	0	0	1	2	33.8	21.5	19
3.ª	11	2	4	1	3	0	6	1	4.4	5.2	1	5	4	69	50	51	12.40	29	2	0	0	0	0	2	4.5	3.0	28	
Mes	22	3	7	3	22	3	16	8	3.7	4.5	5	18	7	217	05	54	12.40	29	9	1	7	0	0	2	6	72.3	3.4	4

FRANCISCO TERRÉS PONS.

# Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHÓN - (Altitud=48 metros)

## Resumen correspondiente al mes Mayo del año 1950

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. a media	Tensión en mmos.
1. <sup>a</sup>	757.7	1.9	763.3	1	753.6	9.7	14.6	11.5	23.2	2	6.8	1	16.4	60	8.4
2. <sup>a</sup>	754.0	2.5	757.8	11	750.7	7.1	17.4	9.6	23.7	19	10.6	11	13.1	75	11.8
3. <sup>a</sup>	759.6	2.6	765.3	28	752.2	13.1	19.2	10.3	27.0	26	12.6	25	14.4	66	11.9
Mes	757.2	2.3	765.3	28	750.7	14.6	17.1	10.5	27.0	26	6.8	1	20.2	67	10.7

DÉCADAS	ANEMÓMETRO						S O L				DÍAS DE						Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha				
	Frecuencia de los vientos						Insolación				Lluvia												
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad			
1. <sup>a</sup>	16	3	4	0	0	0	1	0	100	55	72	13.05	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0.0	0
2. <sup>a</sup>	1	0	4	7	9	5	1	0	91	40	63	12.30	20	1	1	4	0	0	0	0	0	4.9	13
3. <sup>a</sup>	3	5	1	7	9	5	2	0	115	25	71	14.00	28	2	1	0	0	0	0	1	1	0.3	31
Mes	20	8	9	14	18	10	4	0	308	00	69	14.00	28	3	2	5	0	0	0	1	1	5.2	4.9

FRANCISCO TERRÉS PONS.

# Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHÓN - (Altitud=48 metros)

## Resumen correspondiente al mes Junio del año 1950

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. a media	Tensión media en mmos.
1. <sup>a</sup>	759.5	1.9	763.0	5	754.2	8.8	20.8	10.3	27.4	4	14.0	2	13.4	69	13.8
2. <sup>a</sup>	757.4	1.9	759.6	18	754.5	5.1	22.4	9.6	29.0	13	15.3	19	13.7	68	15.0
3. <sup>a</sup>	759.9	1.6	762.5	28	753.0	9.5	22.8	11.8	31.5	31	15.0	23	16.5	58	13.4
Mes	758.9	1.8	763.0	5	753.0	10.0	22.0	11.6	31.5	31	14.0	2	17.5	65	14.1

DÉCADAS	ANEMÓMETRO						NUBOSIDAD				S O L				DÍAS DE						Lluvia total en milímetros		Lluvia máxima en un día		Fecha			
	Frecuencia de los vientos						Nubosidad media diaria		Días		Horas		Insolación		Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total	Lluvia máxima	Fecha	Lluvia total	Lluvia máxima	Fecha	
N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total	Lluvia máxima	Fecha	Lluvia total	Lluvia máxima	Fecha
7	7	13	2	0	0	0	0	2	6	2	115	25	78	13.40	3	0	1	2	0	0	0	0	0	0.0	0.0	—	—	—
0	3	7	4	11	3	1	0	2	8	0	102	35	68	13.50	12	0	1	2	0	0	0	1	0	0.0	0.0	—	—	—
9	4	2	4	5	0	4	1	5	5	2	131	05	87	14.10	29	0	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	—	—	—
Mes	16	14	22	10	16	3	4	9	19	2	349	05	78	14.10	29	0	2	4	0	0	0	1	0	0.0	0.0	—	—	—

FRANCISCO TERRÉS PONS.